

El Parsifal Develado (MN-1970)

Samael Aun Weor

PRIMERA EDICIÓN – COLOMBIA, 1970

Magiae Organum, Magnum Opus

Índice

[Capítulo 1.- El Parsifal](#)

[Capítulo 2.- Los Caballeros del Santo Grial](#)

[Capítulo 3.- El Cáliz y la Lanza](#)

[Capítulo 4.- Klingsor, el Mago Negro](#)

[Capítulo 5.- Amfortas, Rey del Grial](#)

[Capítulo 6.- La Amazona Bravía](#)

[Capítulo 7.- El Casto Inocente](#)

[Capítulo 8.- El Hijo de Herzeleide](#)

[Capítulo 9.- Palabras de Kundry](#)

[Capítulo 10.- Himno del Grial](#)

[Capítulo 11.- La Santa Reliquia](#)

[Capítulo 12.- Bayreuth](#)

[Capítulo 13.- El Mercurio de la Filosofía Secreta](#)

[Capítulo 14.- La Svástica Maravillosa](#)

[Capítulo 15.- La Fuerza Sexual](#)

[Capítulo 16.- La Piedra Filosofal](#)

[Capítulo 17.- Lucifer](#)

[Capítulo 18.- Ángeles y Diablos](#)

[Capítulo 19.- El Bálsamo Precioso](#)

[Capítulo 20.- Absurda Justificación](#)

[Capítulo 21.- El Papapurusha](#)

[Capítulo 22.- Despertad](#)

[Capítulo 23.- La Fuerza Serpentina](#)

[Capítulo 24.- El Milagro de la Transubstanciación](#)

[Capítulo 25.- Buscad y Hallaréis](#)

[Capítulo 26.- El Espectro de Kundry](#)

[Capítulo 27.- Las Ninfas](#)

[Capítulo 28.- La Diabla Originaria](#)

[Capítulo 29.- El Beso Terrible](#)

[Capítulo 30.- Metafísica Práctica](#)

[Capítulo 31.- El Nervus Sympathicus](#)

[Capítulo 32.- Adam-Kadmon](#)

[Capítulo 33.- La Divina Pareja](#)

[Capítulo 34.- Fal-Parsi](#)

[Capítulo 35.- La Clave Suprema](#)

[Capítulo 36.- Hatha-Yoga-Pradipika](#)

[Capítulo 37.- La Confesión Egipcia II](#)

[Capítulo 38.- La Bestia Bramadora](#)

[Capítulo 39.- Los Tres Traidores](#)

[Capítulo 40.- Serenidad y Paciencia](#)

[Capítulo 41.- La Reina de los Jinas](#)

[Capítulo 42.- El Dragón de las Tinieblas](#)

[Capítulo 43.- Conclusión de los Trabajos Lunares](#)

[Capítulo 44.- Enigmas](#)

[Capítulo 45.- La Iluminación Final](#)
[Capítulo 46.- Tantrismo Blanco](#)
[Capítulo 47.- El Tercer Acto](#)
[Capítulo 48.- La Señal de Jonás](#)
[Capítulo 49.- La Partitura de Parsifal](#)

Capítulo 1.- El Parsifal

Mucho se ha escrito en la vida, mas es necesario profundizar.

Vamos ahora a develar con mucho atino y gran acierto el «Parsifal», la obra cumbre de Wagner. ¡Quieran los dioses ayudarnos!

Bien saben las musas que esa obra diamantina del gran maestro, es algo aparte y excepcional en la Dramática wagneriana.

El verbo del maestro va fluyendo allí deliciosamente como un río de oro bajo la selva espesa del sol.

Del «Parsifal» podría decirse en forma enfática lo que Goethe decía de su segundo «Fausto»: *“He acumulado en él grandes misterios y arduos problemas, que las generaciones venideras se ocuparán en descifrar”*.

Ciertamente y en nombre de la verdad, debo confesar que no soy el primero ni tampoco el último que se ocupe del «Parsifal».

Empero, es ostensible que sí soy el primero en desnudar la verdad encerrada entre los augustos misterios del «Parsifal».

Don Mario Roso de Luna, el insigne escritor teosófico, ha dicho:

“En el «Parsifal», el pensamiento de Wagner parece velado de intento. En efecto, para entresacar el sentido de determinadas alusiones filosóficas, cuando se logra, tenemos que hacer gran fuerza de trabajos de adivinación y de reconcentración mental, porque en esa obra, como en una pesadilla, hallamos confundidos los elementos más diversos: altas cuestiones de filosofía, recuerdos bíblicos y orientales, misticismos, ortodoxia, vestigios de culto católico, rituales paganos, nigromancia, sonambulismo e hipnotismo, prácticas de la caballería medieval, éxtasis, ascetismos, piedad, redención, afinidades de la naturaleza material con el alma humana, amor en su acepción más torpe, amor en su acepción más pura”...

A todas luces resalta con entera claridad meridiana, que Wagner fue un gran iniciado, un esoterista de fondo, un auténtico iluminado.

En el «Parsifal» de Wagner existe ciencia, filosofía, arte y religión. Nuevo Doctor Fausto, este gran músico parece haber escudriñado antiquísimas escrituras religiosas.

Lo que más me asombra es algo tremendo; quiero referirme en forma enfática a la magia innata. ¿De dónde la sacó? ¿Quién se la enseñó? ¿En qué escuela la aprendió?

Luego viene el desarrollo del drama con un *“magismo tradicional”* de fondo, misterios mayores que el vulgo no entiende.

Penetrar en ese ocultismo arcaico, ahondar en los “Misterios Crísticos”, examinar el “Buddhismo Esotérico” contenido en ese Evangelio wagneriano, es precisamente lo que pretendemos en este libro.

Es obvio que muchos pseudoesoteristas se van a escandalizar con nuestras revelaciones.

Es incuestionable que muchos equivocados sinceros y llenos de buenas intenciones, indignados, rasgarán sus vestiduras hablando contra nosotros, los gnósticos, cosas horribles.

Y es que el «Parsifal» provoca siempre tremendas discusiones. Es obvio que los hijos de las tinieblas aborrecen la luz.

Recordemos que el «Parsifal» fue presentado en todos los mejores teatros de Europa, precisamente el primero de Enero de 1.914 y esto nos invita a meditar.

Sólo por el estallido de la Primera Guerra Mundial y el estreno simultáneo de él en todo el mundo culto, será memorable en los fastos de la humanidad el año 1.914.

Si Wagner no hubiese prohibido la escenificación de su «Magnum Opus» fuera de Bayreuth, es incuestionable que el mundo la habría conocido antes.

Afortunadamente, y para bien de la Gran Obra Del Padre, la voluntad del inmortal músico no pudo cumplirse, porque sobre ella están los tratados internacionales relativos a propiedad intelectual. Es ostensible que en Alemania la protección legal de las obras concluye a los treinta años de la muerte de su autor.

Como quiera que en el primero de enero de 1.914 se cumplieron esos consabidos treinta años, la propiedad

intelectual del «Parsifal» prescribió, y entonces el mundo pudo conocer esa obra magistral.

1.914, misterioso connubio: el «Parsifal» y la Primera Guerra Mundial. Es indubitable que el Evangelio wagneriano resuena en los campos de batalla; es catastrófico, terrible; resplandece glorioso entre la tempestad de todos los exclusivismos.

[Índice](#)

Capítulo 2.- Los Caballeros del Santo Grial

Entremos en escena. El lugar de la acción podemos y debemos ubicarlo en las azulosas montañas inefables del septentrión, en la España gótica.

Resulta incuestionable el que, precisamente allí y no en ninguna otra parte, vea Wagner los dominios y el Castillo de Monsalvat, ocupado por los sublimes caballeros templarios, terribles custodios del Santo Grial.

Escrita está con caracteres de fuego en el gran libro de la naturaleza, la Ley de los Contrastes.

Es obvio que el límite de la luz son las tinieblas. La sombra de todo santuario de gloria es siempre un antro tenebroso.

No es, pues, en modo alguno algo extraño, el que por ahí mismo en la vertiente meridional del mismo monte, mirando hacia la España árabe, se encuentre también el castillo encantado del nigromante Klingsor.

Don Mario Roso de Luna, el insigne escritor teosófico, dice: *“Las vestiduras de los caballeros del Grial y de sus escuderos son túnicas y mantos blancos, semejantes a las de los templarios, pero en vez de la roja TAU de éstos, ostentan una paloma en vuelo cernido en las armas, y bordada en los mantos”*.

El paraje aquel de la escena, más que lóbrego, resulta ciertamente bastante severo y misterioso.

El terreno austero, indispensablemente rocoso, de acuerdo con las tradiciones iniciáticas, resplandece en el centro con un espacio muy claro.

Cualquier iluminado puede ver, hacia la izquierda, el doloroso camino que llega hasta el castillo del Santo Grial.

En el fondo se inclina el terreno deliciosamente hacia un lago sagrado de la montaña.

La piscina sagrada, el iniciático lago de la representación de los misterios, eterno escenario de todo templo, como aún se ve en los actuales santuarios indostánicos, no podía faltar en esos dominios del Santo Grial.

“Después del Sol y su fuego (o sea, sus vibraciones féculas despertadoras de la vida en todos los ámbitos del planeta), el Agua (el elemento femenino terrestre, la Gran Madre o Vaca nutridora) es la base misma de la vida, simbolizada en todas las teogonías con mil nombres lunares: Io, Maya, Isis, Diana, Lucina, Ataecina, Calquihuitl, y tantos más”.

Es obvio, y todo el mundo lo sabe, que en este nuestro mundo, el fluido elemento cristalino se presenta siempre bajo dos aspectos contrapuestos. Quiero referirme al **estático** y al **dinámico**.

No está de más recordar al profundo y delicioso lago, siempre apacible, y al tormentoso río.

El estado de lacustre calma nos invita a la reflexión. En realidad, nunca es más activa el agua que cuando se nos muestra en la tranquila fuente.

Entrando, pues, en este tema de meditación profunda, advertimos, por de pronto, que el legítimo concepto de ‘lago’ puede y hasta debe ser ampliado filosóficamente en forma esotérica de fondo.

Conviene saber con entera claridad que de las tales aguas estáticas, espermáticas, genesíacas o lacustres, viene el espléndido jeroglífico substancial del cero eterno.

Es urgente comprender que de las aguas dinámicas o fecundadoras del tormentoso río, surge, como por encanto, la línea doble de acuario, inicial jeroglífica de la letra M, con la cual se designa por doquiera el elemento femenino eterno: Madre, Mater, Mamá, María, Mar.

La línea recta del arroyo cantarín, atravesando atrevidamente el apacible lago, viene a formar el primitivo jeroglífico de **IO**, o sea el santo **IO**, fundamento tremendo de nuestro sistema decimal.

Esto viene a recordarnos los símbolos terriblemente divinos de Shiva (el Espíritu Santo): el *Lingam* negro embutido en el *Yoni*.

Resulta lleno de honda significación en el evangelio cristiano, el hecho concreto de que, en los momentos más extraordinarios de la predicación del Gran Kabir Jesús, juegan el *lago* y el *mar* un papel formidable y misterioso.

El evangelio habla claro y nos dice que, al iniciar Jesús su misión, fue a Cafarnaúm, ciudad marítima de la Galilea, de la que el profeta Isaías había dicho sabiamente: *“Pueblo que estaba en las tinieblas, vio una gran luz, y luz les nació a cuantos en sombra de muerte moraban en la tierra”*. (Mateo IV, 16).

Yendo entonces el gran Kabir por la ribera del mar de Galilea, tomó como primeros discípulos a los pescadores Pedro y Andrés, *“para hacerlos pescadores de hombres”*.

Cuando el Bautista fue decapitado, el Gran Kabir se retira en un barco a un lugar desierto y apartado, es decir, a la tierra de los “Jinas”, donde opera con las hambrientas multitudes el milagro extraordinario y asombroso de los cinco

panes y de los dos peces, de los que comieron nada menos que cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños, sobrando además doce cestos llenos de pedazos. (Ibíd. XIV, 15-21).

Sería, pues, algo más que imposible que en los dominios del Castillo de Montsalvat, faltase el lago sagrado de los grandes misterios arcaicos.

El agua esotérica en sí misma es el *Ens Seminis* de los viejos alquimistas medievales, dentro del cual se encuentra el *Ens Virtutis* del fuego.

[Índice](#)

Capítulo 3.- El Cáliz y la Lanza

Entre el cantar dichoso de las aves, ha rayado la aurora, delicia de sonrosados dedos.

El viejo sabio Gurnemanz, acompañado de dos jóvenes escuderos, duerme profundamente bajo la sombra encantadora de un frondoso árbol taciturno.

Por el lado vetusto y Solariego del castillo del Grial, resuena poderosa la solemne diana de trompetas, que con sus formidables notas saluda victoriosa al grato amanecer.

Al escuchar el himno glorioso y triunfal, el anciano Gurnemanz y sus dos escuderos, llenos de infinita veneración, humildemente se arrodillan y rezan con profunda devoción.

Al llegar a esta parte sublime del presente capítulo, conviene recordar aquel hermoso poema de Don Ramón del Valle Inclán:

Rosas Astrales

¡Eternos imperios! ¡Dorados sagrarios!
¡Claves del Gran Todo! ¡Rezo en sus laúdes!
¡Voluntades quietas! ¡Solemnes virtudes!
¡Entrañas del mundo! ¡Ardientes ovarios!
¡Encendidos ritos de celestes lares!
¡Sellados destinos del humano coro!
¡Soles que las normas guardan del Tesoro
Demiúrgico! ¡Arcanas rosas estelares!
Arcano celeste, gnóstico arcano
donde los enigmas alzó el Trismegisto.
Por querer leerte abrió Juliano
en su imperio el cisma, y se hizo Anticristo,
exégeta gnóstico del cielo pagano,
una metamorfosis solar vio en el Cristo.

Con paso majestuoso llegan del Grial dos caballeros que, de vanguardia, vienen explorando cautelosos el áspero sendero que va a seguir Amfortas, el rey de tan preciada joya.

Es ostensible que el gran sacerdote de la sagrada ascua, sufre lo indecible desde aquel día fatal en que, para desgracia suya, Klingsor, el mago negro, le hiriera con siniestra lanzada.

El augusto sucesor del rey Titurel viene, más temprano que de costumbre, a tomar su baño en la piscina sagrada del lago.

El venerable señor necesita con suma urgencia aliviarse de los tremendos dolores que le afligen desde que, para desgracia suya, recibiera la mortal lanzada.

Bien saben los divinos y los humanos sobre Klingsor y sus nefastas artes tenebrosas.

El malvado personaje de la sombra no solamente arrebató la lanza sacra de manos de Amfortas, el rey del Grial, sino además le hirió con ella en el costado.

¡Ah! Si las gentes entendieran todo esto... si comprendieran el hondo significado de la lanza...

En todo esto es ostensible que existe sexualidad pura, falismo trascendente, erotismo.

Es incuestionable que la lanza gnóstica-esotérica del Grial y aquella otra, la de los pactos mágicos ostentada por Wotan, son en el fondo una misma, el emblema de la fuerza sexual masculina, el phalo.

Un gran sabio dijo: "*Hasta cierto punto, los Troncos o Tablas de la Ley, donde Moisés escribiese por mandato de Jehová los preceptos del Decálogo, no son sino una doble lanza de las Runas, sobre cuyo significado fálico no nos podemos detener, pero que al pormenor puede verse en el segundo tomo de «Isis sin Velo»*".

Escrito está con caracteres de fuego en el Gran Libro de la Sabiduría Cósmica el doble uso de la lanza sacra. Es indubitable que hirió horriblemente el costado del Señor, y que de su herida manó sangre y agua. Es ostensible que sanó la herida en el costado de Amfortas.

¿Explicaciones? Paciencia, querido lector, ahora sólo estamos sentando principios; en futuros capítulos iremos hasta el fondo.

¿Enigmas? ¡Sí! y muchos... Tan graves como los del Santo Grial, el *yoni* femenino, la copa, los órganos sexuales de la mujer.

Son tantas las tradiciones del Santo Grial... Por ahí, entre los libros viejos medievales, existe una estrofa lírica que dice:

Padre, padre de mi vida,
por la del Santo Grial,
que me des vuestra licencia
para el Conde ir a buscar.

Se nos ha dicho que el Gran Cáliz estuvo en poder de Abraham; se nos informa que Melquisedec, el Genio de la Tierra o Changam —como también se le llama—, lo llevó del país de Semíramis a la tierra fecunda de Canaán. Esto sucedió en aquella época en que nuestro Regente Planetario empezó algunas fundaciones en el bendito lugar donde más tarde estuvo Jerusalén, la ciudad querida de los profetas.

Antiguas tradiciones, que se pierden en la noche de los siglos, afirman que Melquisedec lo utilizó litúrgicamente cuando celebró el sacrificio en que ofreció el pan y el vino de la transustanciación en presencia de Abraham y que se lo dejó a ese Patriarca.

Algunas leyendas viejísimas aseguran enfáticamente que este Vaso divino estuvo también en el Arca de Noé.

No está de más asegurar que esta venerada reliquia fue llevada a Egipto y que Moisés la poseyó.

Estaba hecha de una materia muy singular, compacta como la de una campana, y francamente no tenía el aspecto de haber sido trabajada como los metales; más bien parecía ser el producto de una especie de vegetación.

La Reina de Saba sometió al Rey Salomón a muchas pruebas, antes de hacerle depositario de tan sublime reliquia.

El Gran Kabir Jesús, el Cristo, la tuvo en su poder cuando celebró la Última Cena, y en tal vaso bebió el vino de la Santa Eucaristía.

El senador romano José de Arimatea, al pie de la cruz en el Calvario, recogió en esa copa las gotas purpurinas de sangre que manaban de las heridas del Adorable.

Dicen las tradiciones que el mencionado senador, inteligente y sabio cual ninguno, supo guardar secretamente tan preciado tesoro.

El precio de su sagrado celo resultó muy caro, pues, al negarse aquel varón a entregar a la policía romana el vaso sacrosanto y la lanza de Longinus, fue entonces hecho preso.

Muchos años después, José de Arimatea, ya libre, portando las santas reliquias se fue a Roma en busca de cristianos, mas viendo las persecuciones que allí existían, continuó su camino por las regiones del Mediterráneo.

Dicen las escrituras antiguas que una noche en sueños fue visitado el viejo senador por un ángel, quien le dijo: *“Ese vaso tiene un poder magnético muy grande, pues en él está contenida la sangre del Redentor del mundo, entiérrala allá”*.

“Entonces aquel anciano vio el Templo de Montserrat en Cataluña (España)”.

José de Arimatea concluyó su terrible misión guardando en tal templo estas arcaicas reliquias.

Lo que sucedió después, los Iniciados lo saben. Hoy el Castillo de Montsalvat, en el cual está el templo, y parte de la montaña de Montserrat entraron en estado de “Jinas”, se ocultaron de la vista de los profanos.

Inútilmente los caballeros cruzados buscaron en la Tierra Santa el Santo Grial. Como recuerdo de esos afanes, todavía se conserva la copa de plata que se entrega a los campeones olímpicos.

[Índice](#)

Capítulo 4.- Klingsor el Mago Negro

En el rincón exótico del valle acogedor, muy cerca de la tierra sagrada de los mahometanos, dicen las leyendas que vivió Klingsor, el mago malo, en terrible soledad...

Ignoro ciertamente —dice el viejo Titurel— cuáles fueran sus pecados, pero él allí quiso ser penitente y santo.

Equivocado sincero y lleno de buenas intenciones, impotente para acabar con la lujuria, empuñó el cuchillo asesino y se castró, capó o mutiló espantosamente.

Cuenta el piadoso héroe Titurel, quien conociera muy bien a Klingsor y sus tenebrosas artes, que el infeliz penitente del mal extendió luego sus ensangrentadas manos suplicantes hacia el Grial; pero es obvio que fue entonces rechazado con indignación por el guardián.

¿Sentirse repudiado por los Caballeros del Santo Grial? ¿Y después de haberse mutilado con el “sano” propósito de eliminar las pasiones animales? ¡Qué horror, Dios mío!...

En el furor de su terrible y doloroso despecho, imposible de describir con palabras, buscó el eunuco de las tinieblas el arma de venganza, y es incuestionable que la encontró.

Titirel, la voz del pasado, dice que el tenebroso transformó entonces aquel yermo de penitente frustrado en un jardín hechicero de voluptuosos deleites sexuales, y que en él vivieron hermosas mujeres exquisitamente malignas.

Allí, en secreto, en la mansión de las delicias –dice el anciano rey Titirel–, aguarda el mago malo a los Caballeros del Grial para arrastrarlos delicadamente a la lujuria y a las penas infernales...

Aquél que se deja seducir, es su víctima –dice el viejo monarca–, y a muchos de los nuestros logró llevar al camino de perdición.

Al llegar a esta parte de nuestro presente capítulo, me viene a la memoria aquel hermoso poema de Don Ramón del Valle Inclán:

Rosa del Pecado

¡El gato que runfla! ¡La puerta que cruje!
¡La gotera glo-glo-glo!
¡Solos en la casa! A la puerta ruge
la bestia abortada cuando nací yo.
¡La noche de octubre! Dicen que de luna,
con un viento recio y saltos de mar,
bajo sus estrellas se alzó mi fortuna,
mar y vientos recios me vieron llegar.
¡La Noche de Octubre! ¡Mi muerte anunciada!
¡Noche mía, abierta entre tierra y sol!
Revestióse el mago la veste estelada,
desnudo un gigante, sopló el caracol.
La bestia a la puerta brama estremecida,
en sus ojos queda la noche otoñal
y lejana, aquella noche de mi vida,
con sus dos caminos. ¡Y seguí el del mal!
¡Me llamó tu carne, rosa del pecado!
Solos en la casa, desvelado yo,
la Noche de Octubre, el mar levantado...
¡La gotera glo-glo-glo!

[Índice](#)

Capítulo 5.- Amfortas, Rey del Grial

Mujer preciosa para lo mejor nacida; mujer diablesa para el abismo hallada; perla del solio del Señor caída, inefable rosa de fuego en el Edén crecida, y por manos infernales deshojada; cisne encantador de cuello alabastrino en impúdico bacanal cantando... ¡Cuánto bien habéis hecho! y... ¡cuánto mal! ¡Oh, Dios mío!

Pero... (y es lo mejor), hablemos ahora un poco sobre el rey Amfortas, sucesor del viejo Titirel, quien burló con tanto acierto las astucias del Demonio.

Dice la leyenda de los siglos, y esto lo saben nuestros abuelos, que el buen rey tuvo que sufrir lo indecible.

Y ¡Válgame Dios! Todo por ellas o por ella, la diablesa originaria, el prototipo de la perdición y de la caída, a la que ni el propio Amfortas, señor del Grial, pudo resistir.

Y dicen las gentes que andan por ahí, que el buen señor también cayó en brazos de una rubia borrascosa que llamaban Herodías, Kundry, Gundrigia y no sé qué más.

El Soberano quiso ponerle un límite a los encantamientos mágicos de Klingsor, el mago malo y, ya veis lo que sucedió.

El maligno, que por cierto no ha sido jamás una mansa oveja, supo sacar buen partido de tan maravillosa oportunidad, y acercándose muy quedito hasta la lujuriosa pareja, que se revolcaba en su lecho de placeres, arrebató la lanza sagrada y con ella hirió espantosamente el costado de Amfortas, luego se alejó riendo.

¡Oh tú, lanza divina, maravillosa en tus heridas, y que a todos está vedado buscar! –sigue diciendo el viejo Gurnemanz–, fueron mis ojos, mis propios ojos, los que te vieron esgrimida por la más sacrílega mano!.

El rey en su retirada fue escoltado por el anciano Gurnemanz; mas ardía una llaga en su costado. ¡Es la herida del remordimiento que jamás querrá sanar!.

Recitemos ahora un bello poema de Don Ramón del Valle Inclán:

Rosa de Oriente

Tiene al andar la gracia del felino,
en todo llena de profundos ecos,
enlabia con moriscos embelesos
su boca oscura cuentos de Aladino.

Los ojos negros, cálidos, astutos,
triste de ciencia antigua la sonrisa,
y la falda de flores una brisa
de índicos y sagrados institutos.
Cortó su mano en un jardín de Oriente
la manzana del árbol prohibido,
y enroscada a sus senos, la Serpiente
decora la lujuria de un sentido
sagrado. En la tiniebla transparente
de sus ojos, la luz es un silbido.

[Índice](#)

Capítulo 6.- La Amazona Bravía

Por el sendero solitario, cual fantasmas vagarosos, abatidos, vacilantes, cabizbajos, andrajosos, se encaminan lentamente los vencidos hacia el lago; y, al mirar la lejana torre del templo, bajo cierta luz opalescente que en los cielos alborea, van el paso retardando, como si temiesen llegar.

Rendida Kundry por el cansancio cuanto por los terribles y espantosos remordimientos, se arroja en la perfumada tierra.

En esos instantes llega, procedente del castillo del Grial, el desdichado cortejo que conduce al rey hacia el baño santo.

El sufrido monarca no guarda resentimientos en su adolorido corazón; comprende plenamente sus propios errores, reconoce su culpabilidad y humildemente da las gracias a su servidora ¡la mujer!, el eterno femenino, la Eva monumental de la mitología hebraica, eterno juguete de bienes y males en la tierra, según el uso que los hombres hagan de ella.

La Magdala wagneriana, convertida vilmente en juguete del maligno, anhela también secundar los divinos ideales del Grial, pero siempre cae vencida.

Mujer, –exclama Amfortas– ¿Eres demonio acaso que vomitó el infierno para abrirme esta herida?

¿Eres tal vez un ángel que descendiera de Urania para velar por mi existencia infortunada?.

La amazona bravía, la mujer símbolo, de la Dramática wagneriana, prototipo magnífico de cuanto hay de más abyecto y a la par de más excelso en el mundo, es ciertamente formidable.

Su traje es montaraz y rudo, recogido en alto con un cinturón del que cuelgan largas pieles de culebra.

Su negra cabellera ondea milagrosamente en sueltas guedejas de oscuro matiz pardo-rojizo.

En su deliciosa faz femenina, resplandecen unos ojos encantadores de color negro, que a veces centellean con fiereza y a menudo se inmovilizan con espantosa rigidez de muerte.

Trae Kundry, cual la Magdalena judía, un pomo de cristal de la Arabia exótica. El Rey del Grial ciertamente necesita un bálsamo precioso para sanar su adolorido corazón.

¡Bendita sea la mujer! ¡Benditos los seres que se adoran!

Hermes Trimegisto dijo: "Te doy amor, en el cual está contenido todo el summum de la sabiduría".

¿Amar? ¡Cuán bello es amar!... Solamente las grandes almas pueden y saben amar.

El amor comienza con un destello de simpatía, se substancializa con la fuerza del cariño, y se sintetiza en adoración.

Un matrimonio perfecto es la unión de dos seres, uno que ama más, y otro que ama mejor.

El amor es la mejor religión asequible.

[Índice](#)

Capítulo 7.- El Casto Inocente

Gurnemanz, la voz del pasado, el anciano venerable, después de relatar solemnemente todo lo que antaño ocurriera en esas regiones misteriosas del castillo de Montsalvat, después de la horrenda pérdida de la santa lanza, continúa expresándose en los siguientes términos:

“Ante el santuario, huérfano de la sublime reliquia, yacía Amfortas en fervorosa plegaria, implorando inquieto una señal de salvación”.

Una intensísima, una deslumbradora refulgencia divina manó entonces del Grial, mientras que una visión de ensueño celeste le dijo con claro acento estas palabras:

“El Sabiente, el Iluminado por la compasión, el Casto inocente, espéralo, ÉL ES MI ELEGIDO”.

En esto, ¡Oh Dioses!, dice la leyenda de los siglos que se produjo un gran escándalo entre las gentes del Santo Grial, porque del lado del lago sagrado, en el fondo del bosque solitario, fue sorprendido un ignorante muchacho que, errante por aquellas riberas, hiriera seguro con su arco a un cisne muy hermoso, símbolo perfecto del Espíritu Santo.

Pero... ¿Y por qué tanto alboroto, tumulto, desorden? ¿Quién no ha herido de muerte al cisne Kala-Hamsa?

¿Quién no ha violado el sexto mandamiento de la Ley de Dios que dice: No fornicar?

“Aquel que se sienta libre de pecado, que tire la primera piedra”.

¡Oh bendito Hamsa milagroso, fuerza sexual del Tercer Logos, Ibis inmortal, blanca paloma del Grial!...

La conquista del *Ultra-Mare-Vitae*, el mundo Super-Liminal y Ultra-Terrestre, sólo es posible con la Piedra Iniciática –el Sexo–, en el cual está contenida la religión-síntesis, que fue la primitiva de la humanidad, la sabiduría mística de Jano o de los Jinas.

¿Eliminar el Sexo? ¡Oh! ¡No! ¡No! ¡No! ¿Superarlo? Eso es ostensible, amar es lo mejor.

Recitemos ahora aquel hermoso poema de Amado Nervo que titula:

El Día que me quieras

El día que me quieras tendrá más luz que Junio;
la noche que me quieras será de plenilunio,
con notas de Beethoven vibrando en cada rayo
sus inefables cosas,
y habrá juntas más rosas
que en todo el mes de mayo.

Mil fuentes cristalinas
irán por las laderas
saltando cantarinas,
el día que me quieras.

El día que me quieras, los sotos escondidos
resonarán arpegios nunca jamás oídos.
Éxtasis de tus ojos, todas las primaveras
que hubo y habrá en el mundo, serán cuando me quieras.

Cogidas de la mano cual rubias hermanitas,
luciendo gotas cándidas, irán las margaritas
por montes y praderas,
delante de tus pasos, el día que me quieras...

Y si deshojas una, te dirá su inocente
postrer pétalo blanco: ¡Apasionadamente!
Tendrán todos los tréboles cuatro hojas agoreras,
al levantar el alba del día que me quieras,
y en el estanque, nidos de gérmenes ignotos,
florecerán las místicas corolas de los lotos.

El día que me quieras será cada celaje
ala maravillosa; cada arrebol, miraje
de las Mil y Una Noches, cada brisa un cantar,
cada árbol una lira, cada monte un altar.

El día que me quieras, para nosotros dos
cabrá en un solo beso
la beatitud de Dios.

[Índice](#)

Capítulo 8.- El Hijo de Herzeleide

Parsifal, el casto inocente, es ostensible que en un remoto pasado había también herido con su flecha al cisne de inmaculada blancura, al Hamsa milagroso.

A las diversas preguntas que con tanto énfasis se le hacen, guarda silencio. Es obvio que lo ignora todo, ha eliminado el YO, ni siquiera recuerda el nombre de su progenitor terrenal, ha reconquistado la inocencia edénica...

Sólo sabe que su madre se llamó Herzeleide y que el bosque más profundo era su morada.

Su pobre madrecita, de corazón adolorido, le dio a luz huérfano de padre, cuando éste, llamado Gamuret, caía gloriosamente entre los yelmos y las rodela en el campo de batalla.

La adorable madre, para proteger a su hijo contra el signo prematuro de los héroes, lo crió con infinita ternura en un yermo, extraño a las armas y en medio de la más crasa ignorancia.

Empero, un día cualquiera, aquel mancebo de heroico linaje vio llamas humanas en el bosque.

Fue tanto el brillo de aquellos caballeros de relucientes vestiduras –los Caballeros del Grial–, que acertaron a pasar por aquellos boscosos parajes solitarios, que el joven, impulsado por su instinto de héroe, resolvió seguirlos a través de las montañas.

Protegido con las armas de Vulcano, aquel rapaz combatió a las bestias del abismo, viles representaciones de sus antiguos errores, y las redujo a polvareda cósmica.

Así avanzó el muchacho hasta los dominios del Grial. (Así debemos avanzar nosotros).

Kubdry, Herodías, le informa que su madre adorable ha muerto. Noticia cruel que le sume en infinita amargura imposible de describir con palabras.

Instante espantoso éste. Se precipita sobre la hetaira como loco, luego cae desfallecido y ésta le socorre de inmediato con el agua deliciosa del manantial.

Después viene la hora tremenda. La Gundrigia dice cosas terribles. Para todo existe su día y su hora.

Es conveniente ahora recordar aquel hermoso poema de Don Ramón del Valle Inclán, titulado:

La Rosa del Reloj

Es la hora de los enigmas,
cuando la tarde del verano,
de las nubes mandó un milano
sobre las palomas benignas.
¡Es la hora de los enigmas!
Es la hora de la paloma:
sigue los vuelos la mirada
de una niña. Tarde rosada,
musical y divina coma.
¡Es la hora de la paloma!
Es la hora de la culebra:
el diablo se arranca una cana,
cae del árbol la manzana
y el cristal de un sueño se quiebra.
¡Es la hora de la culebra!
Es la hora de la gallina:
el cementerio tiene luces,
se santiguan ante las cruces
las beatas, el viento agoniza.
¡Es la hora de la gallina!
Es la hora de la doncella:
lágrimas, cartas y cantares,
el aire pleno de azahares,
la tarde azul, sólo una estrella.
¡Es la hora de la doncella!
Es la hora de la lechuza:
descifra escrituras el viejo,
se quiebra de pronto el espejo,
sale la vieja con la alcuza.
¡Es la hora de la lechuza!
Es la hora de la raposa:
Ronda la calle una vihuela,
porta la vieja a la mozuela
un anillo con una rosa.
¡Es la hora de la raposa!
Es la hora del alma en pena:
una bruja en la encrucijada,
con la oración excomulgada
le pide al muerto su cadena.
¡Es la hora del alma en pena!
Es la hora del lubricán:
acecha el mochuelo en el pino,
el bandolero en el camino,
y en el prostíbulo Satán.
¡Es la hora del lubricán!

[Índice](#)

Capítulo 9.- Palabras de Kundry

Kundry, la Eva maravillosa de la mitología hebrea, víctima inconsciente del mago malo, frente al Parsifal wagneriano, exclama con dolor infinito:

“Yo nunca hago el bien. ¡Sólo el descanso quiero! ¡Sólo el descanso para esta mísera extenuada! ¡A dormir, y ojalá no despertara nunca!”

En aquel momento, comienza a experimentar los fluidos de la sugestión a distancia del mago, e irguiéndose estremecida de espanto, exclama:

“¡No! ¡Dormir! ¡No! ¡Me causa horror todo esto!”

Da enseguida un grito sordo. Todo su cuerpo tiembla como una brizna de hierba agitada por la tempestad, hasta que, impotente contra el maleficio, deja caer inerte los brazos, inclina la cabeza y, dando unos pasos vacilantes, cae hipnotizada entre la maleza gimiendo:

“Inútil resistencia. La hora ha llegado. Dormir... Dormir... Es preciso... Es preciso dormir” .

La mujer por antonomasia, la mujer símbolo, la diablesa originaria, el prototipo de la perdición y de la caída, a la que ni el propio Amfortas, el Rey magnífico del Santo Grial, pudo entonces resistir, duerme ahora bajo el poder hipnótico del mago malo.

Mas ¡qué hermosa te vemos, Kundry! ¡Nacisteis como un milagro en el Edén de todas las maravillas! ¡Eres el pensamiento más bello del Creador hecho carne, sangre y vida!

Tu cuerpo delicioso parece haber sido amasado con las delicadas rosas de la orilla de la campiña que hace *Wad-al-Kebir* feraz.

Las frondas taciturnas plateadas por la luna pálida, han dado dulce sombra a tus pestañas.

Tus párpados de exótico encanto fueron creados con hojas divinas de azahares. Esencia de nardos sublimes se esconde en tus entrañas.

Tus fascinantes trenzas parecen más bien cascadas de noche cayendo sobre tus núbiles hombros.

¡Cuán hermosa eres! ¿Me escuchas? Tu boca encantadora sonríe, tu lengua pugna en sueños palabras por formar.

El cielo estrellado se abre como una rosa. ¡Tú duermes, Kundry, envenenada por un exótico misterio que nadie entiende!

Duermes ¡Sí! lo sé. El bosque de las Mil y Una Noches me presta sus follajes donde anidan las aves que cantan dulcemente. Susurra suavemente la floresta, murmura el río entre su lecho de rocas. Todo invita a la siesta, y tú duermes, Eva, Kundry, Gundrigia, Herodías...

Dormid entre tus secretos lamentos. Eres la víctima inconsciente de un sortilegio fatal.

Mas ¡Oh Dios mío! ¿Qué idea terrorífica en sueños te acosa? ¿Qué es aquello que, queriendo no hacer, haces?

[Índice](#)

Capítulo 10.- Himno del Grial

De regreso ya del baño tan delicioso y agradable, se ve pasar la litera del rey rumbo al Castillo de Montsalvat.

El venerable anciano Gurnemanz se une al cortejo, invitando bondadoso para el festín sagrado, al mancebo.

Es necesario que el muchacho también reciba los beneficios del Grial.

“Apenas marchamos y siento, sin embargo, que he andado ya lejos”, dice Parsifal.

El viejo, encanecido en la sabiduría, respóndele con gran acierto: *“Ya lo ves, hijo mío, el tiempo es aquí espacio”*.

El tiempo en sí mismo es la cuarta dimensión, eso es ostensible.

La cuarta coordenada resúmenes en dos aspectos totalmente definidos: el **temporal** y el **espacial**.

Es incuestionable que el aspecto cronométrico de la cuarta dimensión viene a ser tan sólo la superficie.

Es indubitable que el aspecto espacial de la cuarta vertical está en el fondo.

Dentro del mundo tridimensional en que vivimos, existe siempre una cuarta vertical, y ésta en sí misma es el tiempo.

En la eternidad no hay tiempo.

Es claro que lo eternal viene a ser la quinta dimensión, tú lo sabes.

En la eternidad todo se procesa dentro del eterno ahora.

¿Habéis oído hablar de eso que está más allá del tiempo y de la eternidad? Es claro que existe la sexta dimensión.

¿Y qué diremos de la dimensión cero desconocida? ¿Espíritu puro? ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

El viejo Gurnemanz, con esa sabiduría blanqueada por el tiempo, lo entendía todo y sabiamente conducía al hijo de Herzeleide hasta el Santo Grial.

La escena va transformándose lentamente a medida que el viejo maestro y su joven discípulo avanzan.

Ya dejan abajo el bosque solitario, y entre ambos escalan pacientemente la monstruosa mole de granito.

Poco a poco se van oyendo, cada vez mejor, la suave llamada de las trompetas y el augusto toque de las campanas del templo.

Finalmente llegan maestro y discípulo a un precioso salón, cuya cúpula majestuosa se pierde en la altura.

Parsifal enmudece extasiado ante tan divina magnificencia, imposible de describir con palabras.

En el fondo se abren dos anchas puertas llenas de gloria por donde entran los Caballeros del Grial.

Los Varones de la Luz se van colocando ordenadamente ante dos largas mesas enmanteladas, paralelas, entre las que queda en medio un espacio libre.

En las mesas de la dicha hay cálices o copas, pero no manjares deliciosos.

Por otra parte, aparecen valientes escuderos y hermanos de servicio humilde que traen al rey Amfortas en su litera, y ante él algunos niños puros cual los ángeles de sonrosada faz.

Estas criaturas traen un arca cubierta con tela purpúrea, dentro de la cual se esconden los misterios del Sexo.

La sublime comitiva coloca al rey Amfortas en un lecho del fondo, bajo un dosel y sobre la mesa de mármol que está delante del arca sagrada.

La congregación de la luz entona así, dichosa, desde los diversos lugares del templo, el himno del Grial, que dice:

“Día por día, dispuesto para la Última Cena del Amor Divino, el festín será renovado, cual si, por última vez, hubiese hoy de consolarle, para quien se haya complacido en las buenas obras. Acerquémonos al ágape para recibir los dones augustos.

Así como entre dolores infinitos corrió un día la sangre que redimió al mundo, sea mi sangre derramada con corazón gozoso por la causa del Héroe Salvador. En nosotros vive, por su muerte, el cuerpo que ofreció para nuestra salvación.

Viva por siempre nuestra fe, pues que sobre nosotros se cierne la paloma, propicia mensajera del Redentor. Comed del pan de la vida y bebed del vino que para nosotros manó”.

[Índice](#)

Capítulo 11.- La Santa Reliquia

Al expirar en el misterio las notas postreras de los delicados cánticos, y cuando todos los augustos caballeros de aspecto divinal han ocupado sus asientos junto a las sacras mesas, sigue un silencio imponente.

Iba toda desnuda la visión estupenda con blancos de nardo, atrayente y fatal...

Exótico misterio...

Desde un fondo profundo, como saliendo de la negra sepultura, se oye la voz del viejo Titirel.

Ordena a su hijo imperativamente descubrir el Santo Grial para contemplarlo por última vez.

Amfortas se resiste y dice:

“¡No! ¡Dejadlo sin descubrir! ¡Oh! ¿Será posible que nadie sea capaz de apreciar esta tortura que sufro al contemplar lo que a vosotros embelesa?

¿Qué significa mi herida, qué el rigor de mis dolores, ante la angustia, el suplicio infernal de verme condenado a esta misión atroz?

Cruel herencia, que se me encomienda, único delincuente entre todos, guardián de la santa reliquia.

Necesito implorar la bendición para las almas puras.

¡Oh castigo, castigo sin igual que me envía el Todopoderoso, a quien ofendí terriblemente!.

Por él, por el Señor, por sus bendiciones y mercedes he de suspirar con ansia vehemente.

Sólo por la penitencia, sólo por la más honda contrición del alma, he de llegar hasta ÉL.

La hora se acerca, un rayo de luz desciende para iluminar el Santo Milagro, el velo cae.

Con poder esplendoroso brilla el contenido divino del Vaso Consagrado.

Palpitando en el dolor del supremo deleite, siento verterse en mi corazón la fuente de la sangre celestial.

Y el hervor de mi propia sangre pecadora habrá de refluir en torrente loco, y derramarse con pavor horrendo por el mundo de la pasión y del delito.

De nuevo rompe su prisión y mana caudalosa de esta llaga, a la suya semejante, abierta por el golpe de la misma lanza que allá infirió al Redentor, esa herida con que lloró en lágrimas de sangre, por el oprobio de la humanidad en el anhelo de su divina compasión.

Y ahora, de esta herida mía, en el más santo lugar, custodio yo de los bienes divinos, guardián del bálsamo de redención, brota la hirviente sangre del pecado, renovada siempre en la fuente de mis ansias, que ninguna expiación puede ¡ay! extinguir ya.

¡Piedad! ¡Compasión! ¡Tú, el Todo Misericordioso, ten lástima de mí! ¡Librame de esta herencia, ciérrame esta herida y haz que, sanado, purificado y santificado, pueda yo morir para ti!.

No sé quién soy realmente en esta llama cruenta de angustia, de dolor, de goce y llanto en que nace el misterio de un encanto que destruye mi vida y la alimenta, mas presiento algo terriblemente divino.

No sé quién soy en esta red fatal de mi propia existencia que contempla, con asombro místico, peces de espuma en

vértigos de espanto, y un venero de siglos que levanto para saciar inútilmente esta sed insaciable que me atormenta.

En este mundo vano de tinieblas y amarguras infinitas, me interrogo con voz desconocida que parece una voz ajena y grave.

¡Y queda mi pobre razón desvanecida, mísera sombra del pecado”.

Amfortas cae desmayado después de estas palabras, y es descubierta el Santo Grial.

Cuentan viejas tradiciones que se pierden en la noche de los incontables siglos, que cuando aquel eximio varón sublime sacó el cáliz sagrado —símbolo perfecto del *Yoni* femenino—, un denso crepúsculo, —la niebla sexual del tabernáculo hebreo—, se esparció deliciosamente por todo el ámbito maravilloso del Santuario.

Esto nos recuerda al Sahaja-Maithuna en el instante supremo. Los Misterios del Lingam-Yoni son terriblemente Divinos.

Desde arriba, del cielo, de Urania, desciende un purísimo rayo de luz que, al caer sobre el cáliz, lo hace brillar con un esplendor púrpureo, infinito, inagotable.

Amfortas sabe usar la cruz fálica y, con el semblante transfigurado, levanta el Grial en alto y bendice el pan y el vino de la transustanciación.

Los coros resuenan deliciosamente amando y adorando.

Amfortas vuelve a depositar en el arca la sagrada ascua, que va palideciendo lentamente, a medida que se disipa de nuevo el espeso crepúsculo sexual.

“El pan y el vino es repartido por las mesas, a las que todos se sientan, excepto Parsifal, que permanece en pie y en éxtasis, del que sale al fin tan sólo por los lamentos de Amfortas, por los que sufre el joven mortal espasmo. Gurnemanz, creyéndole embrutecido e inconsciente a todo aquello, le agarra por un brazo y le arroja brutalmente del recinto sagrado, mientras se extinguen en el espacio las voces de jóvenes, niños y caballeros que cantan la santificación en la Fe y en el Divino Amor”.

[Índice](#)

Capítulo 12.- Bayreuth

Es, pues, de saber para bien de la Gran Causa, que Wagner prohibió la representación de su «Parsifal» fuera de aquel teatro maravilloso de Bayreuth.

Con mucho acierto ya dijimos que, habiéndose cumplido el plazo legal, fue conocido el «Parsifal» en todos los teatros de Europa.

En tratándose de la verdad, debemos ser muy francos. Es lamentable ciertamente que la viuda y el hijo de Wagner, junto con algunos otros músicos alemanes, hubieran intentado modificar la ley sobre propiedad intelectual, con el evidente propósito de limitar la representación del «Parsifal» exclusivamente al viejo teatro de Bayreuth.

Es ostensible que estos equivocados sinceros no lograron su consabido propósito.

Es incuestionable que el dolor de algunos es alegría para otros. El fracaso de estas personas tan bien intencionadas tuvo formidables repercusiones internacionales entre los públicos de Europa, que así no se vieron privados de conocer la gran obra.

Las obras magnas no pueden ser limitadas en el espacio ni en el tiempo. Resulta absurdo querer tapan al sol con un dedo.

Cuentan las gentes que andan por ahí, que esta sobredicha obra fue cantada antes de 1.914 en el Teatro Metropolitano de New York, saltando para ello por encima de todo género de obstáculos legales.

Resulta patético, claro y definido, que la empresa pagó la multa con infinito placer, pues es obvio que le quedaron pingües ganancias.

Empero... ¡Válgame Dios! ¿No sucedió acaso lo mismo en Montecarlo? Todo el mundo sabe que se quiso representar el poema sacro. Desafortunadamente, debido a las amenazas de la viuda y del hijo de Wagner, la obra sólo se pudo cantar en función de convite.

Vamos a transcribir ahora con gran cuidado un artículo periodístico, por cierto muy interesante:

“El asunto de Parsifal surgió en la mente de Wagner en 1.854, pero no comenzó a trabajar en el poema hasta la primavera de 1.857, suspendiéndolo varias veces, hasta que por fin lo terminó el 23 de Febrero de 1.877.

Mucho antes de concluir el libro, compuso algunos trozos musicales, los primeros en 1.857, pero en realidad no comenzó a trabajar seriamente en la partitura hasta el otoño de 1.877, es decir, el mismo año en que escribió la última frase del poema.

La obra quedó definitivamente terminada el 13 de Enero de 1882. Poco después comenzaron los preparativos para el estreno, y, ya bien ensayado, se estrenó el «Parsifal» el 26 de Julio de 1882 en el teatro de Bayreuth.

Parsifal obtuvo un éxito enorme, que arrancó lágrimas a aquel genio tan avezado a la lucha.

Wagner, emocionado, abrazó con entusiasmo a la Materna y a Scaria, que interpretaron los papeles de Kundry y Gurnemanz respectivamente, así como al gran maestro Herman Levi, que dirigió la orquesta y a quien conocimos y

ovacionamos hace doce o catorce años en Madrid, en aquellos conciertos famosos del Príncipe Alfonso, en que hubo tan eminentes directores alemanes.

Justo es dedicar, al hablar de esto, un recuerdo de admiración y simpatía al gran maestro Mancinelli, que fue quien «realmente trajo las gallinas», es decir, el que nos dio a conocer casi todo Wagner, y el primero que organizó grandes conciertos.

Aquella temporada de audiciones bajo la dirección de Mancinelli constituye una época memorable para la historia del desarrollo del arte lírico en España.

Wagner sólo sobrevivió aproximadamente seis meses a su gran triunfo de Parsifal.

Poco después del estreno, el Maestro marchó a pasar el invierno en Venecia, como tenía por costumbre desde 1879, y allí, de modo repentino, le sorprendió la muerte el día 13 de febrero de 1883, al lado de su esposa, Cósima Liszt –hija del célebre músico de ese apellido– y de su amigo Joukowsky.

Dos días después, los restos mortales del glorioso creador del drama lírico eran trasladados a Bayreuth, donde reposan en el jardín de la casita de Wahnfried, bajo un bloque de mármol sin adorno ni inscripción”.

[Índice](#)

Capítulo 13.- El Mercurio de la Filosofía Secreta

En estos instantes de misteriosa dicha, no está de más recordar aquel poema subliminal de Horacio, el autor de los Epodos y las Sátiras, que vieran la luz entre los años 35 y 30 antes de Jesucristo.

MERCURIO

Mercuri, fácuende nepos Atlantis,
qui feros cultus hominum recentum
voce formasti catus et decorae
more palaestrae.

te canam, magni Iovis et deorum
nuntium curvaeque lyrae parentem,
callidum, quicquid placuit, iocosus
condere furto.

Te, boves olim nisi redidisses
per dolum amotas, puerum minaci
voce dum terret, viduus pharetra
risit Apollo.

Quin et Atridas duce te superbos
Ilio dives Priamus relicto
Thessalosque ignis et iniqua Troiae
castra fefellit.

Tu pius laetis animas reponis
sedibus, virgaque levem coerces
aurea turbam, superis deorum
gratus et imis.

Mercurio, nieto de Atlas, tu facundia
del hombre primitivo fue maestra:
su rudeza puliste con el habla
y el uso afinador de la palestra.
Nuncio del alto Jove y de los dioses,
fue tu gloria inventar la corva lira,
y es tu gracia llevarte por donaire,
cuanto a tu genio audaz antojo inspira.
De niño hurtaste su rebaño a Febo,
y él con furiosas voces te increpaba;
mas, hubo de reír al ver, atónito,
que le habías robado hasta la aljaba.
Salió de Ilión con regios dones Príamo,
cuando la hueste griega la ceñía:
Atridas sin piedad, hogueras tésalas,
todo dejó burlado con tu guía.
A las piadosas almas, sombras leves,
lleva tu vara de oro al goce eterno,
grata deidad para los dioses todos,
encanto del Olimpo y del Averno!

En habiendo cantado poema tan sublime de la lírica horaciana, conviene ahora saber lo que es Mercurio.

Es incuestionable, y cualquier gnóstico puede comprenderlo, que, como planeta astrológico, es obviamente mucho más misterioso que el propio Venus, e idéntico al Mithra mazdeísta, el Buddha, el Genio o Dios establecido formidablemente entre el Sol y la Luna, sublime compañero eternal del disco Solar de la Sabiduría Divinal.

Pausanias, en su libro V, nos lo enseña sabiamente teniendo un altar en común con Júpiter tonante, el Padre de los Divinos y de los Humanos.

Dicen las antiguas leyendas que ostentaba radiantes alas de fuego, como para manifestar que asistía al Cristo-Sol en su viaje eterno. Con justa razón se le llamó en otros tiempos *Nuncio y Lobo del Sol, Solaris Luminis Particeps*.

Como secuela y corolario debemos afirmar que era el Jefe y el Evocador de las almas, el Archimago y el Hierofante.

Virgilio, el ilustre poeta de Mantua, lo describe inteligentemente tomando su martillo o caduceo de dos serpientes, para evocar de nuevo a la vida a las infelices almas precipitadas en el Orco (Limbo): "*Tum virgam capit, hac animas ille evocat Orco*", con el evidente propósito de hacerlas ingresar en la milicia celeste, como nos lo enseña en su «Eneida».

Mercurio es el áureo planeta esotérico, el inefable, a quien los austeros y sublimes Hierofantes prohibían nombrar; y, estudiando polvosos manuscritos milenarios, podríamos verificar que en la mitología griega se encuentra simbolizado por aquellos perros o lebreles guardadores del ganado celeste, que se abreva siempre en los cristalinos pozos de la Sabiduría oculta; por lo cual, es también conocido como *Hermes-Anubis* y asimismo como el buen inspirador o *Agathodaemon*.

Recordad que el emperador Juliano oraba todas las noches al Sol Oculto, por la intercesión de Mercurio.

Con justa razón dice Vossius: "*Todos los teólogos aseguran que Mercurio y el Sol son uno*".

Por algo fue considerado aquel planeta como el más elocuente y sabio de los Dioses, lo cual no es de extrañar, pues que Mercurio se halla tan cerca de la Sabiduría y de la palabra (o Logos), que con ambas fue confundido.

[Índice](#)

Capítulo 14.- La Svástica Maravillosa

La piscina sagrada, el iniciático lago de la representación de los Misterios Divinales en los dominios del Santo Grial, es, fuera de toda duda, el Mercurio de la filosofía secreta, ese vidrio líquido, flexible, maleable, contenido en nuestras glándulas sexuales.

Felipe Teofastro Bombasto de Hohenheim (Aureola Paracelso), dice que "*dentro del Ens Seminis se encuentra todo el Ens Virtutis del fuego*".

Después del radiante Sol y sus lenguas de fuego ardiente, que chisporrotean entre la orquestación inefable de las Esferas, es el Mercurio de la filosofía secreta, el Ens Seminis, el agua caótica del primer instante, el elemento femenino eterno, la Gran Madre o Vaca nutridora, el fundamento mismo de toda vida cósmica.

Transmutar inteligentemente estas aguas de la vida libre en su movimiento, este mercurio sófico de los sabios, significa trabajo intensivo en el Laboratorium-Oratorium del Tercer Logos.

Escrito está y con caracteres de fuego en el gran Libro de la Vida, que en la cruz Jaina o Jina se esconde milagrosamente el secreto indecible del gran arcano, la clave maravillosa de la transmutación sexual.

No es difícil comprender que tal cruz mágica es la misma Svástica de los Grandes Misterios.

Entre el éxtasis delicioso del alma que anhela, podemos y hasta debemos ponernos en contacto místico con Jano, el austero y sublime Hierofante Jina, que otrora enseñara en nuestro mundo la ciencia de los Jinas.

En el Tíbet secreto existen dos escuelas que se combaten mutuamente. Quiero referirme claramente a las Instituciones Mahayana y Hinayana.

Angosta es la puerta y estrecho el camino que conduce hacia la luz, y muy pocos son los que lo hallan.

El camino Hinayana es, fuera de toda duda, búddhico y crístico. Se le cita en los libros sagrados, está mencionado en los Cuatro Evangelios.

Las almas puras, en estado de beatitud perfecta, pueden experimentar en forma directa la íntima relación existente entre la Svástica y el sendero Hinayana.

Razón tenía esa gran mártir del siglo pasado, H.P.B., al decirnos que la Svástica de las fusaiolas es el símbolo más sagrado y más místico. Brilla ella, en efecto, sobre la cabeza de la gran serpiente de Vishnú, el Shesha Ananta de las mil cabezas que en el Patala o región inferior habita.

Avanzando con la cruz a cuestas hacia el Monte de las Calaveras, podemos verificar que, en los antiguos tiempos, las naciones pusieron la Svástica a la cabeza de todos sus símbolos sagrados.

La plena lucidez del espíritu nos permite comprender que la Svástica es el martillo de Thor, el arma mágica forjada por los pigmeos contra los gigantes o fuerzas titánicas precósmicas, opuestas en forma definitiva a la ley de la armonía universal; el martillo productor de las tempestades que los Ases o Señores celestes usan.

En el Macrocosmos de infinitos esplendores, sus brazos acodados en ángulo recto expresan con plenitud la rotación

terrestre, siempre incansable, y el incesante movimiento renovador del jardín cósmico.

En el Microcosmos, la Svástica representa al hombre señalando con la derecha al cielo, mientras la izquierda, como sombra fatal de invierno, se dirige hacia abajo, como mostrando con infinito dolor a nuestro afligido mundo.

Es asimismo la Svástica un signo alquímico, cosmogónico y antropogónico, bajo siete distintas claves interpretadoras.

Es, en fin, como símbolo viviente de la electricidad trascendente, el Alfa y el Omega de la fuerza sexual universal, que desciende por los escalones de oro del espíritu hasta el mundo material, y, por ello, resulta ostensible que aquél que llega a abarcar en forma íntegra todo su místico significado queda libre de todo Maya (ilusión).

La Svástica es el molinete eléctrico de los físicos; en ella se esconden los terribles misterios del Lingam-Yoni.

La Sexo-Yoga indostánica y exótica con todos sus perfumes orientales, el erotismo misterioso del Kama-Kalpa, el Sahaja Maituna con sus posiciones sexuales ardientes como el fuego, es obvio que están sellados con la cruz Svástica.

El palo vertical de la Santa Cruz es masculino, viril, poderoso; la línea horizontal es femenina, deliciosa. En el cruce de estos dos vástagos eternos se encuentra la clave de todo poder.

La Svástica es la cruz en movimiento, el Sexo en plena actividad, transmutación sexual en acción.

Bienaventurado el sabio que, amando a su mujer, se sumerja dichoso entre los sacros misterios eróticos de Minna. Las pavorosas tinieblas de un verdadero amor, que es de la muerte hermano, le permitirán sublimar y transmutar el Mercurio de la filosofía secreta.

La noche encantadora del amor simboliza, tanto la vulgar infraoscuridad de la ignorancia y de la mala magia, como la superoscuridad del silencio y el secreto augusto de los sabios (Los Yaksha y Rakchasas del Mahabharata).

Con palabras de Diamante está escrito en el libro de toda creación: “*Quien quiera subir, debe primero bajar*”.

La conquista del *Ultra-Mare-Vitae* o mundo Superliminal y Ultraterrestre, sería absolutamente imposible sin la sabia transmutación del Mercurio Sáfico.

Las núbiles doncellas y sabios varones del Amen-Smen, el paraíso egipcio, sufrieron demasiado en el Averno, viviendo a orillas de la Laguna Estigia, tú lo sabes.

Transmutar el agua en vino, tal como lo enseñó el gran Kabir Jesús en las Bodas de Caná, eso es más amargo que la hiel.

La blanca paloma del Espíritu Santo, cernida en las armas y bordada en los mantos de los caballeros del Santo Grial; el Cisne Sagrado; el Hamsa milagroso; el Ave Fénix del Paraíso; el Ibis inmortal... resplandecen maravillosamente sobre las aguas profundas de la vida.

De entre el fondo profundo de la Laguna Estigia, en las terribles profundidades del Averno, surgen Dioses que se pierden entre el Espacio Abstracto Absoluto.

La Luz sale de las Tinieblas, y el Cosmos brota del Caos.

[Índice](#)

Capítulo 15.- La Fuerza Sexual

Es pues de saber que esa sobredicha leyenda maravillosa del Santo Grial ciertamente es muy conocida en Francia.

Si, con tesón de clérigo en la celda, escudriñamos con ansia infinita todos esos polvorientos manuscritos de caballería medieval, podremos evidenciar entonces muchas tradiciones relacionadas con el Santo Grial.

Famosas resultan en verdad obras antiquísimas como las de «El Balandro de Merlín» y «La Demanda del Santo Grial».

Aquellos bardos melenudos de la Alemania Bohemia que otrora alegraran a toda Europa, dijeron siempre “GRAAL” usando la doble A. ¡Allá ellos con sus consabidos cantos!

Los Bretones, que por cierto buena fama tienen con la leyenda céltica, llamaron siempre GRAAL a la sagrada copa.

A todas luces resulta bien fácil comprender que el olvido radical de los principios crísticos esotéricos, mal nos llevaría al confuso laberinto de tantas etimologías incoherentes que, en verdad, nada tienen que ver con la ebúrnea copa, delicia de los misterios arcaicos.

No está de más recordar aquella estrofa del Arcipreste de Hita, describiendo cierta cocina de su tiempo:

“Escudillas, sartenes, tinajas y calderas,
cañadas y barriles, todas cosas caseras,
todo lo fizo lavar a las sus lavanderas,
espetos, griaes, olla e coberteras”.

En el vaso regenerador o *yoni* sexual femenino, debemos beber el néctar iniciático de los Dioses Santos.

El Santo Grial es el cáliz milagroso de la suprema bebida; la copa iniciática de *Sukra* y de *Manti*.

En el Vaso Santo de la fémica encantadora está contenido el vino exquisito de la espiritualidad trascendente.

La conquista del *Ultra-Mare-Vitae* o Mundo Superliminal y Uktraterrestre, sería algo más que imposible si cometiésemos el error de subestimar a la mujer.

El Verbo delicioso de Isis surge de entre el seno profundo de todas las edades, aguardando el instante de ser realizado.

Las palabras inefables de la Diosa Neith han sido esculpidas con letras de oro en los muros resplandecientes del templo de la Sabiduría:

YO SOY LA QUE HA SIDO, ES Y SERÁ, Y NINGÚN MORTAL HA LEVANTADO MI VELO.

La primitiva religión de Jano o Jairo, es decir, la áurea, Solar, quiritaria y superhumana doctrina de los Jinas, es absolutamente sexual, tú lo sabes.

Escrito está con carbones encendidos en el Libro de la Vida, que durante la Edad de Oro del Lacio y de la Liguria, el rey divino Jano o Saturno (Iao, Baco, Jehová) imperó sabiamente sobre aquellas santas gentes, tribus arias todas, aunque de muy diversas épocas y orígenes.

Entonces ¡Oh Dios mío!, como en épocas semejantes de otros pueblos de la antigua Arcadia, podía decirse que convivían felices Jinas y hombres.

Dentro del inefable idilio místico, comúnmente llamado “Los Encantos del Viernes Santo”, sentimos en el fondo de nuestro corazón que en nuestros órganos sexuales existe una fuerza terriblemente divina, que lo mismo puede liberar que esclavizar al hombre.

La energía sexual contiene, en sí misma, el prototipo viviente del legítimo Hombre Solar, que, al cristalizar en nosotros, nos transforma radicalmente.

Muchas almas sufrientes quisieran ingresar en el Monsalvat trascendente, mas, desgraciadamente, esto es algo más que imposible debido al Velo de Isis, o velo sexual adámico.

Entre la bienaventuranza inefable de los paraísos Jinas, existe ciertamente una humanidad divina, que es invisible a los mortales, debido a sus pecados y limitaciones nacidas del Sexo mal usado.

Es ostensible que la Blanca Hermandad posee tesoros grandiosos, a la manera del tan inestimable Santo Grial.

El Verbo de los Dioses Santos, resonando en el fondo de la noche profunda de los siglos, a cada instante viene a recordarnos el primer amor y la necesidad de aprender a sublimar y transmutar la energía sexual.

Ciertamente es imposible, mientras no superemos al Sexo cual los Mahatmas, el entrar en contacto directo con la Superhumanidad Sagrada, de la que ha hablado siempre, sin embargo, toda leyenda universal.

Esos Maestros de compasión son los fieles custodios del Santo Grial, o de la Piedra Iniciática, es decir, de la suprema religión-síntesis, que fue la primitiva de la humanidad.

Hablemos claro y sin ambages. De ninguna manera exageramos conceptos, si enfatizamos la idea básica de que el Sexo es el centro de gravedad de todas las actividades humanas.

Como secuencia o corolario afirmamos: Cuando el hombre encuentra a su compañera sexual, la sociedad ha comenzado.

Mecanicidad es diferente. Nosotros, los gnósticos, rechazamos el automatismo inconsciente.

La mecanicidad del Sexo resulta obviamente infrahumana. Queremos acción consciente.

Como regla, pauta, guía a seguir, conviene saber que lo corriente y habitual es el fluir de la energía sexual desde arriba hacia abajo, desde adentro hacia afuera.

Hacer retornar la energía creadora del Tercer Logos hacia adentro y hacia arriba, significa de hecho entrar en el camino bendito de la REGENERACIÓN. Ésa es precisamente la buena Ley del Santo Grial.

La lanza aquella con la que el centurión romano, llamado Longinos, hiriera cruelmente el costado del Adorable en el Monte de las Calaveras, es ostensible que juega también gran papel en incontables tradiciones del mundo asiático, ya con el simbolismo renglones arriba expuesto, ya como instrumento esotérico de salvación y de liberación.

El venerable Amfortas, gran señor, rey del Grial, sucesor del viejo Titurel, otrora herido por el Sexo, phalo o lanza, cuando cayó víctima de la seducción sexual, sólo pudo ser sanado con la misma Asta que lo hirió.

Por secuencia lógica podemos deducir que aquel buen señor de tantas amarguras hubo de trabajar intensamente en la Fragua Encendida de Vulcano.

Transmutar es lo mejor, y esto jamás lo ignoraron las matronas romanas que se desarrollaron y desarrollaron bajo la tutela de la Diosa Juno.

Entre el sopor profundo de la noche de los siglos, duerme aquella legendaria ciudad de los sabinos, fundada en buena hora por Medio Fidio e Himella. Dicen viejas tradiciones arias que entonces esas buenas gentes conocieron muy a fondo los misterios sexuales de la lanza.

Ahora, y con estas insólitas afirmaciones, podrán nuestros muy amados lectores gnósticos comprender el motivo por el cual los héroes eran premiados con una pequeña asta o lanza de hierro.

Hastapura era el nombre de tal asta. Esto nos recuerda a la ciudad sagrada de Hastinapura, símbolo viviente de la Jerusalem Celestial.

Capítulo 16.- La Piedra Filosofal

Un IT sobre maravillosa piedra. ¿Cuál es la honda significación de este tremendo Misterio?

“¡Oh casto clérigo!”, cantaban los bardos evocadores del Gaedhil –o de la Galicia prehistórica irlandesa–, al hablar de sus gloriosas tradiciones milenarias a los sacerdotes católicos que iban a evangelizarlos.

Su profunda significación mágica y sublime... ¿Quién podrá desentrañarla y revelarla?

Nadie sino ÉL, el Elegido, podrá descifrar el Misterio de la Piedra y de su IT.

En tratándose de estos sacros portentos que asombran al místico, no resulta en verdad incongruente, aquello de que la sobredicha Piedra se transforme en cráter, vaso hermético o cáliz de esplendores infinitos...

¿A qué viene, pues, tanta perplejidad, vacilación e incertidumbre, por el poema aquél de Chrétien de Troyes? (Siglo XII).

Si el Santo Grial es una Piedra preciosa, traída a la Tierra por los ángeles o devas inefables y puesta bajo celosa custodia de una fraternidad secreta, eso no es óbice para que tal Gema celeste asuma la espléndida forma del Vaso de Hermes.

Henos aquí ya, pues, con la Piedra Cúbica de Jesod, situada por los kabalistas hebreos en nuestros mismos órganos sexuales.

Esta es la Piedra Bendita que el patriarca Jacob, vivísima reencarnación del ángel Israel, ungiera antaño con aceite sagrado.

PETERA Iniciática de los Colegios Esotéricos, Piedra Filosofal de los viejos alquimistas medievales.

Piedra de tropiezo y roca de escándalo, como otrora dijera el hierofante Pedro o Patar.

No está de más en este capítulo, transcribir con paciencia infinita y profunda serenidad, el texto auténtico de Wolfram de Eschenbach relativo a la expresada Piedra y a la misteriosa Fraternidad que la custodia:

“Esos héroes están animados por una Piedra.

¿No conocéis su augusta y pura esencia?

Se llama *lapis-electrix* (Magnes).

Por ella puede realizarse toda maravilla, (Magia).

Ella, cual el Fénix que se precipita en las llamas, renace de sus propias cenizas, pues que en las mismas llamas remoja su plumaje y brilla rejuvenecida más bella que antes.

Su poder es tal, que cualquier hombre, por infeliz que en su estado fuera, si contempla esta Piedra, en vez de morir como los demás, ya no conoce la edad, ni por su color, ni por su rostro.

Y sea hombre o mujer, gozará de la dicha inefable de contemplar la Piedra por más de doscientos años”.

Jesús, el Gran Kabir, dijo: “*La Piedra (el Sexo) que desecharon los edificadores (religiosos), ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos*”.

Allende el tiempo y la distancia, Klingsor, el mago malo, la deputó y tuvo por tabú o pecado.

Escrito está y con palabras de fuego en el Drama wagneriano, que acerado cuchillo descartó violentamente la Piedra Bendita.

Mas, Maese Klingsor, melindroso y llorón cual ninguno, después de tan tremendo desatino, extendió sus ensangrentadas manos suplicantes hacia el Grial.

Es obvio que el Guardián, indignado, lo rechazó con la punta terrible de su espada.

Cuentan las gentes de otros tiempos que allá muy lejos, donde comienza la tierra voluptuosa de los paganos, Klingsor, el Señor de las tinieblas, aprendió a odiar el Sexo.

Es ostensible su erudición libresca entre el yermo de penitente y disciplinario.

Creyó el infeliz cenobita en una posible mutación trascendental, mediante la eliminación del instinto sexual.

Señuelo imposible, espejuelo inútil, cimbel absurdo, el de este exótico anacoreta.

Ínculto varón venido de remotos lugares; notable caballero, eximio señor extraño y contradictorio.

Eremita paradójico, presumiendo santidad, puritano tonto con ínfulas de iluminado.

Adoró a Shiva, el Tercer Logos, el Espíritu Santo, y, sin embargo, escupió toda su baba difamatoria en la Novena Esfera (eL Sexo).

Trabajó tenazmente con múltiples ejercicios pseudoesotéricos y se flageló horriblemente hasta la extenuación.

Se vistió con inmundos harapos de mendigo, echó ceniza sobre su cabeza, llevó cilicios sobre su cuerpo mortificado...

Insoportable vegetariano, fue el creador de una religión de cocina. Dicen los que lo vieron que jamás bebió vino ni sidra.

A otros guió, cuando mayor necesidad tenía de que le guiaran, y nunca se preocupó por eliminar al Fariseo interior. Empero, todo fue en vano. Descartada la Petera Iniciática, se cerraron ante el indigno las puertas maravillosas del Montsalvat trascendente.

[Índice](#)

Capítulo 17.- Lucifer

Prometeo, el dios griego, es el Maha-Asura, el Lucifer indostán que se rebeló contra Brahma, el Señor, por cuya razón Shiva, el Tercer Logos, lo precipitó indignado en el Patala inferior.

El Dante florentino, ínclito discípulo de Virgilio, el eximio bardo coronado de Mantua, en buena hora encuentra a Dite, Prometeo-Lucifer, en la Novena Esfera, obviamente en el centro de la Tierra, en el pozo profundo del Universo, “*en el sitio donde las sombras se hallaban completamente cubiertas de hielo y se transparentaban como paja de vidrio*”.

El Maha-Asura, encadenado fatalmente a la severa roca del Sexo, pasa cruelmente por indecibles amarguras. Las fieras llamas de la lujuria lo torturan espantosamente. El buitres insaciable del razonamiento inútil le roe las entrañas.

Prometeo, Lucifer, es un fuego misterioso desprendido del Logos Solar, y fijado sabiamente en el centro de la Tierra por la fuerza de la gravedad y el peso de la atmósfera.

Escrito está con palabras de oro en el Libro de la Vida: “*El ingrediente superlativo del Anima Mundi es el Phosforos Luciférico*”.

Como secuela y corolario, cabe aquí aseverar con mucho énfasis lo siguiente: El estéril trabajo de Mime en su forja; el fracaso rotundo de los poderes creadores deviene cuando se apaga el fuego.

El ardiente crepitar del fuego elemental de los sabios bajo el crisol alquimista, es un axioma de la Filosofía Hermética.

INRI (Igni Natura Renovatur Integra), *el fuego renueva incesantemente toda la Naturaleza*, tú lo sabes.

Exclúyase a Lucifer, el Maha-Asura, en la Sexo-Yoga y obsérvese luego lo que sucede, contéplese el fracaso.

En la aurora resplandeciente del Mahamanvántara, cuando el hombre y la cadena terrestre iban a aparecer, prodújose como por encanto de la presencia del Logos, un ángel (la sombra del Señor), lleno de deseo progresivo, y es obvio que el Divino Arquitecto del Universo le dio el dominio de los Mundos-Infiernos.

Así pues, es incuestionable que la semblanza superior de ese vil gusano que atraviesa el corazón del mundo, es Ioan, Swan, Choan, Juan, el Verbo, el Ejército de la Voz, eL Logos.

Prometeo-Lucifer, descendiendo hasta el fondo del Averno para librar de sus torturas a las víctimas, nos recuerda a Hércules, el Dios Solar, bajando al Hades o Cueva de la Iniciación, para salvar a las almas perdidas.

Lucifer, es la energía activa y centrífuga del universo, fuego, vida, autoindependencia, rebeldía psicológica.

El infierno de su ímpetu revolucionario, es la expansión vital de la nebulosa para convertirse en nuevas unidades planetarias.

Prometeo-Lucifer se roba valerosamente el fuego divinal para auxiliarnos en la senda de la insurrección espiritual.

Lucifer es el Guardián de la puerta y de las llaves misteriosas del Santuario, para que no penetren en él sino los ungidos que poseen el secreto terrible de Hermes.

El resplandeciente Señor de las siete mansiones gloriosas, conocido con los nombres sagrados de Lucifer-Prometeo, Maha-Asura, etc., es ciertamente el espléndido Ministro del Logos-Solar.

Bien saben los Siete Señores del Tiempo (los siete Crónidas), que a Lucifer-Sabaoth le han sido encomendadas la espada y la balanza de la Justicia Cósmica, pues él es la norma del peso, la medida y el número; el Horus, el Ahura-Mazda; etc., etc.

Prometeo-Lucifer, poniendo su Verbo en boca del Titán adolorido (refiriéndose a los míseros mortales), exclama con todas las fuerzas de su alma:

“*Para que no se hundieran arrebatados al tenebroso Hades, por esto terribles torturas me oprimen. Cruel sacrificio que a lástima mueve. Yo que a los mortales compadezco*”...

El coro observa muy pertinentemente:

“*¡Gran beneficio fue el que a los mortales otorgaste!*”.

Lucifer-Prometeo contesta:

“*Sí, y además les di el fuego*”.

CORO: “*Conque el fuego llameante esos seres efímeros poseen?*”

PROMETEO: “*Sí, y por él muchas artes con perfección aprenderían*”.

Empero, es fácil comprender que, con las artes que autoenaltecen y dignifican al hombre, el fuego luciférico recibido se ha tornado en la peor de las maldiciones.

El elemento animal y la conciencia de su posesión han cambiado el instinto periódico en animalismo y sensualidad crónica.

Esto es lo que amenaza a la humanidad como pesado manto funerario. Así surge la responsabilidad del libre albedrío; las pasiones titánicas que representan a la humanidad en su aspecto más sombrío.

Y como quiera que ya en nuestros pasados Mensajes Navideños hablamos sobre los aspectos tenebrosos del Fuego Luciferino, sólo nos resta ahora decir que tal Fuego no es ni bueno ni malo, todo depende del uso que hagamos de él. En esto precisamente se hallan fundados el pecado y la redención a la vez.

¡Ah!.. Si Amfortas, el Rey del Grial, eximio sucesor del viejo Titurel, hubiese aprovechado el instante regio, el momento terrible de la pasión sexual, si en esos momentos de suprema voluptuosidad hubiese empuñado su lanza sagrada con firmeza, el Mago Malo no habría podido arrebatarle el Asta Santa.

Empero, aquel notable señor, a pesar de conocer el secreto de los Elohim, el Misterio del Fuego Creador, cayó rendido en brazos de Kundry, Heridías...

[Índice](#)

Capítulo 18.- Ángeles y Diablos

El ultramoderno Lucifer-Prometeo, involucionando espantosamente en el tiempo, se ha convertido ahora en Epimeteo, 'el que ve sólo después del suceso', porque la gloriosa filantropía universal del primero ha degenerado desde hace muchos siglos en interés y adoración propios.

¡Oh Dioses Santos! ¿Cuándo podremos romper estas cadenas que nos atan al abismo del misterio?

¿En qué época de la historia del mundo resurgirá el brillante Titán libre de antaño en el corazón de cada hombre?

Morir en sí mismo es radical, si es que de verdad anhelamos con todas las fuerzas del alma armonizar las dos naturalezas, divina y humana, en cada uno de nosotros.

Invulnerabilidad ante las fuerzas titánicas inferiores, impenetrabilidad en gran escala, sólo son posibles eliminando íntegramente nuestros defectos psicológicos, esos horribles Diablos Rojos mencionados en el libro de «La Morada Oculta».

Seth, el Ego animal, con todos sus siniestros agregados subjetivos, suele en verdad ser terriblemente maligno.

Escrito está con carbones encendidos en el tremendo Libro del Misterio, que el don luciférico, terrible cual ninguno, se tornó más tarde, y para desgracia nuestra y de todo este afligido mundo, en la causa principal, si no en el único origen del mal.

Zeus tempestuoso, el que amontona las nubes, representa claramente a la hueste de los progenitores primarios, los Pitris, los Padres que crearon al hombre a su imagen y semejanza.

No ignoran los pocos sabios que en el mundo han sido, que Lucifer-Prometeo Maha-Asura, el “Dador del fuego y de la luz”, encadenado horriblemente al monte Cáucaso y condenado a la pena de vivir, representa también a los Devas rebeldes que cayeron en la generación animal en el amanecer de la vida.

No está de más citar en este libro algunos de esos Titanes caídos al rayar el alba.

Recordemos primeramente a Moloch, ángel otrora luminoso, horrible rey manchado con la sangre de los sacrificios humanos y con las lágrimas de los padres y de las desesperadas madres, si bien, a causa de los sonidos de tambores y timbales, apenas si se escuchaban los clamores de los hijos cuando, arrojados al fuego, se inmolvaban despiadadamente a aquel execrable monstruo, bello dios de otros tiempos.

Los Amonitas lo adoraron en Rabba y en su húmeda llanura, en Argob y en Basam hasta las más remotas corrientes del Arno.

Cuenta la leyenda de los siglos que Salomón, hijo de David, Rey de Sión, levantó un templo a Moloch en el monte del oprobio.

Dicen los Siete Señores del Tiempo que posteriormente el viejo sabio dedicó a tal ángel caído un bosque sagrado en el dulce valle de Hinnom.

Fecunda tierra perfumada que, por tal motivo tan fatal, cambiara desde entonces su nombre por el de Tofet y la negra Gehena, verdadero tipo del infierno.

Tras Moloch, Hombre-Ángel de la arcaica Lemuria volcánica, donde los ríos de agua pura de vida manaban leche y miel, viene luego Baal Pehor, el obscuro terror de los hijos de Moab, que habitaban desde Aroer hasta Nebo y aún mucho más allá de la parte meridional del desierto de Abarim.

Gentes de Hesebom y Heronaim, en el reino de Sión y más allá de los florecientes valles de Sibma tapizados de viñas, y en Elealé hasta el lago Asfaltites.

Espantoso, izquierdo, tenebroso Baal Pehor. En Sittim incitó a los israelitas durante su marcha por el Nilo a que le hicieran lúbricas oblaciones, que tantos males les acarrearón.

Desde allí este Elohim, caído entre los rojos incendios luciferinos, astutamente extendió sus lascivas orgías tenebrosas hasta el mismo monte del escándalo, muy cerca del bosque del homicida Moloch.

Es obvio que así quedó establecida la concupiscencia abominable al lado del odio, hasta que el piadoso Josías los arrojó en el infierno.

Con estas divinidades terriblemente malignas, que en el viejo continente Mu fueran en verdad hombres ejemplares, ángeles humanizados, acudieron aquellas que, desde las deliciosas riberas que bañan las aguas tormentosas del antiguo Eufrates hasta el torrente que separa a Egipto de la tierra de Siria, llevan los nombres indeseables de Baal y Astaroth.

Continuando después en orden sucesivo aparece Belial. Desde el Empíreo ciertamente no ha caído un espíritu más impuro ni más groseramente inclinado al vicio que esta criatura, que en los antiguos tiempos lemúricos fuera realmente un Maestro o Gurú angélico de inefables esplendores.

Este Demonio –Deiduso en otros tiempos–, no tenía templos ni se le ofrecieron sacrificios en ningún altar, y, sin embargo, nadie está con más frecuencia en los templos y en los altares.

Cuando el sacerdote se vuelve ateo, como los hijos de Elí que desgraciadamente llenaron de prostituciones y de violencia la casa del Señor, se convierten de hecho en esclavos de Belial.

Hierofante sublime de las épocas arcaicas de nuestro mundo, ángel delicioso, ahora malvado demonio luciférico, reina también en los palacios y en las cortes fastuosas y en las ciudades disolutas, donde el ruido del escándalo, de la lujuria y el ultraje se eleva sobre las más elevadas torres.

Y cuando la noche oscurece las calles, entonces vagan los hijos de Belial llenos de insolencia y de vino.

Testigos de ellos son las calles de Sodoma y aquella noche horrible en que, en una puerta de Gaaba, se expuso una matrona para evitar un rapto más asqueante.

¡Inspírenme Musas! ¡Háblenme Dioses! para que mi estilo no desdiga de la naturaleza del asunto.

¿Y qué diremos ahora de Azazel, glorioso Querubím, hombre extraordinario de la tierra antigua?

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Cuánto dolor!... Esta criatura tan excelente también cayó en la generación animal... ¡Qué terrible es la sed de la lujuria sexual!

Despliega el caído, del asta brillante la enseña imperial, que adelantada, extendida y agitada al viento, brilla como un meteoro, con las perlas y el rico brillo del oro que dibujan en ella las armas y los trofeos seráficos.

Y viene después Mammom, el menos elevado de los Hombres-Ángeles de la antigua Arcadia, caído también en la generación bestial.

El fue el primero que enseñó a los habitantes de la tierra a saquear el centro del mundo, como así lo hicieron extrayendo de las entrañas de su madre unos tesoros que valdría más que quedasen ocultos para siempre.

La banda codiciosa de Mammom abrió en breve una ancha herida en la montaña y extrajo de su seno grandes lingotes de oro.

Y en cuanto al ángel Mulciber, ¿qué diremos ahora? No fue en verdad menos conocido, ni careció jamás de adoradores fanáticos en la antigua Grecia. Eso lo saben los divinos y los humanos.

La fábula clásica refiere cómo fue precipitado desde el Olimpo, arrojado por el irritado Júpiter por encima de los cristalinos muros divinales. De nada le sirvió entonces haber elevado altas torres en el cielo.

Hombre genial de la raza purpúrea en el continente Mu, caído en los abismos de la pasión sexual.

Y para concluir con esta pequeña lista de Deidusos fulminados por el rayo de la Justicia Cósmica, es necesario decir que de ninguna manera faltan en el *Pandemonium*, la gran capital de Satanás y de sus pares, Andrameleck, del que tanto hemos hablado en nuestros pasados libros gnósticos, y Asmodeo su hermano.

Dos resplandecientes Tronos del cielo estrellado de Urania, caídos también en la generación animalesca.

Hombres ejemplares, Dioses con cuerpos humanos en la tierra de Mu, revolcándose abyectos en el lecho de Procusto.

La hueste Luciférica-Crística que encarnó en la Lemuria arcaica, inducida por aquel Némesis o Karma Superior (que controla a los inefables y que es conocido como ley de la Katancia), cometió el error de caer en la generación animal.

Nefasta fue para la humana especie la caída sexual de los Divinos Titanes, que no supieron usar el don de Prometeo y rodaron al abismo.

Nuestros Salvadores, los Agnishvattas, los Titanes superiores del fuego luciférico, no pueden jamás ser engañados. Ellos, los brillantes hijos de la aurora, saben muy bien distinguir lo que es una caída de lo que es una bajada.

Algunos equivocados sinceros se empeñan ahora en justificar la caída angélica.

Lucifer es, metafóricamente, la antorcha conductora que ayuda al hombre a encontrar su ruta a través de los arrecifes y los bancos de arena de la vida.

Lucifer es el Logos en su aspecto más elevado, y el “adversario” en su aspecto inferior, reflejándose ambos en y dentro de cada uno de nosotros.

Lactancio, hablando de la naturaleza de Cristo, hace del Logos, el Verbo, el “*Primogénito hermano de Satán y la primera de todas las criaturas*”.

Entre la gran tempestad del fuego luciferino, se combaten mutuamente escuadrones de Ángeles y Demonios (Prototipos y Antitipos).

Si aquel buen Señor Amfortas, rey del Santo Grial, hubiese sabido usar atinadamente el don luciférico en el instante supremo de la tentación sexual, es ostensible que habría entonces pasado por una transformación radical.

[Índice](#)

Capítulo 19.- El Bálsamo Precioso

Trae Kundry-Herodías, cual la Magdala hebrea de otros tiempos, un pomo delicioso de la Arabia exótica. Amfortas, el ínclito varón del Santo Grial, con urgencia pide un bálsamo precioso para sanar su adolorido corazón. Pasaje mirífico de la Dramática wagneriana, que debiera esculpirse gloriosamente en mármoles augustos y con letras de oro.

Concomitancia cristalina en este caso es la del Gran Kabir Jesús, ungido por la bella del palacio de Magdalo.

“Buena obra me ha hecho –dijo el Adorable–, siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer el bien; pero a mí no siempre me tendréis.

Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura”.

Fémina de encantos irresistibles quebrantando el vaso de alabastro para derramarlo sobre la cabeza del dulce Rabí de Galilea.

Escrito está con palabras de misterio que sólo la mujer-símbolo, la diablesa originaria, prototipo de cuanto hay de más excelso y a la par de más abyecto en la tierra, es la única que realmente tiene el poder de unguinos para la muerte.

Comprensión y eliminación son radicales, si es que realmente queremos morir en sí mismos.

Descartar los múltiples agregados psíquicos (o defectos), que en su horripilante conjunto constituyen el Ego animal, no resulta en verdad tarea demasiado fácil, tú lo sabes.

Mejor es beber licor femenino que es licor de mandrágoras. Si lo bebes, jamás errarás el camino.

Erotismo sexual es indispensable. Amar es ciertamente el más puro y delicioso anhelo.

Defecto descubierto en forma íntegra, debe ser suprimido, quitado, separado, bajo los encantos de Eros.

No olvides a tu Madre Divina Kundalini: Isis, Rea, Cibele, Tonantzín, María, Adonía, Insobera.

El Sexo es Vaso Santo, poned en él tan sólo un pensamiento puro. Tras de cada beso debe haber una plegaria, tras de cada abrazo un rito de misterio. En la cópula sagrada, pedid y se os dará, golpead y se os abrirá.

Aquella a quien ningún mortal ha levantado el velo, eliminará entonces lo indeseable, lo abominable, y así morirás de instante en instante.

Levantad bien vuestra copa en el festín del amor, y cuidaos de verter ni siquiera una sola gota del precioso vino.

No derrames el Vaso de Hermes, embriégate con besos y ternuras bajo la sombra del Árbol del Conocimiento, mas no te tragues las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides.

[Índice](#)

Capítulo 20.- Absurda Justificación

Delirio extraordinario de suprema amargura es aquél en el que Lucifer-Prometeo exclama:

“¡Oh éter divino, voladores vientos!, mirad lo que yo, un dios, de otros dioses sufro.

Pero ¿qué digo? Claramente adivinaba lo que tiene que suceder. Conviene ahora, esta suerte fatal sufrir constante, ya que la Ley del Hado es invencible”.

Con cuanto dolor ¡Oh Dioses! He leído por ahí en cierto libro, que no menciono, un párrafo que a la letra dice:

“La hueste que encarnó en una parte de la humanidad, aunque inducida a ello por Karma o Némesis, prefirió el libre albedrío a la esclavitud pasiva, el dolor y hasta la tortura intelectual consciente, durante el transcurso de miríadas de tiempos, a la beatitud instintiva, imbécil y vacía”.

Y continúa el citado autor diciendo enfáticamente:

“Sabido que semejante encarnación era prematura y no estaba en el programa de la Naturaleza, la Hueste Celestial, Prometeo, se sacrificó, sin embargo, para beneficiar con ello a una parte, al menos, de la humanidad”.

Esto nos trae obviamente al mito por excelencia de todas las antiguas teogonías, al de la rebeldía celeste o de los ángeles caídos, esos Titanes que se atreven a luchar hasta con los Dioses Santos.

Inefables terriblemente divinos convertidos en hombres, deidades reencarnándose en humanos cuerpos.

¡Vana cosa es confundir una caída con una bajada! Estos Deidusos no bajaron, cayeron, y eso es diferente.

Por eso y con justa razón las teogonías nos pintan como castigados a esos Logoi Divinos.

El Mito Universal los considera por eso como fracasados, castigados y caídos, al verse obligados a vivir con sus

legiones tenebrosas en esa región inferior o infierno, que así se llama el interior de nuestro organismo planetario Tierra. (Véase capítulo XVIII del presente libro).

Escrito está y con caracteres espantosos en el Libro de la Ley, que un tercio de la hueste de los llamados Dhyanis o Arupa, fue sencillamente condenado por la Ley del Karma o Némesis a renacer incesantemente en nuestro afligido mundo.

Billonadas de auras, alientos o soplos horripilantes, involucionan ahora en los Mundos Infernos, entre el llanto, las tinieblas y el crujir de dientes.

Infelices criaturas del Averno cayendo en mundos de densidad siempre creciente, retornando hacia el Caos primitivo.

Almas perdidas anhelando impacientes la muerte segunda para escapar del mundo soterrado.

Esencias preciosas embotelladas entre todos esos Egos abismales; llamas divinales sufriendo.

Buddhatas de ángeles caídos deseando reingresar a los Paraísos Elementales de la Naturaleza.

Auras, Soplos, recomenzando después la marcha evolutiva que les ha de conducir otra vez desde la piedra hasta el hombre.

Bien saben los Divinos y los humanos, que nada ganó la humana especie con la caída de esos Titanes del Fuego.

¿Qué fue de Moloch? ¿Qué de Andrameleck y su hermano Asmodeo? ¿Qué de Belial? ¿Qué de Baal Pehor? ¿Qué de Yahvéh?... Lumberas de los antiguos tiempos, hoy horripilantes Demonios.

¿Y el oro de la mente, entonces qué? Los humanoides racionales jamás han sido dotados de Manas (Cuerpo Mental).

El *To Soma Heliakón* (el Cuerpo de Oro del Hombre Solar), los vehículos suprasensibles del alma, deben ser creados en la Fragua Encendida de Vulcano, tú lo sabes.

En la simbólica manzana del Paraíso de las Hespérides o de Pippala, el dulce fruto prohibido del Sexo, se encuentra la clave de todo poder.

En vez de los vehículos paradisiacos que el animal intelectual cree tener, sólo existe dentro de cada criatura racional el Ego, el Mí Mismo, Mefistófeles.

[Índice](#)

Capítulo 21.- El Papapurusha

En nombre de las cien mil vírgenes del misterio inefable que se oculta en el fondo de todas las edades, conviene ahora hablar un poco sobre el famoso Papapurusha indostánico (el Yo).

Los viejos ermitaños de la sagrada tierra del Ganges tienen la costumbre de visualizarlo mentalmente en el lado izquierdo de la cavidad del estómago y de la medida del dedo pulgar. Se lo imaginan con fiero aspecto, ojos y barba de color rojo y sosteniendo espada y escudo con el ceño fruncido, figura simbólica de todos nuestros defectos psicológicos.

Místico momento inolvidable de exótica beatitud oriental es aquél en que los ancianos anacoretas cantan sus mantrams sagrados y se concentran extáticos en la región del ombligo.

En esos instantes deliciosos de insospechable dicha, el yogui debe pensar en el Papapurusha, imaginándoselo reducido a cenizas entre el fuego que chisporrotea.

Lágrimas de profundo arrepentimiento, por las faltas cometidas desde los antiguos tiempos, caen de los ojos del penitente, quien, en el silencio santo, suplica a su Madre Divina Kundalini elimine de su interior tal o cual defecto psicológico.

Así es en verdad cómo el Sadhaka va muriendo de instante en instante. Sólo con la muerte adviene lo nuevo.

El Papapurusha es el Ego Lunar, el Mefistófeles de Goethe, el espantoso Klingsor de la Dramática Wagneriana.

A todas luces resalta con entera claridad meridiana el hecho terrible de que el Papapurusha no tiene legítima individualidad, no es un centro único de comando, no es un rayo particular.

Cada idea, cualquier sentimiento, una y otra sensación: “Yo amo”, “Yo no amo”..., es, fuera de toda duda, un yo diferente, distinto.

Esos Yoes múltiples no están ligados entre sí, ni coordinados en modo alguno. Cada uno de ellos depende realmente de los variados cambios exteriores.

Tal “Yo” sigue fatalmente a tal otro, y algunos hasta se dan el lujo de aparecer acompañados de otros, pero es obvio que no hay en ello ni orden ni sistema.

Algunos grupos caprichosos de “Yoes” pendencieros y gritones, tienen entre sí ciertos lazos psíquicos, constituidos por asociaciones naturales de tipo completamente accidental: recuerdos fortuitos o semejanzas especiales.

Es ostensible que cada una de estas fracciones del horrible Papapurusha, cada uno de estos Agregados psíquicos o Yoes, no representa, en un instante dado, más que una ínfima parte de todas nuestras funciones psicológicas. Empero, es incuestionable el que, en lo particular, cualquier tipo de “Yo” cree muy sinceramente representar el todo.

Cuando el pobre animal intelectual, equivocadamente llamado hombre, dice “YO”, se tiene la falsa impresión de que habla de sí mismo en su aspecto total, íntegro. Más en verdad es cualquiera de las innumerables fracciones subjetivas del Papapurusha la que habla.

Momentos después, puede haberlo olvidado totalmente y expresar con idéntica convicción cualquier idea antitética, simple manifestación de otro “Yo”.

Las múltiples contradicciones de tipo psicológico tienen por fundamento el Yo Pluralizado, las variadas fases del Papapurusha.

El aspecto grave de todos estos procesos psíquicos es que, en verdad, el pobre Humanoide racional nada recuerda de tal cosa. En la mayoría de los casos, da crédito al último “Yo” que ha hablado mientras éste dura, es decir, mientras un nuevo “Y”, a veces sin relación alguna con el anterior, no ha expresado todavía su opinión más fuerte.

La Conciencia, enfrascada entre todas estas fracciones subjetivas del Papapurusha, es indubitable que duerme profundamente, resulta subconsciente.

Nosotros necesitamos convertir al Subconsciente en Consciente, y eso sólo es posible aniquilando al Papapurusha.

Para finalizar el presente capítulo, conviene analizar algunas palabras muy interesantes del Sánscrito. Veamos:

Ahamkrita Bhava.- El significado de estos dos términos indostánicos es “Condición egoica de nuestra propia Conciencia”.

Es obvio que la Conciencia, embutida entre todos estos Agregados psíquicos que constituyen el Papapurusha, se procesa fatalmente en función de su propio embotellamiento.

Atma-Vidya.- Palabra misteriosa, término sánscrito lleno de honda significación. Tradúzcase como Conciencia despierta, liberada del Papapurusha, mediante la aniquilación total de éste último.

La Conciencia, enfrascada entre todos los elementos subjetivos del Papapurusha, es notorio que no goza de la auténtica iluminación. Se encuentra en estado de sopor milenario, duerme, es siempre víctima de Maya (las ilusiones).

Atma-Shakti.- Término sánscrito divinal. Con esta palabra de oro señalamos, indicamos, el poder absolutamente espiritual.

Por secuela, consecuencia, corolario, podemos y hasta debemos enfatizar la idea clásica de que la Conciencia no puede gozar del legítimo poder espiritual, mientras no se haya liberado íntegramente de su condición egoica.

El Parsifal wagneriano, protegido con las armas de Vulcano, redujo a polvareda cósmica al monstruo de las mil caras, el famoso Papapurusha. Sólo así pudo reconquistar la inocencia en la mente y en el corazón.

Si bien es cierto que en un pasado remoto el hijo de Herzeleide también había herido mortalmente al cisne Kala-Hamsa, es ostensible, y cualquiera lo comprende, que al entrar en las tierras de Montsalvat, ya no existía lujuria en él, era puro, se había convertido en un santo, había logrado el Atma-Vidya.

[Índice](#)

Capítulo 22.- Despertad

¡Oh pobres humanoides intelectuales! ¡Despertad de vuestro sueño espantoso de Ajnana! (ignorancia).

¡Abrid los ojos y alcanzad el pleno y absoluto conocimiento de Atman! (el Ser).

Coronados con el laurel bendito de la poesía, conviene que escancemos del ánfora de oro de la sabiduría el dulce vino.

En nombre de Iod-Heve, el Padre que está en secreto y la Divina Madre Kundalini, debemos platicar tú y yo, querido lector.

¡Ah! Si tú comprendieras lo que es estar despierto...

Escuchad, te digo, al «Dhammapada», la obra sacra del Buddha Siddharta Gautama:

“El despierto tiene por suprema penitencia el ser paciente, por el supremo Nirvana, el ser sufrido; porque él no es un anacoreta que dé de golpes a los demás, no es un asceta que injurie a los demás.

Hasta los dioses envidian a aquellos que son despiertos, no son olvidadizos, se dan a la meditación, son sabios, y se deleitan en el sosiego del alejamiento del mundo.

No cometer pecado alguno, hacer el bien y purificar la propia mente, tal es la enseñanza de todo aquel que es despierto.

Quien hace acatamiento a aquel que es digno de acatamiento, a aquel que ha despertado a los discípulos de él, a aquellos que han sojuzgado al huésped maligno (el Ego animal) y atravesado el torrente de la tristeza, quien hace acatamiento a esos tales como a quienes han hallado la liberación y no conocen temores, adquiere méritos que nadie puede medir.

En verdad que vivimos felices, si no odiamos a aquellos que nos odian, si entre hombres que nos odian habitamos libres de rencor.

En verdad que vivimos felices, si nos guardamos de afligir a quienes nos afligen, si, viviendo entre hombres que nos afligen, nos abstenemos de afligirlos.

En verdad que vivimos felices, si estamos libres de codicia entre los codiciosos; moriremos libres de codicia entre hombres que son codiciosos.

En verdad que vivimos felices, aunque a ninguna cosa la llamemos nuestra. Seremos semejantes a los Dioses resplandecientes, que se nutren de felicidad.

Cuatro cosas gana el temerario que codicia la mujer de su prójimo: demérito, lecho incómodo (inmundo además), en tercer lugar castigo, y finalmente infierno.

Los hombres prudentes que a nadie injurian y que fiscalizan constantemente su propio cuerpo, irán al lugar en que no hay mudanza (Nirvana), donde, una vez llegados, ya no padecerán más.

Aquellos que permanezcan siempre vigilantes, que estudian noche y día, que se esfuerzan por llegar al Nirvana, acabarán por extirpar sus propias pasiones”.

Esto de extirpar, descartar o eliminar defectos psicológicos, es radical para despertar CONCIENCIA.

Múltiples Agregados de tipo subjetivo –llamémosles “Yoes”–, particularizan y dan su rasgo característico a nuestras pasiones.

Comprensión y eliminación son indispensables para descartar toda esa variedad de elementos subjetivos que constituyen el Ego, el Mí Mismo, el Sí Mismo.

Comprensión no es todo. Alguien podría comprender en forma íntegra lo que son las tres formas clásicas de la ira: cólera corporal, cólera del ánimo y cólera de la lengua, y sin embargo continuar con ellas.

Podríamos hasta darnos el lujo de controlar el cuerpo, el ánimo y la mente; mas es ostensible que esto no significa eliminación.

Cuando uno quiere extirpar pasiones, debe apelar a un poder superior. Quiero referirme al Poder Serpentino solar, sexual, que se desarrolla en el cuerpo del asceta.

La palabra misteriosa que define a tal poder es Kundalini, la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, la Madre Divina.

Es incuestionable que esa energía creadora se particulariza en cada criatura.

Como secuela y corolario, podemos y hasta debemos enfatizar la idea trascendental de una Madre Cósmica particular en cada hombre.

Kundry, Herodías, Gundrigia, la mujer por antonomasia durmiendo en la tierra del Montsalvat, debe despertar de su sueño milenario.

[Índice](#)

Capítulo 23.- La Fuerza Serpentina

Cuando platicamos dulcemente en el orto purísimo de la Divina Lengua, que como un río de oro corre bajo la selva espesa del sol, resulta para nosotros imposible olvidar la mágica S que resuena entre la umbría como un silbo dulce y apacible.

Esa es la Sutil Voz, aquella que escuchó Elías en el desierto. Apolonio de Tiana se envolvía en su famoso manto de lana para rogar a los Dioses Santos pidiendo el enigmático sonido.

La mística nota, la S mágica, le confería al viejo hierofante el poder para salir conscientemente en cuerpo astral.

La S tiene en verdad cierta similitud con la letra Hebraica TSAD, mientras la sigma griega, triforme, se relaciona con la primera y con SHIN y SAMEK; esta última quiere decir ‘sostén’ y tiene el valor kabalístico de 60.

Se nos ha dicho –y esto lo sabe cualquier kabalista–, que SHIN tiene el valor de 300 y significa ‘diente’.

La suma de estas dos letras equivale, por consiguiente, a los 360° del círculo y a los días siderales del año solar.

Empero, nosotros los gnósticos debemos ir más lejos, inquirir, indagar, buscar, descubrir la íntima relación existente entre la serpiente y la cruz.

La S (Serpiente) y la T (Cruz), son dos símbolos esotéricos que se complementan profundamente.

La S es una verdad Jehovística y Vedantina a la vez, el poder serpentino o fuego místico, la energía primordial o Shakti potencial que yace adormecida en el centro magnético del hueso coxígeo.

Muladhara es el nombre sánscrito de dicho centro magnético; ésta es la Iglesia de Éfeso.

El Kundalini es la fuerza prístina del Universo, el poder oculto, eléctrico, que subyace en toda materia orgánica e inorgánica.

La conexión sexual del Phalo y del Útero forman cruz. El Kundalini, la S mágica, la culebra, se encuentra íntimamente relacionada con esa Cruz o Tau.

El fuego serpentino despierta con el poder de la Santa Cruz, eso es ostensible.

En hebraico, TAU tiene precisamente el significado maravilloso de ‘Cruz’, terminando como vigésimo-segunda letra del alfabeto y con valor numérico de 400.

Resulta fácil comprender que la vocal U es letra moderna derivada de V, como la G de C, por la urgente necesidad de distinguir claramente entre los dos sonidos, adquiriendo naturalmente una forma práctica idéntica a la griega.

Obsérvese muy atentamente esa curva maravillosa que desciende y sube: la humillación o descenso a los Mundos

Infiernos, a la Novena Esfera (el Sexo), preliminar necesario de la exaltación o sublimación.

Quien quiere subir debe primero bajar, ésa es la Ley. Toda exaltación va precedida siempre por una humillación.

El descenso a la Novena Esfera (el Sexo) fue, desde los antiguos tiempos, la prueba máxima para la suprema dignidad del hierofante. Hermes, Buddha, Jesús, Dante, Zoroastro, etc., tuvieron que pasar por esa terrible prueba.

Allí baja Marte para retemplar la espada y conquistar el corazón de Venus; Hércules para limpiar los establos de Augías y Perseo para cortar la cabeza de la Medusa con su espada flamígera.

El círculo perfecto con el punto mágico, símbolo sideral y hermético del astro rey y del principio substancial de la Vida, de la luz y de la conciencia cósmica, es fuera de toda duda un emblema fálico maravilloso.

Tal símbolo expresa claramente los principios masculino y femenino de la Novena Esfera.

Es incuestionable que el principio activo de irradiación y penetración se complementa en el Noveno Círculo con el principio pasivo de recepción y absorción.

La serpiente bíblica nos presenta la imagen del Logos Creador o fuerza sexual que empieza su manifestación desde el estado de potencia latente.

El Fuego serpentino, la Víbora sagrada, duerme enroscada tres veces y media dentro de la Iglesia coxígea.

Si reflexionamos muy seriamente en esa íntima relación existente entre la **S** y la **TAU**, cruz o **T**, llegamos a la conclusión lógica de que sólo mediante el Sahaja Maithuna (Magia Sexual), se puede despertar la culebra creadora.

La Clave, el Secreto, lo he publicado en casi todos mis libros anteriores, y consiste en no derramar jamás el Vaso de Hermes durante el trance sexual.

Conexión del Lingam-Yoni (Phalo-Útero), sin eyacular nunca el *Ens Seminis* (la entidad del semen), porque en esa sobredicha sustancia se encuentra latente todo el *Ens Virtutis* del fuego.

I.A.O. es el mantram fundamental del Sahaja Maithuna. Cántese cada letra por separado en el **LABORATORIUM-ORATORIUM** del Tercer Logos (durante la cópula sacra).

La Transmutación sexual del *Ens Seminis* en energía creadora, es un legítimo axioma de la sabiduría hermética.

La bipolarización de ese tipo de energía cósmica en el organismo humano, fue desde los antiguos tiempos analizada en los Colegios Iniciáticos de Egipto, México, Grecia, India, etc.

El ascenso de la energía seminal hasta el cerebro se hace posible gracias a cierto par de cordones nerviosos, que en forma de ocho se desenvuelven espléndidamente a derecha e izquierda de la espina dorsal.

Hemos llegado, pues, al Caduceo de Mercurio con las alas del espíritu siempre abiertas.

El mencionado par de cordones nerviosos jamás podría ser encontrado con el bisturí, pues son más bien de naturaleza etérica, tetradimensional.

Éstos son los dos testigos del Apocalipsis, las dos olivas y los dos candeleros que están delante del Dios de la tierra, y si alguno les quisiera dañar, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos.

En la sagrada tierra de los Vedas, este par de nervios son conocidos con los nombres de Idá y Pingalá. El primero se relaciona con la fosa nasal izquierda y el segundo con la derecha.

Es obvio que el primero de estos dos famosos Nadis es de naturaleza lunar; es ostensible que el segundo es de tipo solar.

A muchos estudiantes gnósticos puede sorprenderles un poco que, siendo Idá de naturaleza fría y lunar, tenga sus raíces en el testículo derecho.

A muchos discípulos de nuestro Movimiento Gnóstico podrá caerles como algo insólito e inusitado la noticia de que, siendo Pingalá de tipo estrictamente solar, parta realmente del testículo izquierdo.

Empero, no debemos sorprendernos porque todo en la Naturaleza se basa en la ley de las polaridades.

El testículo derecho encuentra su antipolo exacto en la fosa nasal izquierda.

El testículo izquierdo encuentra su antipolo perfecto en la fosa nasal derecha.

La fisiología esotérica enseña que en el sexo femenino los dos testigos parten de los ovarios.

Es incuestionable que en las mujeres el orden de este par de olivas del templo se invierte armoniosamente.

Viejas tradiciones que surgen de la noche profunda de todas las edades dicen que, cuando los átomos solares y lunares del sistema seminal hacen contacto en el Triveni cerca del coxis, entonces por inducción eléctrica despierta una tercera fuerza mágica. Quiero referirme al Kundalini, el fuego místico del Arhat Gnóstico.

Escrito está en los viejos textos de la sabiduría antigua, que el orificio inferior del canal medular en las personas comunes y corrientes se encuentra herméticamente cerrado; los vapores seminales lo abren para que la culebra sagrada penetre por allí.

A lo largo del canal medular se procesa un juego maravilloso de variados canales. Recordemos a SUSHUMNA, el VAJRA, el CHITRA, el CENTRALIS y el BRAHMA-NADI. Por este último asciende el Kundalini.

Es una espantosa mentira afirmar que, después de haber encarnado al Jivatma dentro del corazón, la serpiente sagrada emprenda el viaje de retorno hasta quedar encerrada nuevamente en el chakra Muladhara.

Es una horrible falsedad afirmar que la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, después de haber gozado su unión con Parama-Shiva, se separe iniciando el viaje de retorno por el camino inicial.

Tal retorno fatal, tal descenso hasta el coxis, sólo es posible cuando el iniciado derrama el semen; entonces cae fulminado bajo el rayo terrible de la Justicia Cósmica.

El ascenso del Kundalini a lo largo de su canal espinal se realiza muy lentamente, de acuerdo con los méritos del corazón. Los fuegos del Cardias controlan el ascenso milagroso de la Serpiente Sagrada.

Devi Kundalini no es algo mecánico como muchos suponen. La serpiente sagrada despierta con el verdadero amor entre hombre y mujer, y jamás asciende por la espina dorsal de los adúlteros y perversos.

Es bueno saber que cuando Hadit, la Serpiente alada de la luz, despierta para iniciar su marcha a lo largo del canal medular espinal, emite un sonido misterioso muy similar al de cualquier víbora que es azuzada con un palo. Esto viene a recordarnos la **S** mágica.

El Kundalini se desarrolla, evoluciona y asciende dentro del aura maravillosa del Mahachohán.

No está de más comprender que, al llegar el fuego serpentino a la altura del corazón, se abren las alas ígneas del Caduceo de Mercurio. Entonces podemos penetrar en cualquier departamento del Reino instantáneamente.

El ascenso del fuego sagrado a lo largo del canal espinal de vértebra en vértebra –de grado en grado–, resulta terriblemente lento.

Es ostensible que los treinta y tres grados de la Masonería Oculta de un Ragón o de un Leadbeater se corresponden con esta suma total de las vértebras espinales.

Cuando el alquimista derrama el Vaso de Hermes, me refiero a la eyaculación del *Ens Seminis*, es incuestionable que entonces existe pérdida de grados esotéricos, porque el Kundalini baja, desciende una o más vértebras de acuerdo con la magnitud de la falta.

Amfortas, el Venerable Señor del Santo Grial, entre los brazos impúdicos de Kundry, Gundrigia, Herodías, la Eva tentadora de la mitología hebraica, derrama el Mercurio de la Filosofía Secreta. Entonces cae fulminado con el Arcano Dieciséis de la Cábala.

La caída de los ángeles rebeldes a nadie benefició y a todo el mundo perjudicó desgraciadamente.

Si ellos no hubieran derramado el Vino sagrado, muy distinto habría sido su Némesis. Entonces la lira de Orfeo jamás habría caído sobre el pavimento del templo hecha pedazos.

Bajar a la Novena Esfera no está prohibido, y hasta es indispensable para toda exaltación; pero caer es diferente, y Amfortas cayó, tú lo sabes.

Cuando el Kundalini alcanza el Sahasrara, el loto de los mil pétalos situado en la parte superior del cerebro, entonces se desposa con el Señor Shiva, el Tercer Logos, el Espíritu Santo.

Escrito está con letras de oro en el Libro del Misterio Oculto, que el famoso Tattva Shiva-Shakti gobierna el Sahasrara (la Iglesia de Laodicea).

En el Magisterio del Fuego siempre somos asistidos por los Elohim; ellos nos aconsejan y ayudan.

La Universidad Adhyatmika de los sabios examina periódicamente a los aspirantes.

En la médula y en el semen se halla la clave de la salvación humana, y todo lo que no sea por allí, es perder el tiempo inútilmente. Kundalini es la Diosa de la palabra adorada por los sabios; sólo ella puede conferirnos la iluminación.

Tan pronto el Kundalini despierta e inicia su ascenso subliminal hacia adentro y hacia arriba, el alquimista logra seis experiencias trascendentales, a saber:

ANANDA.- Cierta dicha espiritual

KAMPA.- Hipersensibilidad eléctrica y psíquica

UTTHA.- Aumento en el porcentaje de Conciencia Objetiva

GHURNI Intensos anhelos místicos

MUKTA.- Estados de lasitud o relajamientos espontáneos durante los ejercicios esotéricos

NIDRA.- Algún modo específico de sueño que, combinado con la meditación, se convierte en Samadhí (Éxtasis).

Dar testimonio de la Verdad jamás puede ser un delito. En mi condición de Kalki Avatara o Sosiosh de la Nueva Era Acuaria, declaro enfáticamente lo siguiente:

Con todos los múltiples procedimientos pseudo-esotéricos en boga en diversas escuelas, no es posible el despertar del KUNDALINI.

El sistema fuele, con todos sus variados pranayamas; las diversas Asanas y formas del Hatha Yoga; los Mudras, Bhaktis, Bandhas, etc., jamás podrán poner en actividad el fuego serpentino.

Las ígneas partículas que suelen escaparse de la flama sagrada durante ciertas prácticas yóguicas, no significan el despertar del Kundalini. Desafortunadamente, muchos equivocados sinceros y llenos de magníficas intenciones confunden a las chispas con la llama.

El Fuego Serpentino sólo puede despertarse y desarrollarse exclusivamente con la Magia asexual (Sahaja-Maithuna).

El advenimiento del fuego es el evento cósmico más extraordinario; el ígneo elemento viene a transformarnos radicalmente.

En instantes en que escribo estas líneas ardientes, viene a mi memoria cierto recuerdo transcendental.

Alguna vez, durante un viaje incorpóreo, en estado de éxtasis o Samadhí, me atreví a interrogar a mi Madre Divina Kundalini en la siguiente forma: ¿Es posible que alguien en el mundo físico pueda Autorrealizarse sin necesidad de la Magia Sexual?

La respuesta fue tremenda: “¡Imposible, hijo mío! Eso no es posible”. Y lo dijo con tanta vehemencia que francamente me sentí conmovido.

El fuego serpentino es la Duada mística; el desdoblamiento de la unidad, de la Mónada; el femenino aspecto eternal de Brahama, Dios Madre.

La culebra ígnea nos confiere infinitos poderes, entre ellos el Mukti de la beatitud final y el Jnana de la liberación.

[Índice](#)

Capítulo 24.- El Milagro de la Transubstanciación

Volvamos a la lírica Horaciana y cantemos un poco:

A UN ÁNFORA DE VINO

**O nata mecum consule Manlio,
seu tu querellas sive geris iocos
seu rixam et insanos amores
seu facilem, pia testa, somnum.**

*(Nacida conmigo bajo el cónsul Manlio,
ya inspiras querellas, ya juegos y bromas,
ya riñas de amigos o locos amores,
ya tranquilos sueños, ánfora piadosa),*

**Quocumque lectum nomine Massicum
servas, moveri digna bono die,
descende, Corvino iubente
promere languidiora vina.**

*(El másico puro, digno de un gran día,
que fiel has guardado –¿para qué? no importa–
bríndalo y descende, Corvino te llama
tu lánguido flujo, mezquina, no encojas).*

**Non ille, quemquam Socraticis madet
sermonibus, te negleget horridus:
Narratur et prisca Catonis
Saepe mero caluisse virtus.**

*(No aquél, con áspero ademán te ha de despreciar,
por más que en honduras de libros socráticos a gusto se engolfa;
que aún Catón el viejo solía –se dice–
calentar con vino su virtud ceñosa).*

**Tu lene tormentum ingenio admoves
plerumque duro; tu sapientium
curas et arcanum iocosus.
consilium retegis Lycaeo.**

*(Potro de gustoso tormento, haces que hable
quien, de tardo ingenio, palabras no logra;
tú la lengua sueltas del sabio que encubre
sus planes secretos y sus cuitas hondas).*

**Tu spem reducis mentibus anxiis
viresque et addis cornua pauperi,
post te neque iratos trementi
regum apices neque militum arma.**

*(La esperanza vuelves al pecho que duda,
al pobre das bríos, y él, tras unas copas,
firme las diademas de reyes airados
y de sus satélites las armas afronta).*

**Te Liber et si laeta aderit Venus
segnesque nodum solvere Gratiae
vivaeque producent lucernae,**

dum rediens fugat astra Phoebus.

*(Si Baco, si Venus acuden sonrientes,
si vienen las gracias que juntas retozan,
durarás al brillo de lámparas fieles
hasta que a los astros apague la aurora).*

En la Misa Gnóstica encontramos un precioso relato que textualmente dice lo siguiente:

“Y Jesús, el Divino Gran Sacerdote Gnóstico, entonó un dulce cántico en loor del Gran nombre y dijo a sus discípulos: Venid hacia mí. Y ellos así lo hicieron.

Entonces se dirigió a los cuatro puntos cardinales, extendió su quieta mirada y pronunció el nombre profundamente sagrado ‘JEU’, bendijo y les sopló en los ojos.

Mirad hacia arriba, –exclamó–, ya sois clarividentes. Ellos entonces levantaron su mirada hacia donde Jesús les señaló, y vieron una gran Cruz que ningún ser humano podría describir.

Y el Gran Sacerdote dijo: Apartad la vista de esa gran luz y mirad hacia el otro lado. Entonces vieron un gran fuego y agua y vino y sangre (aquí la bendición del pan y del vino).

Y continuó: En verdad os digo que no he traído nada al mundo sino el fuego, el agua, el vino y la sangre de redención.

He traído el fuego y el agua del lugar de la luz, del depósito de la luz, de allí donde la luz se encuentra.

Y he traído el vino y la sangre de la morada de Barbelo. Después de pasado algún tiempo, el Padre me ha enviado el Espíritu Santo en forma de blanca paloma, pero oíd: el fuego, el agua y el vino, son para la purificación y perdón de los pecados.

El evangelio de Taciano da testimonio del sacramento del cuerpo y de la sangre diciendo:

“Y Jesús tomó el Pan y lo bendijo. Y lo dio a sus discípulos diciendo: Tomad y comed. Porque éste es mi cuerpo, que se os da. Y tomando el cáliz, dio gracias, y lo ofreció a sus discípulos. Y dijo: Tomad y bebed, porque ésta es mi sangre, que va a ser vertida en la remisión de los pecados. Y desde ahora no beberé más del fruto de la vid, hasta el día en que lo beba con vosotros en el reino de mi Padre. Haced esto en mi conmemoración”.

Lucas devela inteligentemente el hondo significado de esta mística ceremonia mágica diciendo:

“Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero pascual. Y Jesús envió a Pedro (cuyo evangelio es el Sexo) y a Juan (cuyo evangelio es el Verbo), diciendo: Id y preparadnos la Pascua para que la comamos”.

El nombre secreto de Pedro es ‘PATAR’ con sus tres consonantes que en alto esoterismo son radicales: P nos recuerda al Padre que está en secreto, al Anciano de los Días de la Cábala hebrea. T o TAU, letra cruz estudiada en nuestro capítulo anterior, famosa en Sexo-Yoga. RA, Fuego Sagrado, Divinidad, Logos.

Juan se descompone en las cinco vocales I.E.O.U.A. (IEOUAN, SWAN, CHOAN, IOAN), el Verbo, la palabra.

Pedro muere sacrificado en una cruz invertida, con la cabeza hacia abajo y los pies hacia arriba, como invitándonos a bajar a la Forja de los Cíclopes, a la Novena Esfera, para trabajar con el agua y el fuego, origen de mundos, bestias, hombres y dioses.

Toda auténtica Iniciación Blanca comienza por allí.

Juan, el inefable, recuesta su cabeza en el corazón del gran Kabir Jesús como declarando: El amor se alimenta con amor.

A todas luces resulta muy fácil comprender que el Verbo creador en acecho místico aguarda, acurrucado en el fondo del arca, el instante preciso de ser realizado.

Al que sabe, la palabra da poder, nadie la pronunció, nadie la pronunciará, sino solamente aquél que la tiene encarnada.

“En el principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”.

Escrito está con palabras de fuego en el Gran Libro de la Existencia Cósmica, que primero debemos recorrer con plena firmeza el camino de Pedro.

El Verbo que yace oculto en el fondo profundo y misterioso de todas las edades, enseña claramente que, después, es necesario caminar por la senda de Juan.

Empero, es incuestionable que entre esas dos sendas terriblemente divinas, media un abismo.

Es urgente, es indispensable, tender un puente de maravillas y prodigios entre los dos caminos y luego morir de momento en momento.

Transmutar para hablar en el Orto purísimo de la Divina Lengua, es ciertamente el hondo significado místico de la Unión Gnóstica.

El pan y el vino, la semilla de trigo y el fruto de la vid, deben ser regiamente transformados en la carne y en la sangre del Cristo Íntimo.

El Logos Solar, con su vida pujante y activa, hace germinar la simiente para que la espiga crezca de milímetro en milímetro, y luego queda encerrado, como en un cofre precioso, dentro de la prieta dureza del grano.

Los rayos solares, penetrando solemnes en la cepa de la vid, se desarrollan y desenvuelven en sigilo hasta madurar

en el fruto santo.

El sacerdote gnóstico, en estado de éxtasis, percibe esa sustancia cósmica del Cristo-Sol encerrada en el Pan y en el Vino, y actúa, desligándola de sus elementos físicos, para que los átomos crísticos penetren victoriosos dentro de los organismos humanos.

Esos átomos solares, esas vidas ígneas, esos agentes secretos del Adorable, trabajan silenciosos dentro del Templo-Corazón invitándonos una y otra vez a hollar la senda que nos ha de conducir al Nirvana.

A todas luces resalta la misteriosa ayuda de los átomos crísticos.

Y resplandece la luz en las tinieblas y aparecen sobre el ara los doce Panes de la Proposición, manifiesta alusión a los signos zodiacales o distintas modalidades de la sustancia cósmica.

Esto nos recuerda a la decimosegunda carta del Tarot, el Apostolado, el Magnum Opus, el ligamen de la cruz con el triángulo.

En cuanto al vino, que se deriva del fruto maduro de la vid, es el símbolo maravilloso del fuego, de la sangre y de la vida que se manifiesta en la sustancia.

Es incuestionable que aunque las palabras 'vino, vida, vid' tienen distintos orígenes, no por ello dejan de tener ciertas afinidades simbólicas.

No de otra manera se relaciona el vino con *vis* 'fuerza' y *virtus* 'fuerza moral', así como con *virgo* 'virgen' (la Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes).

El Sahaja Maithuna (La Magia Sexual) entre Varón y Hembra, Adam-Eva, en el lecho delicioso del amor auténtico, guarda en verdad sublimes concordancias rítmicas con el ágape místico del gran Kabir Jesús.

El germen encantador de la espiga sacra tiene su exponente íntimo en la humana simiente.

El fruto sacrosanto de la vid es realmente el emblema natural de la Vida, que se manifiesta con todo su esplendor en la Sustancia.

Transformar el Pan (simiente), en carne solar, y el Vino delicioso en sangre crística y fuego santo, es el milagro más extraordinario de la Sexo-Yoga.

El Cuerpo de Oro del Hombre Solar, el famoso *to soma heliakón* (síntesis completa de los Vehículos Crísticos), es carne, sangre y vida del Logos Creador o Demiurgo.

La viviente cristalización secreta de la energía sexual en la resplandeciente forma de ese cuerpo glorioso, sólo es posible con la Magia Amorosa.

Einstein, una de las grandes lumbreras del intelecto, escribió un sabio postulado que a la letra dice: "*La masa se transforma en energía. La energía se transforma en masa*".

Es ostensible que mediante el Sahaja Maithuna podemos y debemos transformar al Ens Seminis en energía.

Es incuestionable que nuestro *Modus Operandi* sexual nos permite transformar la energía creadora en la carne gloriosa del Cuerpo de Oro del Hombre-Cristo.

Transformar al Pan en Carne y al Vino (Vida) en Sangre real, en Fuego viviente y filosfal, es realizar el milagro formidable de la Transubstanciación.

El Parsifal wagneriano, después de muchas amarguras, es conducido sabiamente por su gurú Gurnemanz hasta el Santuario Sagrado del Santo Grial, con el evidente propósito de enseñarle los Misterios de la Transubstanciación.

Desde arriba, del cielo, de Urania, desciende como por encanto un purísimo rayo de luz que, al caer sobre la divina Copa, la hace resplandecer con púrpuro color.

Amfortas, con el semblante transfigurado, levanta en alto el Cáliz (símbolo viviente del Yoni femenino), y muy lentamente lo mueve en todas direcciones bendiciendo con él el Pan y el Vino para las mesas, mientras los coros dichosos cantan el Himno Eucarístico.

[Índice](#)

Capítulo 25.- Buscad y Hallaréis

Las sagradas escrituras dicen: "*Buscad y hallaréis, pedid y se os dará, golpead y se os abrirá*".

Escrito está con carbones encendidos en el libro de todos los misterios, que el lanú o discípulo debe preguntar, si es que en realidad anhela con todas las fuerzas de su alma la autorrealización íntima.

Bien saben los divinos y los humanos que Parsifal, como chela o discípulo, no llegó a ser rey del Grial porque no preguntó el por qué de los dolores de Amfortas.

El pan y el vino de la transubstanciación es repartido por las mesas sacras, a las que todos los hermanos se sientan, excepto Parsifal, quien permanece de pie y en estado de arrobamiento místico, circunstancia deliciosa e inefable de la que sale al fin tan sólo por los desgarradores lamentos del buen señor Amfortas.

Gurnemanz, el viejo hierofante, creyéndole inconsciente y hasta despiadado frente a todo esto, asume de hecho una actitud severa y lo retira, indignado, del santo recinto.

Enjuiciando muy seriamente la brillante temática de este regio Drama wagneriano, glorioso cual ninguno, podemos descubrir, no sin cierto asombro místico, los tres grados esotéricos clásicos: Aprendices, Compañeros y Maestros.

El adolescente aquel, de la primera parte del Drama, nada sabe todavía sobre la mansión de las delicias y el rincón del amor con sus mujeres-flores peligrosamente bellas, ni sobre esa Kundry, Herodías, Gundrigia, exquisitamente pecadora; es todavía el Aprendiz de la Masonería Oculta.

El Parsifal de la segunda parte es el hombre que desciende valeroso al Noveno Círculo Dantesco, el aspirante que trabaja en la Fragua Encendida de Vulcano, el Compañero.

El Héroe de la tercera parte es el Maestro, que regresa al templo después de haber sufrido mucho.

El muchacho de la primera parte del Drama ni siquiera ha despertado Conciencia; es tan sólo uno de esos tantos peregrinos, que viajan en mucho secreto por entre las oscuras selvas de la vida, en busca de un viandante compasivo, que tenga entre sus tesoros un bálsamo precioso para sanar su adolorido corazón.

La dicha es muy grande cuando encuentra en su camino doloroso al viejo ermitaño Gurnemanz, quien, le sirve entonces de guía o gurú.

El Parsifal de la segunda parte es el asceta que baja conscientemente a los Mundos Infernos; el hombre que trabaja en la Forja de los Cíclopes; el místico que vence a las siete sacerdotisas de la tentación.

El devoto de la tercera parte es el Adepto, vestido con el traje de bodas del alma –síntesis maravillosa de los cuerpos solares–, en el cual están contenidas la emoción superior, la mente auténtica y la voluntad consciente.

El regreso triunfal al Templo del Grial, es la principal característica del Parsifal de la tercera parte.

El anacoreta vuelve al sacro recinto empuñando en su diestra formidable la pica santa, el asta bendita.

[Índice](#)

Capítulo 26.- El Espectro de Kundry

En el segundo acto del Drama wagneriano, aparece con entera claridad siniestra, el interior y el calabozo horrible de un vetusto torreón semiderruido.

Una galería de piedra viva conduce inevitablemente al almenaje de la dantesca muralla.

Reina aterradora oscuridad en el fondo misterioso de aquel negro antro, hacia el que se desciende siempre desde la estribación terrorífica del muro.

Variadísimos instrumentos de magia negra y aparatos de nigromancia aparecen esparcidos aquí, allá y acullá.

En la estribación pavorosa del abyecto muro de las abominaciones, hacia un lado, está el tenebroso Klingsor sentado fatalmente ante el famoso espejo metálico de la magia.

En el pérfido dechado ve el izquierdo personaje de las sombras, desfilar astralmente todos los extraordinarios sucesos del acto anterior, ocurridos en los dominios del Santo Grial.

Existen momentos supremos de la humanidad, y éste es precisamente uno de ellos. Ha llegado el instante terrible, la hora de las grandes decisiones.

El tétrico mago de las tinieblas ha conseguido atraer hacia su antro, como a tantos otros infortunados caballeros, al ingenuo muchacho Parsifal, con el evidente propósito maquiavélico de hacerle caer espantosamente en medio de los encantos de las irresistibles mujeres-flores, terriblemente bellas.

Aquel sueño hipnótico fascinante y tremendo en que, momentos antes, vimos había hecho sumergirse a Kundry –la mujer sin nombre, la diablesa originaria, la sanguinaria Herodías, la arpía Gundrigia–, está surtiendo ahora todos sus atroces efectos.

El Señor de las Tinieblas clama con gran voz desde el fondo del abismo, invoca y llama.

Aparece el espectro de Kundry entre los azulados vapores mefíticos de la ignominia. En el pebetero arden la mirra, la asafétida, el incienso y muchos otros perfumes evocadores.

“¡Ah! ¡Ah! ¡Noche tenebrosa! ¡Misterio, locura, furia! ¡Sueño, sueño de dolor y de desgracia, sueño profundo! ¡Muerte!”, clama desgarrada la originaria y gentil diablesa de diablesas.

El izquierdo personaje sombrío da órdenes imperativas. Kundry en vano protesta, pues al fin se ve obligada a obedecer.

Resignarse a servir otra vez de instrumento de perdición. ¡Qué horror! Envolver en sus encantos a Parsifal, hacerle caer como al buen rey Amfortas, es la orden, y la infeliz cuitada es tan sólo una esclava al servicio del perverso.

Completada la orden sugestiva del malvado, éste se hunde rápidamente con toda la torre y, como por arte de magia, surge entonces un jardín delicioso que ocupa toda la escena.

Una espléndida vegetación tropical y lujurante se extiende lasciva como aguardando vorazmente la plena satisfacción de los placeres bestiales.

Con regia veste de sedosa gama y coronado en árboles bermejos, se empina el espectro de Kundry para mirar de lejos el magnífico y amplio panorama.

Escucha muda, perpleja, el albo río que entre peñas brama partiéndose en cejos; y vele retratar en sus espejos, del áureo sol la omnipotente flama.

Las estrellas en solio de amaranto
en el espacio inmenso yérguense vecinas,
salpicando de gotas cristalinas
las negras hojas del dormido acanto.

[Índice](#)

Capítulo 27.- Las Ninfas

En el fondo cavernario del misterio, exótico se contempla el almenaje fatal de las vetustas murallas, en las que se apoyan lateralmente los salientes extraños del edificio milenario del castillo de Klingsor y sus espléndidas terrazas de arabesco estilo.

Entre el terror sagrado de esas extrañas almenas del enigma, surge como por encanto el Parsifal wagneriano, contemplando arrobado los jardines hechiceros.

Las bellezas femeninas de la santa predestinación, pervertidas desgraciadamente por el espíritu del mal, aparecen por doquiera.

De todas partes, así de los jardines como del magnífico palacio, surgen, como por arte de magia, muchas jóvenes ninfas peligrosamente bellas.

Vienen unas en tropel, otras aisladas, en número siempre creciente, semidesnudas, hermosas, espantosamente provocativas.

Ellas, que dormían dichosas con sus amantes –los infortunados caballeros del Grial caídos entre sus redes amorosas–, como despertando de un sueño erótico, abandonan ahora su lecho de placeres.

Es la hora de la tentación, y ellas han vuelto a sus antiguas andanzas en busca de una nueva víctima.

Por todos los senderos de la noche han venido. ¡Vedlas ahí! Hay cabezas doradas al sol, como maduras; hay cabezas como tocadas de sombra y de misterio; cabezas coronadas de laureles; cabezas que quisieran descansar en el cielo; algunas que no alcanzan a oler la primavera, y muchas otras que trascienden a las flores de invierno.

¡Qué afán tan terrible el que agita las entrañas de toda ninfa viendo partir la nave que borda sobre el agua su fugitiva estela!

¡Ellas, las deliciosas beldades femeninas, intentan ahora seducir con sus encantos al mancebo wagneriano, pero éste las aparta indignado con su brazo hercúleo!

“Único amor, ya tan mío, que irá sazonando el tiempo, ¿por qué me desprecias?”, grita una desesperada.

“Mis manos te han olvidado, pero mis ojos te vieron, y, cuando es amargo el mundo, para mirarte los cierro”, exclama otra.

“No quiero encontrarte nunca, que estás conmigo y no quiero que despedace tu vida lo que fabrica mi sueño”, así dice una soñadora.

“Como un día me la diste, viva tu imagen poseo, que a diario lavan mis ojos con lágrimas tu recuerdo”, susurra así al oído del muchacho, la más provocativa.

Las ninfas, fémimas, mudables de todos los tiempos, preocupadas ahora, sufriendo por Parsifal, haciendo hasta lo imposible...

El pasaje musical que subraya toda esta escena miliunanochesca ha fascinado totalmente a los públicos más exigentes del mundo entero.

En este pasaje ígneo del Coloso, existe color, amor, perfume, hechizos indecibles, todo cuanto puede en verdad seducir a los sentidos humanos.

Empero, es obvio que el Héroe no sucumbe en la batalla de las tentaciones.

Sin embargo, esto no es todo, falta lo más terrible, el encuentro con Kundry, la mujer por antonomasia, la mujer-símbolo, la Eva maravillosa de la mitología hebraica.

[Índice](#)

Capítulo 28.- La Diablesa Originaria

De entre el ensueño encantador de unas flores hechiceras, surge la mágica voz de Kundry, la diablesa originaria, el

prototipo de la perdición y de la caída, a la que ni el propio Amfortas, el rey maravilloso del Santo Grial, pudo antaño resistir.

Clama apasionada la fémina misteriosa llamando al héroe por su propio nombre. Aquél con el cual en otros tiempos le llamara tiernamente su madre amorosa.

“¡Parsifal, detente! –le grita la dulce voz–. A un tiempo te invitan el placer y la dicha. ¡Apartaos de él, vulgares mujeres, enamoradas y frívolas niñas, flores fascinantes de unas cuantas horas que muy pronto os marchitáis!”.

Ante aquellas palabras, las ninfas volubles, variables y versátiles, quedan profundamente contristadas.

Escrito está –y eso lo saben muchas gentes–, que aquellas bellezas malignas después se alejaron riendo de regreso al castillo tenebroso de Klingsor.

Parsifal dirige una mirada temerosa hacia ese lugar de amores donde la voz había surgido.

Y entonces contempla la visión aquella de juvenil y espléndida hermosura; la provocativa Kundry tendida en un macizo de exquisitas flores y exornada con el más fantástico y tentador ropaje que el refinamiento árabe pudo jamás soñar.

“¿Acaso fuiste tú, sublime beldad femenina, aquella que me llamara? ¿A mí, quien jamás tuviera nombre?.

¿También ¡Oh Dioses!, crecisteis y os desprendisteis de la floresta perfumada?.

Sí, –responde Kundry, aquella rubia borrascosa que llamaban Herodías, y sus palabras tan tiernas resuenan con acentos conmovedores de dulcísima lira–.

A ti, inocente y puro, llamé Fal-Parsi.

Moribundo en la exótica tierra de califas y sultanes, así nombró y saludó gozoso tu valeroso padre Gamuret al hijo que había engendrado. Precisamente para revelártelo esperaba yo aquí.

Ciertamente yo no nací de entre este jardín de maravillas como las otras beldades.

Muy lejos de todos estos encantos miluanochescos está mi querida patria. Tan sólo estaba en este rincón de dichas pasionales para que me encontrases.

De tierras muy lejanas llegué y muchas cosas extraordinarias he visto; espero que me escuches.

Es bueno que tú sepas que tuve la inmensa dicha de conocer a tu madre Herzeleide.

Sólo llorar sabía aquella excepcional mujer, rindiéndose al dolor por el amor y la muerte de tu padre, de cuya misma desventura quiso preservarte, cifrando en ello sus más altos e imperiosos deberes, apartándote del ejercicio de las armas para guardarte y salvarte de la saña de los hombres.

Madrecita linda, madrecita buena, que tuviste un día labios de granada, dientes de marfil, bucles que rodaban como una cascada sobre esa tu espalda tibia y perfumada, en ese tu cuerpo tallado a buril.

Madrecita santa, que tuviste un día todos los encantos de una bella hurí. Madrecita tierna, blanca y perfumada como una azucena que al abrir su cáliz convirtióse en cuna para mecerte a ti.

Tan sólo hubo para ella sombras y temores, que nunca tú habías de conocer. ¿No escuchas acaso sus llamadas de angustia, las mismas de cuando lejos andabas?.

Madrecita linda, madrecita buena, que en aquellas noches de la luna llena, ponías el columpio en el gran árbol de tu jardín.

Ya allí te llevaba el dulce y la cena olorosa a musgo, clavel y verbena y a rosas, durazno y jazmín.

Más tú nunca supiste sus penas, ni jamás el delirio de sus sufrimientos; un día te fuiste para jamás volver.

Ansiosa te esperó muchos días, hasta que la hicieron enmudecer sus propios lamentos y murió”.

[Índice](#)

Capítulo 29.- El Beso Terrible

Tremendamente interesado con el maravilloso relato de Kundry, la diablesa originaria, cae Parsifal a los pies de la hermosa, sobrecogido y abrumado por el más acerbo dolor.

“Desconocido te fue hasta ahora el dolor, ni hasta ahora sentir pudiste en el corazón las dulzuras del placer –le dice Kundry–. ¡Aplaca ahora en los consuelos, que son el natural botín del amor, la pena y la angustia de tu llanto!

El saber tornará en conocimiento la inconsciencia. Procura conocer, pues, ese amor que abrazó un día el corazón de Gamuret, cuando le inundó la ardiente pasión de Herzeleide; ese amor que un día te dio cuerpo y vida; ese amor, que ahuyentará a la muerte; que ahuyentará tu torpeza, y que hoy ha de ofrecerte, como último saludo y bendición de tu madre, el primer beso de la pasión”.

Mientras habla tan deliciosamente y con ese lenguaje tan conmovedor, Kundry, la beldad más terrible, ha reclinado completamente su cabeza de encantos sobre la de Parsifal, uniendo al fin sus labios de púrpura maldita con los de él en un largo y ardiente beso.

Sin embargo, para todo hay un momento. El ígneo contacto de tan espantosa pasión sexual, origina en el héroe de la Dramática wagneriana, intensivo terror.

Desgarrado por la angustia, grita con todas las fuerzas de su alma:

“¡Amfortas! ¡La herida! ¡La herida!

¡En mi corazón arde ya! ¡Sus lamentos desgarran mi alma! ¡Yo vi sangrar esa herida, que ahora sangra dentro de mí aquí, aquí mismo.

¡No, no! ¡No es la herida! ¡Aún ha de correr esa sangre a torrentes! ¡Es el incendio aquí, aquí, en mi cuerpo!.

¡Es el ansia horrible, que me agarra y sujeta con violencia los sentidos! ¡Oh suplicio del amor!

Todo mi ser palpita, arde y tiembla y se estremece en pecaminosos anhelos!”

Después viene lo mejor. El héroe evoca el recuerdo del Vaso sagrado y de la Sangre divina que derramó el pecado, rechaza heroicamente a Kundry, la Magdala wagneriana, que espantosamente se revuelca entre su lecho de flores agitada por la más tremenda lujuria.

En vano recurre entonces Kundry a todos los encantos, engaños y artificios que le sugiere su astucia. El Héroe se le escapa.

La pecadora, exasperada y vencida, pero sin querer renunciar a la que creía su fácil presa, llama en su socorro al mago, que aparece en la muralla blandiendo la lanza del Señor.

Lanza que arroja contra Parsifal con ánimo de herirle como a Amfortas; pero el héroe está puro, y resulta, por tanto, invulnerable. La lanza queda suspendida sobre la cabeza de éste, quien la coge, y, en ademán extático, hace con ella la señal de la cruz.

Bajo semejante conjuro, el castillo tenebroso de Klingsor cae al horrible precipicio convertido en polvareda cósmica.

El jardín de las delicias queda reducido a un simple yermo de penitente, y las mujeres-flores se marchitan y ruedan por el suelo arrastradas por temibles huracanes.

Momento terrible es aquél en que Kundry, la belleza maligna, lanza un grito y se desploma como herida de muerte.

Parsifal victorioso se aleja y desaparece.

[Índice](#)

Capítulo 30.- Metafísica Práctica

La auténtica magia, la metafísica práctica de Bacon, es la ciencia misteriosa que nos permite controlar las fuerzas sutiles de la Naturaleza.

La magia práctica es, según Novalis, el arte prodigioso que nos permite influir conscientemente sobre los aspectos interiores del hombre y de la Naturaleza.

El amor es, fuera de toda duda, el ingrediente íntimo de la magia. Es ostensible que la sustancia maravillosa del amor obra mágicamente.

También Goethe, el gran iniciado alemán, se declaraba por la existencia mágica del ser creador, por una magia anímica que actúa sobre los cuerpos.

La ley fundamental de todo influjo mágico se basa en la polaridad. *“Todos los seres humanos sin excepción tenemos algo de fuerzas eléctricas y magnéticas en nosotros, y ejercemos, al igual de una magneto, una fuerza de atracción y otra de repulsión. Entre los hombres y mujeres que se adoran, es muy especialmente poderosa esa fuerza magnética, y es incuestionable que su acción llega muy lejos”.*

La palabra *magia* se deriva de la raíz aria *mag* (de ahí, en persa *maga*; en sánscrito *maha*; en latín *magis*; en alemán *mehr*, o sea *más*), significando en el propio sentido un saber y conocer más que la medida corriente.

En nombre de la verdad tenemos que decir lo siguiente: **No son hormonas o vitaminas de patente lo que la humanidad necesita para vivir, sino pleno conocimiento del Tú y Yo, y, por ende, el intercambio inteligente de las más selectas facultades afectivas entre el hombre y la mujer.**

La Magia Sexual, el Maithuna, se fundamenta en las propiedades polares del hombre y de la mujer que, fuera de toda duda, tienen su elemento potencial en el Phalo y en el Útero.

El funcionalismo sexual, desprovisto de toda espiritualidad y de todo amor, es únicamente un polo de la vida.

Ansia sexual y anhelo espiritual en plena fusión mística, constituyen en sí mismos los dos polos radicales de todo erotismo sano y creador.

Para nosotros, los gnósticos, el cuerpo físico es algo así como alma materializada, condensada, y no un elemento impuro, pecaminoso, como suponen los tratadistas de la ascética absoluta de tipo medieval.

En contraposición a la ascética absoluta con su carácter negador de la vida, surge como por encanto la ascética revolucionaria de la nueva Era Acuaria: Mezcla inteligente de lo sexual y de lo espiritual.

A todas luces resalta con entera claridad meridiana que la Magia Sexual, la Sexo-Yoga, conduce inteligentemente a la unidad mística del alma y la sensualidad, o sea, la sexualidad vivificada. Lo sexual deja entonces de ser motivo de vergüenza, disimulo o tabú y se torna profundamente religioso.

De la plena fusión integral del entusiasmo espiritual con el ansia sexual, deviene la Conciencia Mágica.

Es urgente, inaplazable, indispensable, emanciparnos del círculo vicioso del acoplamiento vulgar, y penetrar

conscientemente en la esfera gloriosa del equilibrio magnético.

Debemos redescubrirnos en el ser amado, hallar en él la Senda del Filo de la Navaja.

La Magia Sexual prepara, ordena, enlaza, ata, y desata también de nuevo en ritmo armónico, a esos miles de millones de dispositivos físicos y psíquicos que constituyen nuestro propio universo particular interior.

Reconocemos dificultades. Es incuestionable el doble problema que presentan las corrientes nerviosas y las sutiles influencias que en forma consciente o inconsciente actúan sobre nuestro ánimo.

Gobernar sabiamente tan delicados mecanismos, corrientes e influencias, durante el trance sexual, sólo es posible a través de la experiencia personal de cada cual.

Este tipo específico de conocimiento resulta intransmisible, es el resultado de la experimentación individual; no es algo que se pueda mostrar como aprendible y visible.

[Índice](#)

Capítulo 31.- El «Nervus Sympathicus»

EL *Nervus Sympathicus* es fundamental en todos los rituales de la Alta Magia, pues, fuera de toda duda, éste, en sí mismo, es aquel omnipotente condensador del sentimiento que alterna y concentra todo el circuito maravilloso de nuestras facultades anímicas, y por el cual se gobiernan pensamientos, concepciones, deseos, ideas, anhelos, etc., etc., etc.

La física nuclear ha venido a demostrar en forma contundente, clara y definitiva, que toda materia es inmaterial.

Resulta incuestionable el que todos los ritmos celulares internos son anímicos (animae).

La unidad del cuerpo y esencia suele manifestarse en forma de vibraciones electroideas a través del mundo de sensaciones exteriores e interiores.

Sólo mediante la íntima aspiración esotérica en dirección del todo, de lo inevitable, de lo insuperable, pueden los hombres y mujeres que se adoran llegar a ser realmente completos, íntegros, unitotales.

Escrito está y con palabras de oro en el gran libro de la existencia cósmica, que sólo en esa plenitud masculino-femenina pueden hallar los sexos opuestos el equilibrio recíproco perfecto.

Con la simultánea entrega al Padre que está en secreto y a la Divina Madre Kundalini, tienen en mano, hombre y mujer, el hilo de Ariadna del ascenso místico, el áureo bramante que les conducirá de las tinieblas a la luz, de la muerte a la inmortalidad.

Es indubitable –y todo esoterista idóneo lo sabe–, que las auténticas fuerzas procreadoras, las anímicas y espirituales, se encuentran en el fondo vital o *Lingam Sarira* de nuestro organismo.

Es el *Sympathicus*, o sistema nervioso secundario, con toda su red de sensibles mallas ganglionares, el mediador y conductor a la realidad interior, que no sólo influye definitivamente sobre los órganos del alma, sino que también gobierna, dirige y controla los centros más importantes en el interior de nuestro organismo.

Resulta patente, claro y manifiesto, que el *Sympathicus* guía de manera igualmente misteriosa, las maravillas de la concepción fetal y las actividades del corazón, riñones, cápsulas suprarrenales, glándulas sexuales, etc., etc., etc.

Mediante la dirección de la corriente molecular y la cristalización de rayos cósmicos, el *Sympathicus* balancea entre los ritmos del fuego universal a todos los elementos físicos y psíquicos que le están subordinados.

Es también el *Nervus Sympathicus* un *Nervus Ideoplasticus* maravilloso, extraordinario, formidable.

Debemos enfatizar la idea de que el sistema secundario obra como mediador entre la vida subjetiva tridimensional y el mundo interior de la objetividad espiritual.

El *Nervus Sympathicus* es el gran equilibrador, medio que apacigua y reconcilia a los pares de opuestos de la filosofía en el fondo viviente de nuestra conciencia.

EL Movimiento Gnóstico Revolucionario afirma que la ascética cristiana medieval resulta ahora extemporánea, anticuada, reaccionaria.

Es ostensible que por estos tiempos de Acuario, van a despertar de nuevo a la vida muchos cultos sexuales antiguos, a menudo de origen asiático.

[Índice](#)

Capítulo 32.- Adam-Kadmon

El hombre primitivo, el andrógino sexual, Adam-Kadmon, se reproducía mediante el poder de la imaginación y de la voluntad unidas en vibrante armonía.

Escrito está con carbones de fuego en el libro de todos los misterios, que en la unión de estos dos polos mágicos se

encuentra la clave de todo poder.

Cuentan viejas tradiciones kabalísticas que el hombre perdió ese poder creador, imaginativo y volitivo, por la caída en el pecado. Dicen que debido a esto fue expulsado del Edén.

A todas luces resalta con entera claridad meridiana que dicha concepción kabalística tiene fundamentos sólidos.

Restablecer aquella unidad original del andrógino primieval, es precisamente el objetivo principal de la Magia Sexual.

Mediante la Sexo-Yoga, con su famoso Sahaja Maithuna, nos hacemos íntegros, unitotales, completos.

Es incuestionable el fondo cósmico, trascendental de la sexualidad. La sexología esotérica nos permite realizar un enlace electro-biológico entre aquellas zonas misteriosas, trascendentes, de lo psíquico y de lo fisiológico, para convertirnos en auténticos mutantes.

El amor por el cónyuge o la cónyuge se vincula místicamente con representaciones espléndidas que tienen su origen en el mundo del espíritu puro.

Ha llegado la hora de mirar las funciones sexuales, no como motivo de vergüenza, tabú o pecado, sino como algo infinitamente elevado, sublime y terriblemente divino.

Así pues, obra la Sexo-Yoga, el Maithuna, transfigurándonos radicalmente, y dando obviamente una acentuación ideal a lo sexual en el alma de cada uno de nosotros.

Son capaces de Magia Sexual aquellas personas inteligentes y comprensivas, que tratan de trascender el dualismo aquél que separa al mundo anímico del mundo físico.

La imaginación creadora es la agencia maravillosa de la vida sexual y posee en sí misma una cualidad cósmica divinal.

Es sólo el espejo mágico de la imaginación, el que acoge en sí mismo la voluntad de nuestro Padre que está en secreto.

La voluntad y la imaginación de dos amantes que se adoran entre sí, hombre-mujer, consisten, pues, en que, mediante el común ardor sexual, den forma a su universo íntimo.

En todos los viejos libros de la sabiduría antigua se habla siempre de la “Isla Sagrada” y de los Dioses santos.

Tal ínsula bendita e imperecedera, nunca jamás en la historia de los incontables siglos, ha participado del Némesis de los otros continentes, por ser ciertamente la única cuyo destino es durar desde el principio hasta el fin del Mahamanvántara, pasando por cada Ronda.

Esa es, fuera de toda duda, la arcaica cuna paradisíaca de Adam-Kadmon, la primera raza humana, gente andrógina, protoplasmática, capaz de reproducirse, como ya dijimos, mediante el poder de la voluntad y la imaginación unidas en vibrante armonía.

Isla venerada, morada exótica del último mortal divino, escogido entonces como un Shishta para semilla de esta humanidad pigmea.

Tierra milunanochesca de los paraísos “Jinas” en las regiones septentrionales del mundo.

“La estrella polar del norte fija en ella su vigilante mirada, desde la aurora hasta la terminación del crepúsculo de un día del Gran Aliento”.

Isla bendita que debemos buscar en el fondo mismo de nuestra conciencia íntima.

Adam-Kadmon debe nacer dentro de cada uno de nosotros, mediante el poder maravilloso de la Magia Sexual.

Así llenaras cien lacrimatorias con la sal de tus ojos; así suspiraras espantosamente hasta luchar en ímpetu con el doloroso viento que pasa, destrozando cruelmente los pétalos perfumados de las flores de tus jardines; así sollozaras amargamente hasta herir de muerte las entrañas de la noche estrellada, os juro por el eterno Dios viviente, que de ninguna manera sería posible tu Autorrealización íntima, si alejaras de tu vida la dicha del amor, la Magia Sexual.

[Índice](#)

Capítulo 33.- La Divina Pareja

Es el momento terrible en que deben entrar en juego las eróticas armas del amor pasional avasallador, patrimonio muy especial de Kundry, la mujer superior, la más encantadora y perniciosa de todas las criaturas, en su victoria eterna.

La tosca vestidura de la penitente de la tierra huraña, de la mensajera fiel del Santo Grial, ha desaparecido.

Kundry, Herodías, Gundrigia, es ahora la núbil belleza femenina, con todo el poder maravilloso de su mágica fascinación irresistible.

Entre la penumbra deliciosa del jardín, se comprende que el conjuro hechicero del mago malo la ha envuelto en sus sortilegios fatales espantosamente.

El desempeño esclavizante del desiderato abismal es ya francamente ineludible y, como es natural, sufre la desdichada beldad en las ignotas profundidades de su conciencia íntima.

La bellísima y espantosa escena de la tentación sexual ha comenzado entre los espejos fascinantes de la vida.

Y lo que sucede en el fondo anímico de aquella mujer provocativa, sólo Dios lo sabe.

Es incuestionable que dentro de esa fémica tan adorable, existe lucha de la mujer contra la mujer, de la tentadora contra la salvadora, del amor contra la perfidia cruel que todo lo envenena.

Es obvio que pugnan a brazo partido las dos Kundrys miliunanochescas en el alma milagrosa de la beldad.

Es ostensible que esta dulce criatura fascinante viene a ser, en el fondo del misterio, una víctima más de los impulsos naturales pervertidos.

Esclava de la pasión sexual, que sobre sí misma ejerce el deleite de la sugestión del hombre, constreñida por la potencia mágica del conjuro, acude entonces al ingenio femenino para rendir al mancebo de sus tentaciones.

Al entrar en esta parte de la Dramática wagneriana, conviene recordar que los persas veían en la mujer el aspecto de la ilusión, el elemento de la seducción absoluta.

Muy claras sobre la índole de su ideología son aquellas alegorías e historias adoptadas del Corán; especialmente la de José y Putifar, donde se muestra el aspecto de la mujer como peligro universal.

Así en Firdusi, la Putifar trocada en Luleica, no sólo induce a tentación a José por sus encantos físicos, no, sino que su intento era el de prender al virtuoso de manera mágica en la red alucinante de su lascivia.

Así recibió a José en una sala de espejos. La roja cabellera, los labios de púrpura maldita, los rosados pezones de los enhiestos pechos nacarinos, todo el cuerpo ungido y ondulante lo deslumbraba aquí, allá y acullá, doquiera dirigiera su vista.

Según la interpretación persa, el patriarca José no pudo resistir y sucumbió al artificio.

En esta representación maravillosa de los espejos mágicos, se encuentra oculto todo el misterio de la fascinación sexual.

La naturaleza, dispuesta a la voluptuosidad pasional, es fuera de toda duda una seducción única, y obra sobre todas las criaturas vivientes en forma hipnótica.

El mundo tridimensional de las apariencias vanas nos aprisiona así horriblemente, debido a que invariablemente sucumbimos al encanto del antipolo sexual.

Kundry, Gundrigia, Herodías, la Magdalena mística del Parsifal wagneriano, no ignora el secreto viviente de su propia existencia, y sabe muy bien, por naturaleza y por instinto, que sólo podrá liberarse del poder izquierdo y tenebroso de Klingsor, si encuentra en su camino de amarguras un hombre fuerte capaz de vencerse a sí mismo y de rechazarla.

“Débiles todos, todos caen conmigo arrastrados por mi maldición”, exclama la tentadora.

La tentación es fuego, el triunfo sobre la tentación es luz. Bendita sea la mujer, bendito el amor, benditos los seres que se adoran.

Es indubitable que los viejos cultos religiosos en Grecia, Caldea, Egipto, Persia, India, México, Perú, etc., etc., fueron ciento por ciento de naturaleza sexual.

Sin duda, el reconocimiento de la potencia sexual como fuerza supraterránea, engendradora y creadora, es fundamentalmente más autoenaltecedor y dignificante que la actitud medieval, que relega al sexo considerándole algo bajo, pecaminoso, sucio y enemigo del alma.

En el culto sexual de los antiguos griegos, la pareja mortal aspiraba con todas las fuerzas de su alma a reflejar en sí misma la dicha de la pareja divina.

Cuenta la leyenda de los siglos que, tanto en Grecia como en Roma, estuvo en uso la celebración del desposorio sacro.

El hombre y la mujer –Adán y Eva–, ungidos, ataviados preciosamente y coronados de flores sublimes, se dirigían al mutuo encuentro como Dios y Diosa, después de una ceremonia en el templo, para ser partícipes, con el abrazo ritual, de aquella felicidad de la suprema pareja que regía cielo y tierra.

Representado cada hombre como Zeus y cada mujer como Hera en el acto sexual amoroso, realizábase una conexión magnífica del Lingam-Yoni.

Es ostensible que la pareja dichosa se retiraba del acto sin derramar el Vaso de Hermes.

Lo sexual era entonces el trasunto de un evento cósmico formidable que hacía estremecer todo el Universo.

Naturalmente, y esto es algo que jamás debemos olvidar, tan sublime identificación con lo divino sólo podía ser alcanzada por parejas verdaderamente despiertas, individualizadas, iluminadas.

Experiencia sacra, bodas alquimistas, abrazo ritual, dicha sin límites de la suprema pareja, accesible sólo a los Adeptos de la Blanca hermandad.

Homero, el gran poeta griego, ha verificado una descripción sublime y mágica de la divina pareja Zeus-Hera:

“Bajo ellos, la germinadora tierra producía verdor florido, lotos, tréboles jugosos, y jacintos, y azafrán que, apretados, túrgidos y tiernos, se alzaban del suelo, y ellos yacían allá y arrastraban arriba las nubes titilantes y áureas, y el chispeante rocío caía a la tierra”.

[Índice](#)

Capítulo 34.- Fal-Parsi

En la grandiosa obra «Parsifal» de Ricardo Wagner, se encuentra el Evangelio de la Nueva Era Acuaría.

Esta es la doctrina de la síntesis, la primitiva religión de la humanidad, oculta desde los tristes días en que la sabiduría arcaica, el templo simbólico, fuera sepultada por las ruinas de los Misterios Iniciáticos con el advenimiento tenebroso del Kali-Yuga.

Kundry, con todo el artificio delicioso de sus encantos, surgiendo de entre la floresta perfumada para tentar a Fal-Parsi, es la belleza de predestinación santa, pervertida por el espíritu del mal.

En la resistencia, en la castidad del mancebo está la salvación de Kundry –de la mujer–, mas ésta desconfía, el hombre fuerte no ha existido para ella, los animales intelectuales son muy débiles.

Comprende la fémica preciosa que sólo podría libertarse de las cadenas de la esclavitud, cuando encontrase en su camino un hombre lo suficientemente fuerte como para rechazarla en pleno acoplamiento sexual.

Conoce a Fal-Parsi, el mancebo, adivina su misión y se resiste a apartarse de él, temerosa de vencerle, muy segura del poder del sortilegio.

La beldad inolvidable, vestida con tanto refinamiento árabe, astuta, comienza llamándole con su nombre familiar de Fal-Parsi, y luego continúa con la ley de asociaciones íntimas llevándole finamente por el camino del sentimiento hasta el mismo origen sexual de su existencia.

Quiere la exótica sacerdotisa de la deliciosa tentación miliunanochesca, establecer una vibración pasional en el centro sexual del mancebo, con el evidente propósito de hacerle caer desfallecido entre sus impúdicos brazos.

La previa seducción de las mujeres-flores de Klingsor, el mago negro, es también tradicional entre los asiáticos. No existe héroe sagrado que no haya pasado por ella.

Krishna, el conductor del carro, traspasando con sus ojos de fuego a Nisumba, la Kundry oriental, y las siete sacerdotisas de la tentación entre los Drusos sirios intentando seducir a los Iniciados, constituyen en sí la raíz básica de los estudios esotéricos.

El Gran Kabir Jesús, tentado por la Kundry de los Misterios Egipcios, fue ciertamente el Parsifal del país asoleado de Kem.

¿Y qué diremos de las Mujeres-Flores, que tanto asaltaron al Gran Maestro en la tierra sagrada de los faraones?

La piedra de toque, el *Alma Mater* de la Magna Obra, se encuentra en Kundry, la mujer por antonomasia, la mujer-símbolo, sin cuya presencia estamos condenados inevitablemente al abismo y a la muerte segunda.

¡Mujer adorable! Tú eres la Senda del Filo de la Navaja, el rocalloso camino que conduce al Nirvana.

¡Quién me diera tomar tus manos blancas para apretarme el corazón con ellas, y besarlas ardientemente escuchando muy atentamente de tu amor las dulcísimas palabras fascinantes!

¡Quién me diera sentir sobre mi pecho reclinada tu lánguida cabeza, y escuchar tus suspiros divinales de amor y poesía!

¡Quién me diera posar, casto y suave, mi cariñoso labio en tus cabellos, y que sintieras sollozar mi alma en cada beso que dejara en ellos!

¡Quién me diera robar un solo rayo maravilloso de aquella luz de tu mirar en calma, para tener después con qué alumbrar la soledad del alma!

¡Oh! ¡Quién me diera ser tu misma sombra, el mismo ambiente dulcísimo que tu rostro baña, y, por besar tus ojos celestiales, la lágrima que tiembla en tu pestaña!

Y ser un corazón todo alegría, nido de luz y de divinas flores, en que durmiese tu alma de paloma el sueño virginal de tus amores. Gundrigia, Herodías, Kundry, recuerda que tú eres el sendero secreto del Misterio.

[Índice](#)

Capítulo 35.- La Clave Suprema

Cuando el mundo, ese Tántalo que aspira
en vano al ideal, se dobla al peso
de la roca de Sísifo, y expira
quemado por la túnica de Neso;
Cuando al par tenebroso y centellante,
imita a Barrabás y adora al Justo,
y pigmeo con ansias de gigante,
se retuerce en el lecho de Procasto;
Cuando gime entre horribles convulsiones
para expiar sus criminales yerros,

mordido por sus ávidas pasiones
como Acteón por sus voraces perros;
Cuando, sujeto a su fatal cadena,
arrastra sus desdichas por los lodos,
y a cada cual en su egoísta pena
vuelve la espalda a la aficción de todos...

nacen entonces los grandes Avataras que enseñan el camino secreto.

Sacro Blandón que en la capilla austera
arde sin tregua como ofrenda clara
y consume su pabilo y su cera
por disipar la lobretez del ara;
vaso glorioso en donde Dios resume
cuanto es amor...

Sublime Parsifal, que ambiciona herir a Satán entre el fragor del rayo y el terror del trueno.

Ave Fénix que en fulgidas empresas
aviva el fuego de su hoguera dura
y muere convirtiéndose en pavesas
de que renace victoriosa y pura...

¡Eso es el Iniciado en su fatal destierro! Cantar a Filis por su dulce nombre, y luego... ¡Amar es lo mejor! ¿Besar?
¡Sí, en el momento supremo!

¡Amfortas! ¡La herida! ¡La herida!, exclama el héroe de la Dramática wagneriana.

No eyacular el semen, dolor para la bestia, placer para el espíritu, tortura para el bruto.

Extraña simbiosis de amor y rebeldía; mística revolucionaria de Acuario, nueva ascética.

Hay un cielo, mujer, en tus abrazos;
siento, de dicha el corazón opreso...
¡Oh! ¡Sostenme en la vida de tus brazos
para que no me mates con tu beso!

En vano recurre entonces la beldad erótica a todos los encantos. Fal-Parsi no derrama el Vaso de Hermes y se retira...

La pecadora, exasperada y vencida, pero sin querer renunciar a la que creía su fácil presa, usa todos los recursos sexuales de su Klingsor interior, el Ego animal, Mefistófeles, y arroja contra el mancebo la lanza del Señor...

La lanza bendita, emblema de la fuerza sexual, suspendida flota entonces sobre la cabeza del Iniciado. Éste la empuña con su diestra y hace con ella la señal de la cruz. Bajo semejante conjuro, el castillo de las iniquidades que el Adán de pecado lleva adentro, convertido en polvareda cósmica, cae en el horror del pavoroso precipicio.

Ella, terriblemente bella, espantosamente deliciosa, deja escapar de su garganta núbil un grito de lujuria y luego se desmaya entre su lecho de placeres...

El héroe victorioso, portando en su diestra espléndida la lanza de Longinus, se aleja del álveo refugio caminando despacito, despacito, entre el jardín interno y delicado, bajo una luz difusa de oro y de violeta.

[Índice](#)

Capítulo 36.- Hatha-Yoga-Pradipika

La Hatha-Yoga-Pradipika de los grandes iniciados indostanes, enfatiza la idea trascendental de que un coito realizado con una mujer consagrada, es en verdad una verdadera panacea para la consecución de más elevados estados místicos.

El acto sexual es un goce legítimo del hombre, la consubstancialización del amor en el realismo psico-fisiológico de nuestra naturaleza.

Cierto gran sabio, cuyo nombre no menciono, comentando algo sobre tantrismo indostánico dijo:

“Una secta de Shiva en Bombay (India), realiza hoy los esponsales sacros según las reglas de Vatsyayana, el autor de «Kamasutra».

Se coloca a una shakti elegida, desnuda sobre un altar. El sumo sacerdote consume con ella su ofrenda mediante el coito.

La gigantesca imagen del Dios Shiva, iluminada por numerosas lámparas de aceite, contempla la cópula carnal desde lo alto.

A una determinada señal del sumo sacerdote, ha de verificarse una cohabitación general, en la cual debe representar cada pareja a Shiva y a su Shakti (o esposa).

Los adeptos a la secta creen glorificar con su ofrenda sexual al Universo, mantenido sólo por la eterna procreación espontánea de la Divinidad, y llegar, precisamente por el acto, a la consonancia rítmica de la eternidad.

Ya, semanas antes del comienzo de los “esponsales sacros”, era el participante aleccionado encarecidamente por los sacerdotes. ¡Ay de quién en este acto dé cabida a los más mínimos pensamientos profanos, o bien busque la satisfacción de sus propios sentidos! Despiadadamente habrá de abatirse sobre él la cólera de la Divinidad.

Cuando en los templos de Asiria, Egipto, Persia, India, Grecia, etc., etc., etc., se unían sacerdotes y sacerdotisas en acto sexual ante los fieles, o bien, cuando, como en los templos de Shiva, copulaban al mismo tiempo cientos de parejas en determinadas festividades del Dios, en el fondo de las aparentes licencias mayores, había aún un sentido más oculto y profundo”.

A través del Sahaja Maithuna, el acto sexual de los prodigios, se libera una esencia fluida, un magnetismo extraordinario, maravilloso, omnipotente, que, descargado repentinamente en el mismo punto, se convierte de hecho en el *Genius Lucis* de todos los encantos mágicos.

Un antiguo proverbio japonés dice: “*mediante la veneración se puede hacer brillar el diente de un perro*”.

“*Tus dientes son más blancos que las perlas que brotan de los mares*”, dijo el Gran Kabir Jesús refiriéndose al cadáver de un perro en descomposición.

A todas luces resalta con entera claridad meridiana que ésta es la Magia tradicional, la famosa Gupta-Vidya oriental, aquella ciencia misteriosa, mediante la cual es obvio que podemos alcanzar en forma definitiva la liberación final.

Parsifal, el héroe místico, refrenando valerosamente el impulso sexual, retirándose intrépido de aquella rubia borrascosa que llamaban Herodías, sin derramar el Vaso de Hermes, el *Ens Seminis*, es incuestionable que, de hecho, empuña en su diestra omnipotente y terriblemente divina aquella lanza de Longinus, el emblema extraordinario del *Genius Lucis*, la fuerza ódica o magnética, con la cual hace la señal de la cruz para convertir en polvareda cósmica al Ego Animal.

En esta Nueva Era del signo zodiacal de Acuario, la copulación colectiva de los tiempos idos resulta fuera de órbita, extemporánea, anticuada, retardataria. Éste es el instante sidereal en que todos nosotros debemos caminar por la senda amorosa del Matrimonio Perfecto.

Empuñar con vigor la lanza venerada en el *Laboratorium-Oratorium* del Tercer Logos, es, fuera de toda duda, algo radical, si es que en verdad queremos reducir a cenizas el castillo izquierdo y tenebroso del Klingsor o Mefistófeles secreto que cada uno de nosotros carga dentro.

Comprensión y Eliminación son los factores básicos, decisivos, fundamentales. Es incuestionable que todo defecto psicológico debe indispensablemente haber sido previamente comprendido en forma íntegra antes de su eliminación.

Se necesita una didáctica, eso es obvio. Afortunadamente la tenemos, y es por cierto muy simple y poderosa.

Orar en el tálamo del jardín de las delicias, en el lecho nupcial de las maravillas eróticas, suplicar en el momento de los goces, en el instante inolvidable del coito, pedirle a nuestra divina y adorable Madre Kundalini, empuñe esplendorosamente en esos instantes de besos y ternuras, la mágica lanza para eliminar aquel defecto que hemos comprendido en todos los departamentos de la mente, y luego retirarnos sin derramar el Vino Sagrado, el *Ens Seminis*, significa muerte, dicha, embriaguez, delicia, gozo...

Comprensión exclusivista no es todo. Es urgente, inaplazable, indispensable la eliminación radical, absoluta.

Cualquier homúnculo racional podría comprender claramente el defecto abominable de la ira, y sin embargo, para colmo de males, continuar con ella aun cuando ésta le devore las entrañas.

Esta pobre mente animal, intelectual, no puede en verdad alterar fundamentalmente nada. Necesitamos de un poder superior, de una potestad viviente capaz de eliminar o descartar totalmente aquella entidad siniestra que personifica psíquicamente aquel error que hemos comprendido. Tal autoridad es, fuera de toda duda, nuestra Divina y Adorable Madre Kundalini, la esposa sublime del Espíritu Santo, la Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes, ese fuego electrónico solar que en forma espléndida se desenvuelve y desarrolla en la espina dorsal del asceta.

¡Vana cosa es engréirnos de la mente animalesca y lunar! Ésta, por sí sola, sólo puede conducirnos al error.

El intelecto puede darse el lujo de esconder defectos, repudiarlos, condenarlos, justificarlos, rotularlos con diversos nombres, disimularlos, ocultarlos de la vista ajena, pasarlos de un departamento a otro, etc., pero jamás eliminarlos.

La lanza esotérica-crística del Santo Grial, y la pagana lanza de los pactos ostentada por Wotan, es una misma y única lanza, asta o pica santa, tenida por sagrada en todos los pueblos desde la más remota antigüedad.

Es incuestionable que sólo con esa arma de Eros, empuñada por la Divina Madre Kundalini durante el coito sagrado, podemos en verdad eliminar radicalmente de una en una a todas esas entidades tenebrosas que personifican nuestros defectos psicológicos, y que en su conjunto caracterizan al Ego Animal.

[Índice](#)

Capítulo 37.- La Confesión Egipcia

Después de haber creado el *To Soma Heliakón* en la Forja de los Cíclopes –el Sexo–, hube entonces de pasar por un tiempo de profundas reflexiones.

Cabe oportunamente aclarar que dentro del Cuerpo de Oro del Hombre Solar, como en vaso santo, se encuentran contenidas la emoción superior, la mente del asceta gnóstico y la voluntad consciente.

No está de más enfatizar el hecho trascendental del Nacimiento Segundo, después de haberme vestido con el traje de bodas del alma en el noveno círculo dantesco.

En la residencia del amor encontré a otros hermanos y hermanas que también habían trabajado intensamente en la Fragua Encendida de Vulcano (el Sexo). Todos ellos resplandecían gloriosamente entre los divinales encantos indescriptibles del Viernes Santo.

A todas luces resalta con entera claridad meridiana que estoy hablando místicamente sobre el templo de los “Dos Veces Nacidos”.

¡Humanidad divina, gentes extraordinarias de varias naciones, pueblos y lenguas!

En aquella *Aula Lucis* vine a comprender en forma íntegra la idea trascendental de que el hombre debe ser también carnalmente uno con Dios.

Es incuestionable que la humana criatura sólo puede autorrealizarse íntimamente entregándole su cuerpo a Dios.

Aunque paradójico parezca, es ostensible que no todos los Dos Veces Nacidos han disuelto el Yo.

Después del segundo nacimiento, fui instruido intensivamente en el templo. Entonces comprendí que necesitaba morir de momento en momento, si es que no quería convertirme en un Hanasmussen con doble centro de gravedad.

Ya en mis pasados libros expliqué que los Hanasmussen son fracasos cósmicos, abortos de la Madre Divina Kundalini, casos perdidos.

Es indispensable, es urgente morir radicalmente en nuestra propia persona, en la carne, en el Yo, con el propósito firme de encarnar la potencia de Dios en nosotros.

Necesitamos reconciliarnos con el sumo Hacedor, de manera que Él pueda reconocer en la carne a su propia criatura.

La luz y el polvo deben celebrar sus esponsales, y cielo y tierra liberarse juntos en el amor.

Un nuevo cielo está ya dispuesto, y así también debe crearse una nueva tierra, igual a él en belleza y magnificencia.

Lo exterior es tan sólo la proyección de lo interior. Quien está ya bien muerto y tiene a Dios adentro, proyecta un paraíso.

Hondas reflexiones conmovieron mi alma. Comprendí a fondo y en forma íntegra cada uno de mis propios errores psicológicos.

¡OH Maha-Laksmi, Maha-Sarasvati, Isis, Adonía, Insoberba, Tonantzín, Divina Madre Kundalini! Om... Santi... Santi...

¡Sin ti, Divina Madre mía, no hubiera podido eliminar jamás a los Demonios Rojos de Seth, esas entidades de las tinieblas que personifican nuestros defectos!

Un día cualquiera, no importa la fecha, ni el día, ni la hora, me visitó el Kether de la Kábala Hebraica, el Anciano de los Días, Mi Padre que está en secreto, lo Oculto de lo Oculto, la Bondad de las Bondades, la Misericordia de las Misericordias.

El Señor se sentó en su trono y dijo: “*Así como estáis trabajando vais muy bien, debes continuar con tu trabajo*”.

Pasaba el tiempo y yo moría de instante en instante. Comprender y eliminar fue mi tarea.

Escrito está con carbones encendidos en el Gran Libro de los Esplendores, que aquellos que han muerto en sí mismos son recibidos en el mundo de los difuntos.

Mi caso no fue una excepción a la regla funeraria. Vestido con esas ropas fúnebres que siempre acostumbro a usar después de cada desencarnación, viví entonces dichoso en la morada oculta.

Quiero terminar el presente capítulo transcribiendo y hasta comentando brevemente cada versículo de la Confesión Egipcia (Papiro Nebseni):

1.- *¡Oh tú, Espíritu que marchas a grandes zancadas y que surges en Heliópolis, escuchadme! Yo no he cometido acciones perversas.* (Es obvio que aquél que fuera en verdad capaz de hechos malintencionados dejó de existir. Sólo el Ego comete tales actos. El Ser del difunto, aún con el cuerpo vivo, nunca realizaría nada maligno).

2.- *¡Oh tú, Espíritu que te manifiestas en Ker-ahá y cuyos brazos están rodeados de un fuego que arde! Yo no he obrado con violencia.* (A todas luces resalta con entera claridad meridiana que la violencia es multifacética. El Ego quebranta leyes, vulnera honras, profana, fuerza mentes ajenas, rompe, aja, desluce, intimida al prójimo, etc. El Ser respeta el libre albedrío de nuestros semejantes; es siempre sereno y apacible).

3.- *¡Oh tú, Espíritu que te manifiestas en Hermópolis y que respiras el aliento Divino! Mi corazón detesta la brutalidad.* (El Ego ciertamente es grosero, torpe, incapaz, amigo de la liviandad, bestial por naturaleza y por instinto animal. El Ser es distinto, refinado, sabio, capaz, divinal, dulce, severo, etc.).

4.- *¡Oh tú, Espíritu que te manifiestas en las fuentes del Nilo y que te alimentas sobre las sombras de los muertos! Yo no he robado.* (Al Ego le agrada el hurto, la rapiña, el saqueo, el pillaje, el rapto, el secuestro, el fraude, la estafa, quitar,

pedir prestado y no devolver, abusar de la confianza de otros y retener lo ajeno, explotar al prójimo, dedicarse al peculado, etc. El Ser goza dando y hasta renunciando a los frutos de la acción, es servicial, desinteresado, caritativo, filántropo, altruista, etc., etc., etc.).

5.- *¡Oh tú, Espíritu que te manifiestas en Re-Stau y cuyos miembros se pudren y apestan! Yo no he matado a mis semejantes.* (El asesinato es, fuera de toda duda, el acto de corrupción más grande que existe en el mundo. No solamente se extingue o apaga la vida ajena con revólveres, gases, cuchillos, venenos, piedras, palos, horcas, etc., etc., etc., sino que también se aniquila la vida de nuestros semejantes con palabras duras, miradas violentas, actos de ingratitud, infidelidad, traición, carcajadas, etc. Muchos padres y madres de familia aún vivirían si sus hijos no les hubieran quitado la existencia mediante malas acciones. Multitud de esposas o esposos todavía respirarían bajo la luz del sol, si el cónyuge o la cónyuge se lo hubiese permitido. Recordemos que el ser humano mata lo que más quiere. Cualquier sufrimiento moral puede enfermarnos y llevamos al sepulcro. Toda enfermedad tiene causas psíquicas).

6.- *¡Oh tú, Espíritu que te manifiestas en el cielo bajo la doble forma del león! Yo no he disminuido el celemín de trigo.* (El Ego altera arbitrariamente el peso de los víveres).

7.- *¡Oh tú, Espíritu que te manifiestas en Letópolis y cuyos dos ojos hieren como puñales! Yo no he cometido fraude.* (El Ser jamás cometería tal delito).

8.- *¡Oh tú, Espíritu de la deslumbrante máscara que andas lentamente y hacia atrás! Yo no he sustraído lo que pertenecía a los dioses.* (Al Ego le agrada saquear los sepulcros de los Grandes Iniciados, profanar las sagradas tumbas, robarse las reliquias veneradas, sacar a las momias de sus moradas, buscar entre las entrañas de la tierra las cosas santas para profanarlas).

9.- *¡Oh tú, Espíritu que te manifiestas en Herakleópolis y que aplastas y torturas los huesos! Yo no he mentido.* (Al Ego le agrada el embuste, el engaño, la falsedad, la patraña, el trampolín, la vanidad, el error, la ficción, lo aparente, etc. El Ser es diferente; jamás miente, siempre dice la verdad cueste lo que cueste).

10.- *¡Oh tú, Espíritu que te manifiestas en Menfis y que haces surgir y crecer las llamas! Yo no he sustraído el alimento de mis semejantes.* (Al Ego le place separar la comida de sus semejantes, negociar ilícitamente con el alimento ajeno, restar, extraer, aunque sea parte de lo que no le pertenece, hambrear a los pueblos o a los grupos de gentes, acaparar víveres, encarecerlos, sacar de ellos absurdas plusvalías, quitar, robar, hurtar, negarle un pan al hambriento, etc., etc., etc.).

11.- *¡Oh tú, Espíritu que te manifiestas en el Amenti, Divinidad de las dos fuentes del Nilo! Yo no he difamado.* (Al Ego le place la calumnia, la impostura, la murmuración, la maledicencia, desacreditar a otros, denigrar, injuriar, etc. El Ser prefiere callar antes que profanar el Verbo).

12.- *¡Oh tú, Espíritu que te manifiestas en la región de los lagos y cuyos dientes brillan como el sol! Yo no he sido agresivo.* (El Ego es por naturaleza provocador, cáustico, irónico, mordaz, insultante, punzante, le gusta el ataque, el asalto, la acometida; hiere con la sonrisa sutil de Sócrates y mata con la carcajada estruendosa de Aristófanes. En el Ser, siempre sereno, se equilibran sabiamente la dulzura y la severidad).

13.- *¡Oh tú, Espíritu que surges junto al cadalso y que, voraz, te precipitas sobre la sangre de las víctimas! Sábelo: Yo no he dado muerte a los animales de los templos.* (Los animales consagrados a la Divinidad. Empero, el Ego hiere y asesina a las criaturas dedicadas al Eterno. El Ser sólo sabe bendecir y amar y hacer todas las cosas perfectas).

14.- *¡Oh tú, Espíritu que te manifiestas en la vasta sala de los treinta jueces y que te nutres de entrañas de pecadores! Yo no he defraudado.* (Al Ego le place usurpar, quitar, malversar, robar, frustrar, turbar, desbaratar, etc.).

15.- *¡Oh tú, Señor del Orden Universal, que te manifiestas en la Sala de la Verdad-Justicia, aprende! Yo no he acaparado jamás los campos de cultivo.* (La tierra es de quien la trabaja; el obrero labora, labra, suda; empero, los poderosos, los terratenientes, retienen, absorben los terrenos cultivables. Así es el Ego.).

16.- *¡Oh tú, Espíritu que te manifiestas en Bubastis y que marchas retrocediendo, aprende! Yo no he escuchado tras las puertas.* (El Ego es curioso y perverso por naturaleza y por instinto. Dicen que las bardas, muros o paredes tienen oídos, y es ostensible que las puertas también. Al Ego le encanta entrometerse en las cosas íntimas del prójimo; Mefistófeles o Satán es siempre intruso, cominero, refitolero).

17.- *¡Oh tú, Espíritu Asti, que apareces en Heliópolis! Yo no he pecado jamás por exceso de palabra.* (El Yo suele ser charlatán, conversador, hablador, parlanchín, chicharra, gárrulo, locuaz, garlador, lengüaz, boquiblando, etc. El Ser habla estrictamente lo indispensable; jamás juega con la palabra).

18.- *¡Oh tú, Espíritu Tatuf, que apareces en Ati! Yo no he pronunciado jamás maldiciones cuando se me ha causado algún daño.* (Al Ego le gusta maldecir, denigrar, abominar, detractar, etc. El Ser sólo sabe bendecir, amar, perdonar).

19.- *¡Oh tú, Espíritu Uamenti, que apareces en las cuevas de tortura! Yo no he cometido jamás adulterio.* (El Ego es mixtificado, corrompido, viciado, falso, goza justificando el adulterio, sublimándolo, dándole tintes inefables, sutiles, se da el lujo de encubrirlo, ocultarlo de sí mismo y de los demás, decorarlo, adornarlo con normas legítimas y cartas de divorci, legalizarlo con nuevas ceremonias nupciales. Aquél que codicia la mujer ajena es, de hecho, adúltero, aún cuando jamás copule con ella. En verdad os digo que el adulterio, en los trasfondos subconscientes de las gentes más castas, suele tener múltiples facetas).

20.- *¡Oh tú, Espíritu que te manifiestas en el templo de Ansú y que miras con cuidado las ofrendas que te llevan! Sabe que no he cesado jamás en la sociedad de ser casto.* (La castidad absoluta sólo es posible cuando el Ego está bien muerto. Muchos anacoretas que aquí en el mundo físico alcanzaron la pureza, la virginidad del alma, la honestidad, el candor, etc., cuando se les sometió a pruebas en los Mundos suprasensibles, fracasaron, delinquieron, cayeron como Amfórtas, el Rey del Grial, entre los impúdicos brazos de Kundry, Gundrigia, aquella rubia borrascosa que llamaban Herodías).

21.- *¡Oh tú, Espíritu que apareces en Hehatú, tú, jefe de los antiguos Dioses! Yo no he atemorizado jamás a la gente.* (Al Ego le gusta horrorizar, horripilar, espantar, intimidar a otros, amenazar, derribar moralmente al prójimo, postrarlo, abatirlo, asustarlo, etc. Las casas comerciales suelen enviar a sus clientes morosos recordatorios, a veces muy finos, pero siempre amenazantes).

22.- *¡Oh tú, Espíritu destructor que te manifiestas en Kauil! Yo jamás he violado la ordenación de los tiempos.* (El Ego arbitrariamente cambia los horarios y altera el calendario. Es útil recordar el auténtico orden de los siete días de la

semana: Lunes, Miércoles, Viernes, Domingo, Martes, Jueves, Sábado. Los pseudosapientes alteraron este orden).

23.- *¡Oh tú, Espíritu que apareces en Urit, y de quien escucho la voz de salmodia! Yo jamás me he entregado a la cólera.* (El Ego está siempre dispuesto a dejarse llevar de la ira, el coraje, el enojo, enfado, irritación, furia, exasperación, zafia, etc.).

24.- *¡Oh tú, Espíritu que apareces en la región del lago Hekat bajo la forma de un niño! Yo jamás fui sordo a las palabras de la Justicia.* (El Ser ama siempre la equidad, el derecho, es imparcial, recto, justo. Quiere la legalidad, lo que es legítimo, cultiva la virtud y la santidad; es exacto en todas sus cosas, cabal, completo; anhela la precisión, la puntualidad. Por contraste, el Ego trata siempre de justificar y disculpar sus propios delitos, jamás es puntual, desea el soborno, es dado a cohechar y corromper los tribunales de la justicia humana).

25.- *¡Oh tú, Espíritu que apareces en Unes y cuya voz es tan penetrante! Yo jamás he promovido querellas.* (Al Ego le agrada la queja, la discordia, la disputa, la pendencia, la reyerta, la riña, es amigo de peloterías, contiendas, rencillas, pleitos, litigios, discusiones, demandas, guerras, etc. Por antítesis, diremos que el Ser es distinto. Ama la paz, la serenidad, es enemigo de las palabras duras; aborrece los altercados, las trifulcas. Dice lo que tiene que decir y luego guarda silencio, dejando a sus interlocutores plena libertad para pensar, aceptar o rechazar; después se retira).

26.- *¡Oh tú, Espíritu Basti, que apareces en los Misterios! Yo no he hecho jamás derramar lágrimas a mis semejantes.* (El llanto de los oprimidos cae sobre los poderosos como un rayo de venganza. El Ego promueve lamentos y deploraciones por doquier. El Iniciado bien muerto, aunque todavía tenga su cuerpo vivo, por donde quiera que pase deja centellas de luz y de alegría).

27.- *¡Oh tú, Espíritu cuyo rostro está en la parte posterior de la cabeza y que sales de tu morada oculta! Yo jamás he pecado contra natura con los hombres.* (Los infrasexuales de Lilit, homosexuales, pederastas, lesbianas, afeminados, etc., son semillas degeneradas, casos perdidos, sujetos que de ninguna manera pueden autorrealizarse. Para éstos serán las tinieblas exteriores, donde sólo se oye el llanto y el crujir de dientes).

28.- *¡Oh tú, Espíritu con la pierna envuelta en fuego y que sales de Akhekhú! Yo jamás he pecado de impaciencia.* (La intranquilidad, el desasosiego, la falta de paciencia y de serenidad son óbice, obstáculo, impedimento, para el trabajo esotérico y la autorrealización íntima del Ser. El Yo es por naturaleza impaciente, intranquilo, tiene siempre la tendencia a alterarse, enfadarse, rabiar, trinar, arder, enojarse. No sabe esperar y es incuestionable que fracasa).

29.- *¡Oh tú, Espíritu que sales de Kenemet y cuyo nombre es Kenenti! Yo no he injuriado jamás a nadie.* (Es obvio que el Iniciado, bien muerto porque disolvió el Yo, sólo tiene dentro de sí mismo al Ser y es ostensible que éste es de naturaleza divinal y, por ende, sería incapaz de injuriar al prójimo. El Ser no ofende a nadie, es perfecto en pensamiento, palabra y obra. El Ego hiere, maltrata, daña, insulta, ultraja, agravia, etc.).

30.- *¡Oh tú, Espíritu que sales de Sais y que llevas en tus manos tu ofrenda! Yo no he sido nunca querellador.* (Al Ego le agradan las broncas, alborotos, grescas, chamusquinas, zipzapés, jaranas, zaragatas, trapatiestas, querellas, etc.).

31.- *¡Oh tú, Espíritu que apareces en la ciudad de Djefit y cuyas caras son múltiples! Yo no he obrado jamás con precipitación.* (El Yo tiene siempre la marcada tendencia a despeñarse; es arrebatado, inconsiderado, atolondrado, imprudente, temerario, irreflexivo, desea correr, andar deprisa, no tiene precaución. El Ser es muy diferente, profundo, reflexivo, prudente, paciente, sereno, etc.).

32.- *¡Oh tú, Espíritu que apareces en Unth y que estáis lleno de astucia! Yo no he faltado jamás al respeto a los Dioses.* (Durante este presente ciclo tenebroso del Kali Yuga, las gentes se burlan de los Dioses Santos, Prajapatis o Elohim Bíblicos; las multitudes de la futura sexta gran raza volverán a venerar a los inefables).

33.- *¡Oh tú, Espíritu adornado de cuernos y que sales de Santiú! En mis discursos nunca he usado palabras excesivas.* (Obsérvese a los charlatanes de las distintas emisoras de radio, así es el Yo; siempre parlanchín).

34.- *¡Oh tú, Nefer-Tum que sales de Menfis! Yo no he defraudado jamás ni obrado con perversidad.* (El fraude tiene muchos coloridos de tipo psicológico. Se sienten defraudadas las novias engañadas, los maridos traicionados, los padres y madres abandonados o heridos moralmente por sus hijos, el trabajador despedido injustamente de su trabajo, el niño que no recibió el premio prometido, el grupo esotérico abandonado por su guía, etc., etc., etc. Al Yo le gusta defraudar, pervertir, corromper, infeccionar todo cuanto toca).

35.- *¡Oh tú, Tum Sep que sales de Djedú! Yo no he maldecido jamás del Rey.* (Los jefes de los Estados son los vehículos del Karma; por ello no debemos maldecirlos).

36.- *¡Oh tú, Espíritu cuyo corazón es activo y que sales del Dehti! Yo jamás he ensuciado las aguas.* (Sería el colmo del absurdo el que un Iniciado, con el Ego bien muerto, cometiera el crimen de echar basuras o porquerías en los lagos o en los ríos. Empero, es obvio que al Yo le encantan tales crímenes, goza haciendo el mal, no siente compasión por las criaturas; no quiere entender que, al infectar el líquido elemento, perjudica de hecho a todo aquello que tenga vida).

37.- *¡Oh tú, Hi que apareces en el cielo! Sábelo: Mis palabras jamás han sido altaneras.* (El Ego es por naturaleza altivo, soberbio, orgulloso, arrogante, imperioso, despreciativo, desdeñoso. Suele, sin embargo, esconder su orgullo bajo la túnica de Aristipo –vestidura llena de agujeros y remiendos– y hasta se da el lujo de hablar con fingidas mansedumbres y poses pietistas, pero a través de los huecos de su ropaje se ve su vanidad).

38.- *¡Oh tú, Espíritu que dais las órdenes a los Iniciados! Yo no he maldecido jamás de los Dioses.* (Las gentes perversas abominan y denigran a los Dioses, Ángeles o Devas).

39.- *¡Oh tú, Neheb-Nefert que sales del lago! Yo no he sido jamás impertinente ni insolente.* (La impertinencia y la insolencia se fundamentan en la falta de humildad y de paciencia. El Ego suele ser pesado, irreverente, inoportuno, disparatado, grosero, precipitado, torpe).

40.- *¡Oh tú, Neheb-Kau, que sales de la ciudad! Yo no he intrigado jamás ni me he hecho valer.* (El Ego quiere subir, trepar al tope de la escalera, hacerse sentir, ser alguien en la vida, etc. El Yo es farsante, embrollón, enredador, maquinador, tramoyista, amigo de la trama, del complot; peliagudo, oscuro, peligroso).

41.- *¡Oh tú, Espíritu cuya cabeza está santificada y que de pronto sales de tu escondite! Sábelo: Yo no me he enriquecido de un modo ilícito.* (El Ego vive en función del “más”; el proceso acumulativo del Yo es ciertamente horripilante: más dinero, no importa los medios, aunque sea estafando, engañando, defraudando, timando, trampeando; Mefistófeles es petardista, perverso, malvado, así ha sido siempre Satán, el Mí Mismo).

42.- ¡Oh tú, Espíritu que sales del mundo inferior y llevas ante ti tu brazo cortado! Yo jamás he desdeñado a los Dioses de mi ciudad. (Esos Deidusos inefables, ángeles protectores de las poblaciones, Espíritus familiares, etc., merecen nuestra admiración y respeto. Ellos son los Dioses Penates de los antiguos tiempos. Cada ciudadela, pueblo, metrópoli o aldea, tiene su rector espiritual, su Prajapati. No existe familia que no tenga su propio regente espiritual. El Ego desprecia a tales pastores del alma).

[Índice](#)

Capítulo 38.- La Bestia Bramadora

Antes de la segunda catástrofe transapalniana, que alteró fundamentalmente el aspecto de la corteza terrestre, existió un viejo continente que hoy yace sumergido entre las procelosas aguas del Atlántico.

Quiero referirme en forma enfática a la Atlántida, sobre la cual es ostensible que existen por doquier innumerables tradiciones.

Ved, si no, nombres extranjeros atlantes o de lenguas bárbaras, como solían decir aquellos cretinos griegos que quisieron sacrificar a Anaxágoras, cuando se atrevió a sospechar que el Sol era un poco más grande que la mitad del Peloponeso.

Nombres, digo, traducidos al egipcio por los sacerdotes saíficos y vueltos a su significación primera por el divino Platón, para verterlos después maravillosamente al lenguaje de Ática.

Ved el hilo diamantino de la tradición milenaria desde aquéllos a Solón, continuándose luego con los dos Critias y el maestro Platón.

Ved, os digo, extraordinarias descripciones de botánica, geografía, zoología, mineralogía, política, religión, costumbres, etc., de los atlantes.

Ved también con ojos de águila rebelde, veladas alusiones a los primeros Reyes Divinos de aquel viejo país antediluviano, a los que tantas referencias tienen asimismo el Paganismo mediterráneo y los textos sagrados del mundo oriental.

Reyes sublimes, de los que estotros apuntes asombrosos de Diodoro Sículo, que aún nos quedan por estudiar, dan detallada cuenta.

Ved, en fin, y esto es lo más interesante, el mismo sacrificio de la Vaca Sagrada, característico de los brahmanes, los hebreos, los mahometanos, los gentiles europeos y millares de otros pueblos.

Es incuestionable que nuestro celeberrimo e indestructible circo taurino, en el fondo no es sino una supervivencia ancestral antiquísima de aquella fiesta de sacrificio atlante, cuya descripción se encuentra todavía en muchos libros secretos.

Son en realidad muchas las leyendas existentes en el mundo, sobre aquellos toros sueltos en el templo de Neptuno, animales a los que no se les rendía brutalmente como hoy, con picas y espadas, sino con lazos y otras artes de clásica tauromaquia.

Vencida ya en el ruedo sacro la simbólica bestia, era inmolada en honor de los Dioses Santos de la Atlántida, quienes, cual el propio Neptuno, habían involucionado desde el estado solar primitivo, hasta convertirse en gentes de tipo lunar.

El clásico arte taurómico es ciertamente algo iniciático y relacionado con el culto misterioso de la Vaca Sagrada.

Ved el ruedo atlante del templo de Neptuno y el actual. Ciertamente no son sino un zodíaco viviente, en el que constelado se sienta el honorable público.

El iniciador o hierofante es el maestro, los banderilleros de a pie son los compañeros, los picadores, a su vez, los aprendices.

Por ello estos últimos van sobre el caballo, es decir, con todo el lastre encima de su no domado cuerpo, que suele caer muerto en la brega.

Los compañeros, al poner las banderillas o bastos, ya empiezan a sentirse superiores a la fiera, al Ego animal; es decir, que son ya, a manera del Arjuna del «Bhagavad Gita», los perseguidores del enemigo secreto, mientras el Maestro con la capa de su jerarquía, o sea con el dominio de Maya, y empuñando con su diestra la espada flamígera de la voluntad, resulta, a la manera del Dios Krishna de aquel viejo poema, no el perseguidor, sino el matador del Yo, de la bestia, horripilante monstruo bramador, que también viese en el Kameloc o Kama-Loka el propio Rey Arthus, jefe supremo de los insignes Caballeros de la Mesa Redonda.

Es pues, la resplandeciente tauromaquia atlante, un arte regio profundamente significativo, por cuanto nos enseña, a través de su brillante simbolismo, la dura brega que debe conducirnos hasta la disolución del Yo.

Cualquier vistazo retrospectivo relacionado con el esoterismo taurino, es indubitable que puede conducirnos a místicos descubrimientos de orden trascendental.

Como hecho de actualidad inmediata, no está de más citar el profundo amor que siente el torero por su Virgen. Es ostensible que a ella se entrega totalmente antes de aparecer con su traje de luces en el ruedo.

Esto viene a recordarnos los Misterios Isíacos, el sacrificio terrible de la Vaca Sagrada y los cultos arcaicos de IO, cuyos orígenes devienen solemnes desde el amanecer de la vida en nuestro planeta Tierra.

Resulta patético, claro y definido, que sólo IO, Devi Kundalini, la Vaca Sagrada, la Madre Divina, posee en verdad ese poder mágico serpentino que nos permite reducir a polvareda cósmica el Ego animal, el toro terrible, la bestia bramadora del ruedo de la existencia.

Parsifal, el torero del astral, después de la dura brega en el ruedo maravilloso de la vida, se convirtió de, hecho y por derecho propio, en ese casto inocente de la dramática wagneriana, anunciado por la voz del silencio entre los exquisitos esplendores del Santo Grial.

[Índice](#)

Capítulo 39.- Los Tres Traidores

”Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas.

Pues son espíritus de demonios, que hacen señales y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso”. (Apocalipsis).

Escrito está con carbones de fuego ardiente en el libro maravilloso de todos los esplendores, que éstos son los tres traidores que asesinaron a Hiram o, mejor dijéramos, Hiram-Osiris, el Dios íntimo de todo hombre que viene al mundo.

Debemos buscar con ansia infinita, dentro de nosotros mismos, a estos tres asesinos del Maestro secreto, hasta que al fin un día cualquiera, no importa la fecha, ni el día, ni la hora, podamos exclamar con todas las fuerzas de nuestra alma: ¡El Rey ha muerto, viva el Rey!

Es ostensible que el primer alevoso es ciertamente el asqueante demonio del deseo.

Es incuestionable que el segundo infiel es el demonio horripilante de la mente.

Resulta patético, claro y definido el tercer traidor, el vil demonio de la mala voluntad.

Judas es el primero; aquél que vende al Cristo secreto por treinta monedas de plata.

Pilatos es el segundo; siempre se lava las manos y se declara inocente, nunca se reconoce culpable.

Caifás es el tercero; jamás hace la voluntad del Padre; aborreció al Señor y todavía le sigue aborreciendo.

El origen de estos tres malvados ciertamente es demasiado tenebroso; es indubitable que ellos devienen de la perversión espantosa de las tres Gunas.

Sattva es la Guna de la armonía universal.

Rayas es la Guna de la emoción.

Tamas es la Guna de la inercia.

Cualquier Hierofante iluminado, estudiando los registros akáshicos de la Naturaleza, podrá verificar por sí mismo en forma clara, el hecho trascendental del equilibrio absoluto de las tres Gunas del misterio durante la noche profunda del gran Pralaya.

Cuando estas tres Gunas se desequilibran en los platillos de la balanza cósmica, entonces se inicia la aurora del nuevo día.

Krishna, aquel preclaro varón que otrora cumpliera una gigantesca misión en la tierra sagrada de los Vedas, refiriéndose enfáticamente a las tres Gunas de la sabiduría antigua, dijo:

“Si el ser encarnado muere cuando el Sattva predomina, entonces, va a la Esfera de los devotos que adoran a lo más elevado.

Si en el momento de morir predomina el Raya, uno nace entre la gente adicta a la acción; y si predomina el Tamas, nace entre los seres que no razonan.

Los de temperamento Sáttvico van arriba ” (a las Esferas superiores del Universo).

“Los Rayásicos quedan en el medio” (renacen en cuerpo humano en forma inmediata o mediata, sin haberse dado el lujo de unas vacaciones en las regiones inefables).

“Y los Tamásicos van abajo” (se sumergen dentro del interior de la tierra, ingresan al reino mineral sumergido para retroceder involucionando en el tiempo, descendiendo por los escalones animal, vegetal y mineral. Después salen otra vez a la luz del sol y luego reinician un nuevo ascenso de tipo evolutivo que ha de recomenzar en la dura piedra).

Y aquel ínclito Señor tomó otra vez la palabra para decir lo siguiente:

“Cuando el conocimiento brilla a través de los sentidos, se debe considerar que predomina Sattva.

Cuando prevalecen la codicia, la actividad, el concepto de nuevas empresas, la intranquilidad, y el deseo, entonces ¡Oh Bharata!, predomina el Rajas.

Y cuando predomina el Tamas, ¡Oh Kaunteya!, prevalece la oscuridad mental, la inercia, la inadvertencia y la alucinación.

Trascendiendo a las tres Gunas, que causan este cuerpo, el ser encarnado se libera del nacimiento, de la muerte, de la vejez y del sufrimiento, y deviene inmortal”.

El Kundalini-Yoga enseña en forma brillante que el Bhujanjini, o poder serpentino, se encuentra enroscado tres veces y media dentro del chacra cóxigeo. Las tres vueltas representan a la tres Gunas de Prakriti: Sattva, Rajas Y Tamas.

Es un axioma de la sabiduría oculta que la media cola restante representa a Vikritis, la modificación de Prakriti, el eterno femenino.

El evangelio del Señor Buddha dice:

“Las tres hijas de Mara (las tres Gunas pervertidas) tentaron al Bodhisattva, pero no reparó en ellas, y cuando vio Mara que no podía encender ningún deseo en el corazón del Sramana victorioso, ordenó a todos los espíritus malignos que, obedientes a sus mandatos, atacaran y aterraran al gran Muni.

Pero el Bienaventurado los contempló como quien mira los juegos inocentes de los niños, y el ardiente odio de los malos espíritus quedó sin resultado. Las llamas del infierno se hicieron saludables brisas perfumadas y los rayos furibundos se trocaban en flores de loto.

Ante esto, Mara (el Dragón de las Tinieblas) y su ejército huyeron. Mientras tanto, de las alturas celestes caía una lluvia de flores y se oían las voces de los buenos espíritus.

¡Ved el gran Muni! ¡El odio no conmueve su espíritu! Las legiones del malo (esos diablos rojos que constituyen el famoso Yo), no le han intimidado. Es puro y sabio; está lleno de amor y compasión.

Como los rayos del sol barren las tinieblas del mundo, así el que persevera en su busca encontrará la Verdad y la Verdad le iluminará”.

Hasta aquí algunos versículos sagrados del evangelio de nuestro Señor el Buddha.

Muchos siglos después, el Divino Rabí de Galilea exclamaba con todas las fuerzas de su alma:

“Conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres.

Dios es Espíritu, –dice el evangelio Cristiano– y los que le adoren, en Espíritu y en Verdad deben adorarle.

Cuando, empero, venga el Espíritu de Verdad, Él os enseñará todas las verdades; pues no hablará de suyo, sino que dirá todas las cosas que habrá oído, y os pronunciará las venideras”.

Escrito está con caracteres de fuego ardiente, que sólo muriendo en sí mismos, podremos encarnar al Espíritu de Verdad. Al que sabe, la palabra da poder, nadie la pronunció, nadie la pronunciará, sino solamente aquél que lo tiene encarnado.

Siddharta, el Buddha, el que cumple lo que se propuso, cual el Parsifal de la Dramática wagneriana, empuña valeroso la lanza de Eros, para aniquilar primero a los Demonios de Seth (el Ego) y después a las tres Furias que moran en los abismos terribles del Aqueronte.

Gautama fue ciertamente un Mago de la Iniciación Tantra; practicó el Sahaja Maithuna intensivamente y manejó la lanza con singular maestría.

[Índice](#)

Capítulo 40.- Serenidad y Paciencia

Cada uno de Nos bien sabía que la disolución del Ego corresponde al trabajo esotérico en los abismos siniestros del Aqueronte.

Es ostensible que nosotros, los hermanos de la Orden Secreta, estábamos bien muertos, empero queríamos ingresar a un trabajo superior.

Todos sufríamos llenos de íntimos anhelos, queríamos reducir a polvareda cósmica a esas tres Furias clásicas que el Dante viera en los abismos infernales.

Se nos dijo en el templo que debíamos aguardar con infinita paciencia al Abad del Monasterio, mas es obvio que las horas se nos hacían largas y aburridoras, el Venerable no parecía ciertamente tener prisa alguna.

Resultaba algo insólito e inusitado ver a esos Adeptos de la L.B., bastante cansados, fastidiados y malhumorados.

Algunos hermanos muy respetables se movían por doquiera, aquí, allá y acullá protestando por la singular demora del Superior.

Hay casos que sorprenden en la vida y uno de ellos fue la sorpresiva entrada del Abad en el templo. Todos los hermanos de nuestra orden quedaron atónitos, estupefactos, pues ya habían perdido la esperanza de ver al Maestro.

Frente a la sacra cofradía habló el Venerable diciendo:

—A ustedes, hermanos, les hacen falta dos virtudes que este hermano tiene.

Esto dijo señalándome con el dedo índice.

Después, de forma dulce e imperativa a la vez, díjome:

—¡Dígales usted, hermano, cuáles son esas dos virtudes!

—Hay que saber ser pacientes, hay que saber ser serenos.

Así hablé con voz pausada y clara.

—¿Ya ven? ¿Se convencieron?, —exclamó el Abad—.

Todos, espantados y maravillados a la vez, optaron por guardar un tremendo silencio.

Es indubitable que todos los hermanos hubieron de ser aplazados para el trabajo superior, pues sólo mi insignificante persona salió victoriosa en la difícil prueba.

Mucho más tarde en el tiempo, hube de comparecer ante la hermandad de otro monasterio de la L.B., para recibir ciertas instrucciones y firmar algunos documentos importantes. Iba a trabajar intensivamente en los infiernos atómicos lunares desintegrando a las tres Hijas de Mara, y es ostensible que, por tal motivo, debía ser primero instruido y amonestado.

No está de más enfatizar el hecho trascendental de un trabajo concluido en el reino mineral sumergido del planeta Tierra; pues es obvio que en el Tártarus había reducido a polvareda cósmica al Ego animal.

Empero, es incuestionable que el trabajo superior en los abismos lunares, eliminando a los tres traidores de Hiram-Osiris, habría de ser indudablemente mucho más difícil.

Se me previno y aconsejó con las siguientes palabras:

—Debes cuidarte muy bien del frío lunar —como diciéndome: no abandones la magia sexual—. Tenéis el Yo bien muerto, mas si cometieses el error de caer nuevamente en la generación animal, entonces el Ego resucitaría poco a poco.

En estado de Nirvikalpa Samadhí fui llevado por mi Divino Augoeides al Mundo Lunar; entonces se me aconsejó sabiamente.

Mi alma se conmovió en sus profundidades más íntimas al encontrar allí al Anciano del Templo de los dos veces nacidos, nuestro querido rector. El viejo sagrado parece tener todas las características psicológicas del limón, mas es ostensible que irradia infinito amor.

Comprendí que para tener derecho al ascenso al cielo lunar, debía primero bajar a los infiernos selenitas y enfrentarme valerosamente a las Tres Furias.

—Ven, Medusa, y te convertiremos en piedra —gritan las perversas—, hicimos mal en no vengarnos de la audaz entrada de Teseo.

Cuando quise subir por la simbólica escala de Jacob, el Viejo Sagrado del templo arrancó del árbol del conocimiento una rama deliciosa y me la hizo oler. Aquella fragancia era nirvánica, paradisíaca.

—Huele siempre esta rama para que puedas subir.

Tales fueron las palabras del Adepto.

Debemos nutrirnos con la fragancia deliciosa del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, mas no comerlo. Ésa es la Ley.

En los abismos de Selene empecé mi trabajo con Judas, el demonio del deseo, el Kamarupa teosófico. Es lamentable que muchas gentes ignorantes confundan a este primer traidor con el cuerpo sideral o astral que los dos veces nacidos fabricaron en la Fragua Encendida de Vulcano.

La Diosa de Cabeza de Escorpión —el tercer aspecto cósmico de mi Divina Madre Kundalini—, caminando dentro del monstruo pasionario disfrazada de misterioso alacrán, hizo llover sobre él su copa de destrucción.

He aquí que los Dioses que me ayudaron desgarraron el pecho de la primera Furia sin misericordia alguna. La Diosa de cabeza de León, espantosamente Divina, inmovilizó sus miembros y le quitó toda la fuerza bestial que poseía.

Huelga decir con pleno acierto y gran énfasis que enhorabuena, y gracias al auxilio directo de mi Divina Madre Kundalini, quedó reducido a cenizas el horripilante demonio del deseo, el malvado Judas.

Un poco más tarde hube de continuar mi trabajo con el inquieto demonio de la mente, que tanta amargura nos trae, el abominable Pilatos de todos los tiempos.

Esa vil Furia clásica obviamente ha originado ciertas confusiones en el intelecto de notables investigadores ocultistas.

Es ostensible que algunos autores muy serios confundieron al Pilatos interior de cada cual, con el auténtico y legítimo cuerpo mental que los dos veces nacidos fabricaron pacientemente en la Forja de los Cíclopes.

—¡Atrás, Oh demonio mental, tú, hacia quien Osiris (el ser íntimo de cada ser humano) siente horror! Aléjate de mi barca empujada por vientos propicios.

Y clamé con gran voz, como cuando un león ruge, llamando con todas las fuerzas de mi alma a mi Divina Madre Kundalini, y siete truenos repitieron mis voces.

—Los Dioses de la vasta tierra están atraillados. ¡Vete, asqueante Pilatos! ¡El Dios, Señor de la región de los muertos, te detesta!.

Esta Furia siniestra, en su ocaso aterrador, llegó a tomar la presencia de un niño.

Vana sombra reduciendo lentamente su figura, monstruo que se embellece, pierde su tamaño original, se reduce a un punto y desaparece para siempre.

¡Aniquilación!, palabra terrible. Ése fue el final del Pilatos fatal que me atormentaba.

Después proseguí mi trabajo atacando a Caifás, el tercer traidor, la más detestable de todas las Furias.

Yo vi subir al demonio de la mala voluntad por la escalinata de mi morada, tenía un aspecto cesáreo.

Desafortunadamente, el desdichado no tenía la culpa, yo mismo lo había creado, y para colmo hasta cometí el error de fortificarlo con átomos tiránicos cuando en Roma me llamó Julio César.

Épocas gloriosas del águila romana. En esa edad establecí el escenario para las gentes de la cuarta subraza aria, y fui asesinado por el malvado Bruto y sus secuaces.

¡Qué meditaciones tan profundas, Dios mío!...

—¡Ah! —me dije a mí mismo—, debo eliminar de mi naturaleza íntima a este rebelde perverso que jamás ha querido obedecer al Padre.

“Los dioses me concedan tu trono!, ¡Oh Ra!, así como tu cuerpo glorioso”.

“Tu ruta yo la recorro; y al alba rechazo al demonio de la mala voluntad que llega disimulado detrás de una cortina de llamas pasionarias, y en el estrecho y largo corredor de las pruebas esotéricas, me ataca de improviso”.

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¿Qué habría sido de mí sin el auxilio cósmico de mi Divina Madre Kundalini?

Venus, Adonía, Insoberta, Rea, Isis, empuñando con su diestra la lanza de Eros, combatió contra la horrible bestia.

Ni la amazona Camila, con la cabellera suelta al viento y rubia como el oro, avanzando semejante a Diana al encuentro de sus enemigos, hubiera jamás podido competir con mi Madre en hermosura.

Murió ciertamente la tercera Furia después de recibir varias lanzadas en el cuerpo. Ninguna igualaba su horrible apariencia; ninguna tenía en su cabellera tantas serpientes. Sus mismas hermanas le temían, llevaba la desdichada en sus manos todos los venenos gorgóneos del Infierno.

Pude verificar con entera claridad que asombra, todo el proceso de muerte en las Tres Furias.

Es incuestionable que pasaron por todas las transformaciones mágicas cantadas por Ovidio.

Si en principio fueron gigantescas y horribles como el monstruo Polifemo de la tierra maldita, que devorara implacable a los compañeros de Ulises, después, momentos antes de llegar la Parca soberana, tenían ya el aspecto de niños recién nacidos.

Aquellas sombras han muerto destilando en mis adentros la fragancia de la vida, cierto porcentaje de conciencia mía que entre ellas estaba embotellada.

[Índice](#)

Capítulo 41.- La Reina de los Jinas

La lanza en ristre, al pecho el fuerte escudo,
sobre el arzón el cuerpo amenazante,
al héroe amaga el bárbaro sañudo,
fijos los ojos, lívido el semblante;
sereno el rostro, en ademán forzado,
blande el mancebo el hierro centellante,
y envueltos entre el polvo que levantan,
la tierra en torno al embestirse espantan.

...

En confusa revuelta la batalla,
(pelea el caballero por su Dama),
todos (los hijos de Satán) ardiendo en ira se encarnizan,
vuela en pedazos la rompida malla,
crudos golpes los cuerpos martirizan;
no hay ceder, no hay calmar, inmoble valla,
cruzados hierros mil continuo erizan;
hiérense, a herirse toman y desprecian
la muerte hirviendo en cólera y arrecian.

La eterna Dama, el Alma-Espíritu (Buddhi), exige siempre de su caballero todo género de inauditos prodigios de valor y sacrificio.

Ella, la Divina Esposa Perfecta, es Ginebra, la Reina de los Jinas, aquella que a Lanzarote escanciaba el vino.

Delicioso vino de la espiritualidad trascendente, en las copas iniciáticas de Sukra y de Manti.

Copas que no son, en suma, sino el Santo Grial en su significación de Cáliz de la Suprema Bebida o Néctar Iniciático de los Dioses Santos.

Afortunadamente, el perro Cerbero (el instinto sexual) guía la trailla que ayuda al caballero en su descomunal aventura.

Hércules cogió a Cerbero, el perro de tres cabezas, y, a pesar de sus ladridos, lo sacó fuera del Tártaro, atado por

el collar.

Antro horrible donde aúlla Cerbero, prodigio de terror, que con sus ladridos, sus tres enormes cabezas chatas y su cuello rodeado de serpientes, llena de espanto a todos los difuntos.

Cerbero, Perro Guía, agradecido, conduce por la Senda del Filo de la Navaja al caballero que es capaz de sacarle de las torturas del Infierno.

Cerbero, hundido entre los infiernos atómicos del hombre, emancipado se convierte en el mejor guía del Iniciado.

Perro maravilloso (lóbido sexual), jalando la cadena, orienta al Adepto que busca a su Bienamada.

¡Dichoso el caballero que, después de la dura brega, celebre sus esponsales con la Reina de los Jinas!

Escrito está con letras de oro en el libro de la vida, que dentro del Buddhi, cual vaso de cristal puro y transparente, arde milagrosa la llama de Prajna (el Ser).

Preciosa Dama-Espíritu, eternal esposa adorable, mujer ideal, búddhico encanto del amor.

Aceptadme, en graciosa honra, como siervo y esclavo que de vos soy. Sé, amada mía, que no soy digno de ti.

Mas, noble Dama Divinal, no oso pedirlos sino que permitáis mi rendido servicio. Que en todo cuanto en mí esté os serviré como fiel vasallo.

¡Ved, rendido a vos, con todo mi afán y celo, así me entrego a vuestro albedrío por entero!

Bien saben los Divinos y los humanos que el Señor de Perfección (el Atman teosófico) tiene dos almas: tú y yo (el Buddhi y el Manas superior o causal).

No ignoran los pocos sabios que en el mundo han sido, que tú eres mi adorada y que yo soy tu adorador.

¿Es la luz del día la que me ilumina o es el recuerdo de tu presencia? Por doquiera que dirijo mi vista, el mundo me parece lleno de tu imagen. En el rayo de sol que vacila en el agua y que juguetea entre las hojas, no veo más que la semejanza de tus ojos.

¿En qué consiste este cambio que ha alterado mi ser y que ha hecho variar el aspecto del Universo?

No voy a buscar remedio alguno a tus pruebas. A todas cuantas me impongas me someto. Tu súbdito soy y tú mi reina. Lo proclamo en voz alta y de ello me glorío. En verdad que morir por ti ha de ser la dicha mayor.

Una noche de indiscutibles delicias tuve la dicha de encontrar a mi Bienamada en el paraje secreto de una montaña.

Por el sendero solitario avanzaba lentamente la carroza de mi prometida.

Dice la leyenda de los siglos que la Marquesa de Beaupré se paseaba en un coche de singular belleza, pues estaba hecho de porcelana pura; pero la carroza triunfal de mi Walkiria adorable, parecíase más bien a aquel coche que en los tiempos del Rococó usara la mujer del Duque de Clermont: carruaje espléndido con tronco de seis caballos, los cuales llevaban herraduras de plata, y las ruedas de aquél, llantas del mismo metal.

“Prendiste mi corazón, hermana, esposa mía;
Has apresado mi corazón con uno de tus ojos.

Con una gargantilla de tu cuello.

¡Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa mía!

¡Cuán mejores que el vino tus amores!

¡Y el olor de tus unguentos, que todas las especies aromáticas!

<="" p="">

Miel y leche hay debajo de tu lengua; y el olor de los vestidos como el olor del Líbano.

Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía; fuente cerrada, fuente sellada.

Tus renuevos son paraíso de granados, con frutos suaves, de flores de alheña y nardos.

Nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles del incienso; mirra y áloes, con todas las principales especies aromáticas.

Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Líbano”.

(Véase el «Cantar de los Cantares» Biblia, Antiguo Testamento).

La carroza triunfal de mi adorada se detiene ante un alcázar de pórvido luciente, de la riqueza y esplendor de oriente, los muros y artesones abrillanta.

El espléndido vehículo se estaciona ante las puertas de bronce refulgente que con tanta majestad espantan.

Pronto se ve allí cercado el carruaje por amable coro: distinguidos caballeros, príncipes y nobles, hermosas damas y delicados niños.

Alguien da una señal y yo obedezco; avanzo hacia la carroza del amor; veo a través de los cristales de la dicha a mi Walkiria.

“¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias, Oh hija de príncipe! Los contornos de tus muslos son como joyas, obra de mano de excelente maestro.

Tu ombligo como una taza redonda que no le falta bebida. Tu vientre como un montón de trigo cercado de lirios.

Tus dos pechos, como gemelos de gacela. Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, como los estanques de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim.

Tu nariz, como la torre del Líbano, que mira hacia Damasco. Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo; y el cabello de tu cabeza como la púrpura del Rey suspendida en los corredores”.

(Véase el «Cantar de los Cantares», Biblia, Antiguo Testamento).

Vestida ella con el vestido nupcial, el traje de bodas del alma, ha llegado mi prometida en su resplandeciente coche para los esponsales.

¡Desposarme ante el Ara Santa con mi Alma Gemela, el Buddhi teosófico! ¡Qué dicha Dios mío! Empero, se me dijo que debía aguardar todavía un poco.

La viril suministradora de la fuerza de lo alto, me aplazaba y yo sufría con paciencia infinita.

Hube entonces de sumergirme profundamente en los sacros misterios de Mina, las pavorosas tinieblas de un amor que es de la muerte hermano gemelo.

Trabajé intensivamente en la Superobscuridad del silencio y el secreto augusto de los sabios.

Tuve que aguardar por un tiempo y tiempos y la mitad. Empero, yo suspiraba por Ginebra, la Reina de los Jinas.

Cierta noche, las estrellas resplandeciendo en el espacio omniabarcante, parecían tener un nuevo aspecto.

Lejos del mundanal bullicio me encontraba en Samadhí. La puerta de mi recámara permanecía herméticamente cerrada.

Entonces pude celebrar las Bodas Alquímicadas; ella entró en mí y yo me perdí en ella.

En esos instantes de bienaventuranza, brilló intensivamente el Sol de la media noche, el Logos Solar.

Me sentí transformado en forma íntegra. La Iglesia de Laodicea, el famoso chacra Sahasrara, el Loto de los Mil Pétalos, la Corona de los Santos, resplandeciendo en la glándula pineal, me trajo legítima felicidad (Param Ananda).

En esos momentos de beatitud suprema, me convertí realmente en un auténtico y legítimo Brahma-Vid Varishta.

Los mil Yoga-Nadis del Sahasrara me conferían de hecho poder sobre ciertas fuerzas de la naturaleza.

Buddhi, mi Ginebra, además de llevar el Shiva-Shakti-Tattva al máximo de actividad vibratoria, había puesto el Padma coronario en cierto estado de intensificadas funciones místicas.

Entonces me vi convertido en el Mensajero de la Nueva Era Acuaria, enseñándole a la humanidad una doctrina tan nueva y tan revolucionaria... (Y sin embargo, tan antigua).

Cuando abrí la puerta de mi recámara, el Ojo de Diamante (la Pineal), me permitió ver innumerables enemigos. Es obvio que la difusión de la Gnosis en su forma revolucionaria aumentará cada vez más el número de mis adversarios.

No está de más decir que después de este gran evento cósmico, hubo de realizarse la ceremonia nupcial en el templo. Mucha gente asistió a este gran festival del amor.

[Índice](#)

Capítulo 42.- El Dragón de las Tinieblas

Después de las Bodas Alquímicadas con esa mujer inefable que se llama Ginebra, la Reina de los Jinas, hube entonces de enfrentarme valerosamente al Dragón de las Tinieblas.

Ya dije en mi pasado capítulo que la Walkiria deliciosa exige siempre de su adorable caballero, todo género de inauditos prodigios de valor y sacrificio.

Entre el fuego abrasador del Universo, ciertamente no existen excepciones. Hasta las Damas-Adeptos deben pelear en muchas batallas, cual épicas amazonas, cuando anhelan de verdad desposarse con el Bienamado (el Buddhi).

Yo pensaba que, después de las Bodas Alquímicadas con mi adorada, entraría de lleno en una paradisíaca luna de miel. Ni remotamente sospechaba que entre las guaridas sumergidas del Subconsciente, se escondiera el izquierdo y tenebroso Mara, el padre de las Tres Furias clásicas.

Gigantesco monstruo de siete cabezas infrahumanas, personificando amargamente a los siete pecados capitales.

Yo del Yo, horripilante engendro del abismo dentro del cual estaba embotellado un buen porcentaje de mi conciencia.

Al escribir estas líneas, no podemos dejar de recordar aquel versículo Apocalíptico que dice textualmente: *“Y fue lanzado fuera el Gran Dragón, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles (los Yoes que constituyen el Ego) fueron arrojados con él”*.

Si Miguel Arcángel y sus luminosos ángeles de la Luz Divina libraron heroicas batallas contra el Dragón, ¿por qué habría yo precisamente de ser una excepción a la regla general?

¡Válgame Dios y Santa María!, pues hasta el mismo Buddha Gautama Siddharta, hubo de librar espantosas guerras contra el Dragón horripilante Mara y sus tres asqueantes Furias.

No está de más transcribir aquí en forma oportuna, cierto versículo del evangelio budhista que a la letra dice:

“Mara (el Dragón de las Tinieblas) profirió las amenazas que inspiran el terror, y suscitó tal huracán, que los cielos se oscurecieron y el mar rugió y palpitó. Pero bajo el árbol de Buddhi (la higuera, símbolo del sexo), el Bienaventurado permanecía tranquilo sin temer nada. El iluminado sabía que ningún mal podía acacerle”.

¡Ah!, si el Adepto pudiese exclamar: “Yo no soy el Dragón”..., si pudiese decir: “Ese monstruo nada tiene que ver conmigo”...

Empero, está escrito claramente en el libro de todos los enigmas, que Mara es el Mí Mismo, el Sí Mismo, en sus estados de infraconciencia más profunda.

Zeus, desde el Olimpo, gobierna el mundo, y muchas veces hacen los Dioses lo que no se espera, y lo que se aguarda no sucede, y el cielo da a los negocios humanos fin no pensado. Así ha acontecido ahora.

¿Pelear contra el Dragón después de la Boda? ¡Qué sorpresa, Dios mío!, extraño es lo que me pasa...

Fácil es descender a los Mundos Infernos; pero no lo es tanto volver. ¡Allí está el duro trabajo! ¡Allí la difícil prueba!

Algunos héroes sublimes, pocos en verdad, han logrado el regreso triunfal. Bosques impenetrables separan al Averno del mundo de la luz; y las aguas del pálido río, el Cocito, trazan repliegues laberínticos en aquella penumbra, cuya sola imagen estremece.

Y rugió la gran bestia espantosamente como cuando un león ruge, y se estremecieron de horror las potencias de las tinieblas.

Cuando en el inmenso bosque silano, en la sombra espléndida del Taburno, dos toros de afilados cuernos corren enfurecidos uno contra otro para pelear, los humildes pastores espantados se retiran y, como es apenas natural, todo el rebaño queda allí inmóvil y mudo de terror.

Ellos con todas sus fuerzas se van llenando de terribles heridas y con todo su peso se hunden sus afilados cuernos en la carne. Sus cuellos y espaldas manan roja sangre purpurina y todo el bosque profundo retiembla con sus mugidos.

Igualmente el Dragón de las Tinieblas y mi alma anhelante, corrían uno contra el otro protegiéndose con sus escudos, y el abismo se llenaba de estruendo.

Júpiter, el venerable Padre de los Divinos y de los humanos, tiene en equilibrio, contemplando la dura brega, los dos platillos maravillosos de su balanza cósmica, y depone sobre cada uno de ellos los destinos de los dos combatientes. ¿Cuál sucumbirá? ¿En qué parte pesará la muerte? El pérfido Mara se siente invulnerable en su audacia. La esperanza y el exceso de odio le agitan.

Empuña el monstruo con su siniestra mano la temible lanza de Longinus. Tres veces intenta herirme en vano. Desesperado, arroja contra mí el Asta Santa; eludo el golpe de la dura pica. Interviene en esos precisos instantes mi Divina Madre Kundalini; se apodera de la singular reliquia y con ella hiere mortalmente al abominable engendro del Infierno.

El Dragón Rojo pierde poco a poco su gigantesca estatura, se empequeñece espantosamente, se reduce a un punto matemático y desaparece para siempre en el tenebroso antro.

Terribles son los secretos del viejo Abismo, océano sombrío y sin límites, donde la noche primogénita y el Caos, abuelos de la naturaleza, mantienen una perpetua anarquía en medio del rumor de eternas guerras, sosteniéndose con el auxilio de la confusión.

El calor, el frío, la humedad, la sequía, cuatro terribles campeones, se disputan allí la superioridad y conducen al combate sus embriones de átomos que, agrupándose en torno de la enseña de sus legiones y reunidos en sus diferentes tribus, armados ligera o pesadamente, agudos, redondeados, rápidos o lentos, hormigean tan innumerables como las arenas del Barca o las de la ardiente playa de Cirene, arrastrados para tomar parte en la lucha de los vientos y para servir de lastre a sus alas veloces.

El átomo, a quien mayor número de átomos se adhiere, domina por un momento. El Caos gobierna como árbitro, y sus decisiones vienen a aumentar cada vez más el desorden, merced al cual reina. Después de él, es ostensible que en esas regiones sumergidas sublunares el acaso lo dirige todo.

Ante aquel abismo salvaje, cuna y sepulcro de la Naturaleza, ante aquel antro, que no es mar ni tierra ni aire ni fuego, sino que está formado de todos esos elementos, que, confusamente mezclados en sus causas fecundas, deben combatir del mismo modo siempre, a menos que el Logos creador disponga de sus negros materiales para formar nuevos mundos, ante aquel Tártarus bárbaro, el horripilante engendro abismal exhaló su último aliento.

Entonces sucedió algo insólito, maravilloso, extraordinario. Aquella fracción de mi conciencia, antes embutida entre el cuerpo descomunal del abominable monstruo, regresó al fondo de mi alma.

[Índice](#)

Capítulo 43.- Conclusión de los Trabajos Lunares

Después de haber reducido a polvareda cósmica a Mara, el padre de las tres Furias clásicas, hube entonces de enfrentarme valerosamente a las bestias secundarias del Abismo.

El día terminaba lentamente. El aire delicioso de la noche invitaba a descansar de sus fatigas a los seres vivientes que pueblan la faz de la tierra, y yo sólo me preocupaba por sostener los combates del camino y de las cosas dignas de compasión que mi memoria escribirá sin equivocarse.

¡Oh Musas inefables! ¡Oh alto ingenio Divinal!, venid en mi auxilio. ¡Júpiter, venerable Padre de los Divinos y de los humanos!, inspírame para que mi estilo no desdiga de la naturaleza del asunto.

Interrumpió mi sueño profundo un trueno tan fuerte, que me estremecí como hombre a quien se despierta violentamente. Me levanté y, dirigiendo una mirada en derredor mío, fijé la vista para reconocer el lugar donde me hallaba. Vime en una casa solitaria junto al camino tenebroso.

Sentado en un tosco sillón junto a la ventana, desde la cual bien podía contemplarse el escarpado sendero, evoqué entonces los tiempos idos.

Ciertamente, en otras edades yo había estado allí en la mansión del Abismo y ante el mismo camino.

Nada de esto me pareció nuevo. Comprendí que estaba recapitulando misterios. Levantándome de la silla, abrí la vieja puerta de aquella morada y salí caminando despacito, despacito, por el camino solitario.

De una sola ojeada, y atravesando con la mirada un espacio tan lejano como es dable a la penetración de la vista espiritual, vi aquel lugar triste, devastado y sombrío.

El piso estaba húmedo y yo hube de detenerme intempestivamente ante cierto cable eléctrico que yacía tendido en el suelo.

¿Un cable de cobre cargado con alta tensión? ¡Qué horror! ¡Y estuve a punto de pisarlo!

—Es preferible morir siendo libre, que vivir estando preso.

Así clamó la voz del silencio en la noche del misterio.

Y yo que, alarmado, intentaba en esos precisos instantes retroceder, me sentí reconfortado.

Avancé resueltamente por aquellos parajes sublunares a lo largo de la tortuosa senda abismal.

Vía horrenda entre las pavorosas entrañas de la Luna pálida. Misterioso sendero del pasado Gran Día Cósmico ¡Cuántos recuerdos me traes!

¡Ah sí!, yo estuve activo en el Mahamanvántara anterior, y viví entre los Selenitas del Mundo Lunar.

Ahora ese viejo Mundo Lunar es un cadáver, y de los Selenitas no quedan ni sus huesos.

Hondas reflexiones conmovieron terriblemente las fibras más íntimas de mi alma mientras, silente, caminaba por aquel sendero sumergido.

Entretanto mi cuerpo planetario aquí en la Tierra, yacía en profundo reposo.

¿Es acaso raro que el alma se escape del cuerpo físico durante la meditación?

¿Soñar? ¡No! Ha mucho tiempo dejé de soñar. Quienes despiertan conciencia ya no sueñan.

¿Autoconciencia? Esta es una facultad diferente, y yo la tengo porque estoy bien muerto.

¿Conciencia objetiva? Es obvio que, si no la tuviese, tampoco podría informar a mis amados lectores sobre la vida en los Mundos Superiores.

¿Estudios? Sí, y los hago fuera de mi cuerpo físico durante el Samadhí.

Empero, volvamos a nuestro relato, querido lector, y perdonad esta pequeña, pero importante digresión.

El escarpado sendero lunar, virando sorprendentemente hacia la izquierda, penetró dentro de ciertas colinas muy pintorescas.

En ellas vi algo así como un parque nacional en día domingo. Un abigarrado conjunto de humanas criaturas parecía disfrutar deliciosamente de la pradera.

Para solaz y entretenimiento de muchos, algunos vendedores ambulantes iban y venían aquí, allá y acullá vendiendo globos de colores.

Símbolo viviente de la vida profana, así lo entendí. Empero, es ostensible que quise vivir todo aquello con intensidad.

Estaba muy absorto en todo eso, contemplando las muchedumbres de siempre, cuando de pronto, he aquí que algo insólito e inusitado sucede. Me pareció como si de verdad el tiempo se detuviera un momento.

En esos instantes de terror, surge de entre la maleza un lobo sanguinario que, feroz y con mirada aviesa, intenta en vano agarrar su presa. Ante él huyen de la felina Parca despiadada algunas gallinas que cacarean. Extraordinaria simbología oculta. Ave de corral, pusilánime, cobarde, tímida. Lobo sanguinario, cruel, despiadado.

¡Pavor! ¡Terror! ¡Espanto! Humanos estados sublunares de la infraconciencia humana, y yo, que había muerto en mí mismo, ignoraba la existencia de esos animales dentro de mis propios infiernos atómicos.

Afortunadamente, jamás en la dura brega arrojé mi Pica Santa. Gracias a mi Madre Divina Kundalini, he podido exceder a muchos en fuerza y habilidad con la lanza.

Habiendo caído ya los principales demonios abismales, viles representaciones de mis defectos infrahumanos, concluyeron épicamente mis trabajos lunares dando muerte con el asta santa a muchas otras bestias infernales.

No está de más decir que hube de recoger muy rico botín de guerra, después de muchas cruentas batallas.

Quiero referirme, con gran énfasis, a aquellas múltiples gemas preciosas de mi propia conciencia, embutidas entre los deformes cuerpos abismales.

La última parte del trabajo fue de carácter completamente atómico. No es nada fácil expulsar a las malignas

inteligencias de entre sus habitáculos nucleares.

Esto es ciertamente lo que se entiende por transformar las aguas negras en blancas.

Ahora tales átomos se han convertido en vehículos maravillosos de ciertas inteligencias luminosas.

Chispas magníficas capaces de informarnos sobre las actividades del enemigo secreto.

Una noche de gloria tuve la honra más grande que se le pueda brindar a un ser humano. Fui visitado por el Cristo Cósmico. El Adorable traía un gran libro en su mano derecha como diciéndome:

—Vais a entrar ahora en la Esfera de Mercurio.

Al ver al Maestro, no pude menos que exclamar diciendo:

—¡Señor!, habéis llegado más pronto de lo que yo pensaba. Todavía no os aguardaba.

El Cristo vivo respondió dulcemente:

—Yo a veces demoro en llegar, cuando me toca venir en el mes de marzo. Tú tienes que seguir muriendo todavía.

—¿Cómo seguir muriendo todavía?

—¡Sí! —respondió el Adorable—, tenéis que seguir muriendo, —repetió—.

Lo que sucedió luego fue prodigioso. El Maestro se elevó lentamente hacia el Sol de la Media Noche, desprendiéndose después un poco del Astro Rey, como para bendecirme y perdonar mis antiguos errores.

[Índice](#)

Capítulo 44.- Enigmas

Tieh Shan escribe:

“Conocí el Budismo desde que tenía trece años; a los dieciocho ingresé al sacerdocio; después, un día leí una tesis traída por un monje de Hsueh Yen, llamada «Meditaciones Avanzadas».

Esto me hizo comprender que yo todavía no había llegado a este punto. Entonces fui a ver a Hsueh Yen y seguí sus instrucciones sobre el modo de meditar sobre la palabra 'Wu'.

En la cuarta noche, el sudor surgió de todo mi cuerpo, y me sentí cómodo y liviano.

Permanecí en la Sala de Meditación, concentrado, sin dirigir a nadie la palabra.

Después vi a Miao Kao Feng, quien me dijo que continuara meditando sobre la palabra 'Wu' sin cesar, día y noche.

Cuando me levanté, antes del alba, el Hua Tou (el significado de la palabra, la esencia de la sentencia) inmediatamente se presentó ante mí.

En cuanto tuve un poco de sueño, dejé el asiento y descendí. El Hua Tou (es decir la palabra 'Wu') me acompañó mientras caminaba, me preparaba la cama o la comida, cuando tomaba la cuchara o cuando dejaba de lado los palillos. Estaba conmigo todo el tiempo, en todas mis actividades, día y noche.

Si uno logra fundir su mente en un todo continuo y homogéneo, la iluminación está asegurada.

Como resultado de este consejo, me convencí completamente de que había alcanzado este estado. El veinte de marzo, el Maestro Yen se dirigió a la congregación.

—Sentaos erguidos, refrescad vuestras mentes como si estuvierais al borde de un precipicio de diez mil pies, y concentraos en vuestro Hua Tou (la palabra mágica 'Wu'). Si trabajáis de este modo durante siete días (sin descansar ni un solo segundo), sin duda llegaréis a la realización.

Yo realicé un esfuerzo semejante hace cuarenta años.

Empecé a mejorar en cuanto seguí estas instrucciones. Al tercer día sentí que mi cuerpo flotaba en el aire; al cuarto día me volví completamente inconsciente de todo lo que sucedía en este mundo. Aquella noche permanecí un rato apoyado contra una baranda. Mi mente estaba tan serena como si no estuviera consciente. Mantenía constantemente ante mí el Hua Tou (la palabra 'Wu') y después volvía a mi asiento.

En el momento en que iba a sentarme, súbitamente tuve la sensación de que todo mi cuerpo, desde la coronilla hasta la punta de los pies, estaba dividido.

Tuve la sensación de que me rompían el cráneo o de que me levantaban hasta los cielos desde un pozo de una profundidad de diez mil pies.

Entonces conté al Maestro Yen este éxtasis indescriptible y la alegría desprendida que acababa de experimentar. Pero el Maestro Yen dijo:

—No, no es esto. Debes seguir trabajando tu meditación.

A mi pedido, citó entonces unas palabras del Dharma, cuyos últimos versos eran:

«Para propagar y glorificar las nobles hazañas de los Buddhas y los Patriarcas, te hace falta recibir un buen martillazo en la nuca».

Yo me preguntaba ¿Por qué necesito un martillazo en la nuca? Evidentemente, todavía había en mi mente una ligera duda, algo de lo cual no estaba seguro.

Así seguí meditando un largo rato todos los días, durante medio año. Después, en una ocasión en que me preparaba un cocimiento de hierbas para un dolor de cabeza, recordé un Koan (frase enigmática) en el cual Nariz Roja hacía una pregunta a Naja: *«Si devuelves tus huesos a tu padre y tu carne a tu madre ¿dónde, entonces, estarás tú?».*

Recordé entonces que, cuando el monje que me recibió me hizo por primera vez esta pregunta, yo no supe contestarle, pero ahora, súbitamente, mi duda había desaparecido.

Después, fui a ver a Meng Sham. El Maestro Meng Sham me preguntó:

—¿Cuándo y dónde podemos considerar que ha terminado nuestro trabajo Zen?

Nuevamente no supe contestar. El Maestro Meng Sham insistió en que debía trabajar con mayor ahínco en la meditación (Dhyana) y que debía dejar de lado los pensamientos humanos habituales.

Cada vez que entraba a su habitación y daba una respuesta a su pregunta, él decía que no había entendido la cosa.

Un día medité desde la tarde hasta la mañana siguiente, usando el poder de Dhyana para mantenerme y avanzar, hasta que alcancé directamente el estado de profunda sutileza.

Dejando el Dhyana, me dirigí a donde estaba el Maestro y le conté mi experiencia. Él preguntó:

—¿Cuál es tu rostro original?.

Cuando iba a contestar, el Maestro me echó fuera y cerró la puerta. A partir de ese momento, logré cada día un mejoramiento sutil.

Más tarde comprendí que toda la dificultad había surgido porque yo no había permanecido bastante tiempo con el Maestro Hsued Yen trabajando en los aspectos delicados y sutiles de la tarea.

¡Pero cuán afortunado fui al encontrar un Maestro Zen tan excelente! Sólo gracias a él pude llegar a este estado.

No había comprendido que, si uno se ejercita de manera incesante e insistente, siempre habrá de lograr algo de vez en cuando, y su ignorancia disminuirá a cada paso del camino.

El Maestro Meng Sham me dijo:

—Esto es lo mismo que pulir una perla. Cuanto más la pulen, más brillante, clara y pura se vuelve.

Un pulimento de esta clase es superior a todo un trabajo de encarnación. Sin embargo, cuando quería contestar a la pregunta de mi Maestro, él me decía que me faltaba algo.

Un día, en medio de la meditación, la palabra 'faltar' se presentó en mi mente, y de repente sentí que mi cuerpo y mi mente se abrían de par en par desde la médula de mis huesos, en forma completa.

El sentimiento fue como si una antigua montaña de arena se disolviera de repente bajo el sol ardiente, surgido después de muchos días oscuros y cubiertos.

No pude evitarlo y me eché a reír a carcajadas. Salté de mi asiento, agarré el brazo del Maestro Meng Sham y le dije:

—Dime ¿Qué me hace falta? ¿Qué me hace falta?.

El Maestro me abofeteó tres veces y yo me prosterné tres veces ante él. Él dijo:

—Oh, Tieh Sham, has tardado muchos años en llegar a este punto”.

[Índice](#)

Capítulo 45.- La Iluminación Final

La verdad debe ser comprendida por medio de una iluminación instantánea, pero el hecho, la completa Autorrealización Íntima del Ser, debe ser trabajada intensivamente en forma gradual.

El Mantram **Wu** se refiere, principalmente, al despertar de la experiencia mística en su sentido inmediato, y el Samyasam Bodhi (Chue en la China), denota la iluminación permanente y completa.

Si, mediante un ejercicio retrospectivo, volvemos al punto de partida original, y teóricamente devolvemos los huesos a nuestro padre y la carne a nuestra madre, ¿Dónde entonces estaremos? Es obvio que en la semilla, en el semen.

Esto nos induce a pensar que, sin el Sahaja Maithuna, jamás podríamos comprender la esencia de la sentencia del famoso Hua Tou, 'Wu'.

Obsérvese las verticales de la W, estúdiense el conjunto, la forma gráfica de las combinaciones que enfatiza claramente la idea básica de sucesivas exaltaciones, precedidas siempre por tremendas humillaciones.

Quien quiera subir, debe primero bajar, ésa es la Ley. La Iniciación es muerte y matrimonio a la vez.

Para mayor comprensión del Hua Tou, 'Wu', no está de más repetir lo siguiente:

“El descenso a la Novena Esfera (el Sexo), fue desde los antiguos tiempos la prueba máxima para la suprema dignidad del Hierofante.

Jesús, Buddha, Hermes, Dante, Zoroastro, etc., tuvieron que pasar por esa difícil prueba.

Allí baja Marte para retemplar la espada y conquistar el corazón de Venus, Hércules para limpiar los establos de Augias, y Perseo para cortar la cabeza de la Medusa con su espada flamígera”.

Empero, para bien de la Gran Causa, conviene recordar que, junto a la W, resplandece en el Zen la U radical, símbolo viviente de aquel “Gran vientre dentro del cual se gestan los Mundos”.

En gramática cósmica, la runa UR es ciertamente la Divina Madre-Espacio, la sacra matriz donde se gestan bestias, hombres y dioses. Es incuestionable que, sin el poder esotérico de Devi Kundalini, sería imposible trabajar en la Fragua Encendida de Vulcano (el Sexo).

El Magisterio del fuego debe realizarse en siete días o períodos. Recordemos nuestra fórmula astrológica: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno. (El cielo estrellado de Urano y el Empíreo clásico, son para aquellos que ya llegaron a la anhelada meta).

Yo gané el derecho a ingresar al Cielo Lunar, después de una previa humillación. Ésta es ley para todos los

Mundos. Nadie podría internarse definitivamente en los cielos de Mercurio, Venus, etc., sin antes haber trabajado esotéricamente en sus correspondientes infiernos planetarios.

Las experiencias 'Wu' son una y muchas. Una, porque son idénticas en esencia, muchas porque difieren en profundidad, claridad y eficacia. Esto da una ligera idea del sentido y la naturaleza del 'Wu'.

¿Cuál es tu rostro original? ¡Pregunta terrible del Maestro Meng Sham! El Génesis Hebraico dice: *“El hombre abandonará padre y madre para unirse a su esposa y ser ambos dos en una carne”*.

¡Que hablen los dioses de la aurora! ¡Que me inspiren las musas! ¡Que ruja el huracán!

Escrito está con carbones encendidos en el libro de todos los misterios, que todos los Avatares de Ishvara presentan siempre el requerimiento del omnimisericordioso Espíritu Universal de Vida: Restaurar sobre la faz de la tierra el rostro original, el estado prístino, paradisiaco, de Adam-Kadmón, el ente andrógino que encarna al par hombre y mujer.

Este precioso restablecimiento del Ser cósmico dentro de cada uno de nosotros, se realiza precisamente en los deliciosos instantes de aquel éxtasis supremo del amor en que dos seres, uno masculino, otro femenino, en pleno coito, ceden conscientemente su individualidad diferencial para fundirse en uno.

Y puesto que esta unidad no sólo es física, sino también de especie anímico-espiritual, las doctrinas que rechazan la Magia Sexual de Eros resultan antihumanas y antividivas.

Se halla en el ambiente cultural-espiritual de la época actual, y sobre todo en los círculos esotéricos más refinados, el reconocimiento del hombre como imagen y semejanza del cosmos viviente y, por ende, el sentido cósmico de su potencia sexual.

Los teólogos y naturalistas medievales conocían ya algo sobre la conexión entre la energía sexual y las fuerzas prodigiosas que atravesaban el inalterable Infinito.

Así, San Alberto Magno se hallaba imbuido en profunda creencia sobre el poder de los astros que ejercen decisiva influencia sobre la potencia sexual del individuo.

Opinando San Alberto que las estrellas eran bipolares, o sea de naturaleza angélica-animal, llegó a la secuencia lógica de que podría darse en el matrimonio una unión doble, espiritual y animal.

San Agustín, el Patriarca Gnóstico, enfatiza la idea de que la libido sexual abarca no sólo todo el cuerpo, sino al ser íntimo que en la agitación carnal se enlaza con lo anímico, de manera que se forma una sensación de placer que no tiene igual ya entre los sensuales. Así, en el instante en que alcanza su punto culminante, es desconectada toda conciencia y toda fuerza de entendimiento.

Esta desconexión entre conciencia e intelecto es precisamente la que puede transfigurar el delicioso coito en sobrenatural, en espiritual, en algo terriblemente divino.

Es la meta última de las prácticas místicas, como por ejemplo la del Zen, o la del quietismo cristiano de Fray Miguel de Molinos, la de llevarnos a la quietud y al silencio de la mente.

Cuando la mente está quieta, cuando la mente está en silencio, adviene lo nuevo.

En esos instantes de indiscutibles delicias, la conciencia se escapa de entre la mortificante mente para experimentar lo real.

El segundo Patriarca del Zen preguntó al Bodhi-Dharma:

—¿Cómo es posible alcanzar el Tao?

El Bodhi-Dharma respondió:

—Exteriormente, toda actividad cesa; interiormente, la mente deja de agitarse. Cuando la mente se ha convertido en un muro, entonces puedes ingresar al Tao.

Lo budistas Chan en China rara vez hablan del Sambodhi, la iluminación final (el famoso Chueb).

Como el 'Wu' es, fundamentalmente, la experiencia mística del despertar a la verdad (Prajna), la persona que logra la vivencia 'Wu' puede no ser capaz de dominarla, profundizarla y madurarla.

Se necesita mucho trabajo en la Novena Esfera, antes de llegar a la perfección, con el fin de apartar los pensamientos dualistas, egoístas y profundamente arraigados que surgen de las pasiones.

El evangelio del Tao ha dicho: *“Purifica tu corazón, limpia tus pensamientos, ataja tus apetitos y conserva el semen”*.

El autor de «El-Ktab», escrito maravilloso apreciado por los árabes, no se cansa de glorificar al coito. Éste es para él, con justa razón, el himno de alabanza más magnífico y sagrado, el anhelo más noble del hombre y su compañera tras la unidad primitiva y las delicias paradisiacas.

El amor es el *Fiat Lux* del libro de Moisés, el mandato divino, la ley para todos los continentes, mares, mundos y espacios.

Cuando empuñamos valerosamente aquella Lanza de Eros, con el evidente propósito de reducir a polvo todos y cada uno de los elementos subjetivos que llevamos dentro, brota la luz.

Dentro de cada entidad subconsciente existe esencia enfrascada, luz en estado potencial.

Así como el átomo, al ser fraccionado, libera energía, así también la destrucción total de cualquiera de nuestros elementos infernales libera luz.

Necesitamos hacer la luz en cada uno de nosotros. ¡Luz, más Luz! –dijo Goethe al morir–.

La Magia Sexual es el fundamento eterno del Fiat luminoso y espermático del primer instante.

La muerte radical del Ego y demás elementos infrahumanos que llevamos dentro, nos conduce a la Iluminación Final (Samyasam-Bodhi).

Así, la iluminación Zen, o 'Wu', varía mucho. Desde el atisbo superficial de los principiantes sobre la esencia mental, hasta el Budhismo total, como fue realizado por Buddha.

[Índice](#)

Capítulo 46.- Tantrismo Blanco

Las auténticas doctrinas tántricas del «Kamasutra» de Vatsyayana y el «Ananga Ranga» de Kalyana Malla se complementan con el Vajroli-Yoga y el Pancatattva.

El «Kamasutra» indostánico legítimo nada tiene que ver con ciertas ediciones de tipo espurio, bastardo, adulterado, que, ostentando el mismo título, circulan profusamente por ahí en todos los países occidentales.

Esta obra clásica del arte amatorio hindú se divide en siete partes:

PRIMERA.- En la primera se exponen, a la par, el impulso de la vida y las artes y ciencias que son de utilidad práctica en la Magia Sexual.

Sólo entran en consideración como Maestras de las principiantes, aquellas mujeres que han practicado Magia Sexual con algún hombre. La discípula ha de llegar a poseer sesenta y cuatro artes básicas.

Después de, entre otras, canto, música instrumental, danza, tatuaje, confección de lecho de pétalos de flores, ejecución musical con vasos conteniendo agua pura, mineralogía, ciencia química, organización de peleas de gallos, codornices y carneros, y técnica de todos los trabajos literarios, la alumna ha de aprender obligatoriamente artes mágicas. No sólo ha de saber preparar los diagramas y filtros amorosos de eficacia esotérica, sino además instruirse en sabios sortilegios y mantrams.

SEGUNDA.- En la segunda parte del «Kamasutra», el gran maestro indostánico Vatsyayana expone sabiamente una abundante enseñanza esotérica sobre el arte de amar, ocupándose muy especialmente sobre algo extraordinario, cual es en verdad la división de tipos de mujeres y hombres, según el tamaño de sus partes sexuales.

Presenta inteligentemente tres clases de hombres que son designados, según su phalo, como: 1.- liebre; 2.- toro; 3.- garañón (animal grande del Indostán).

Frente a los varones, también las mujeres son clasificadas en tres clases según la constitución de su Yoni (órgano sexual): 1.- gacela; 2.- yegua; 3.- elefante-hembra.

Esta diferenciación de ambos sexos da fundamentalmente nueve combinaciones amorosas que vienen a recordarnos la Novena Esfera:

1.- Elevado goce sexual:

- A) Liebre con gacela
- B) Toro con yegua
- C) Garañón con elefante-hembra.

2.- Desiguales uniones sexuales:

- A) Liebre con yegua
- B) Liebre con elefante-hembra
- C) Toro con gacela
- D) Toro con elefante-hembra
- E) Garañón con yegua
- F) Garañón con gacela

Las nueve posibilidades de unión sexual se subdividen en tres clases, según el tamaño de los órganos sexuales:

- 1.- La proporción del mismo tamaño, que indudablemente es lo mejor.
- 2.- La relación entre órganos grandes y pequeños, en lo cual es de lo más desgraciado el disfrute del placer.
- 3.- Todas las demás relaciones amorosas, que pueden sencillamente clasificarse como regulares.

El eventual temperamento de los cónyuges, incuestionablemente desempeña un gran papel en el acto sexual; agrúpanse en tres clases: Frío, medio y ardiente; de manera que son posibles los nueve acoplamientos de la Novena Esfera, a saber:

A) frío con frío; B) medio con medio; C) ardiente con ardiente.

Desiguales uniones sexuales:

A) frío con medio; B) frío con ardiente; C) medio con frío; D) medio con ardiente; E) ardiente con frío; F) ardiente

con medio.

La duración de un goce sexual, o sea la posibilidad de una larga permanencia del mismo, no se basa en los hindúes, por ejemplo, en una actividad sensual puramente animal, sino que se le considera como cuestión vital, que expresa en el acto ejecutado una demostración de cultura muy desarrollada y más exquisita. Un cónyuge que no se halla realmente orientado sobre los más íntimos fenómenos sexuales es considerado como deficiente. Según Rasamanjuri, lo es todo hombre que, en el juego de amor, no reflexiona sobre lo que ha de hacerse y dejarse hacer.

A todas luces resalta con entera claridad meridiana que también la duración del goce sexual se divide en tres clases: 1.- rápida; 2- media; 3- lenta.

El secreto de la felicidad de Dios consiste en la relación de Él consigo mismo.

De tal relación deviene, de acuerdo con la ley de las analogías filosóficas, todo vínculo cósmico, todo enlace sexual.

Es, pues, el goce sexual un derecho legítimo del hombre, la felicidad de Dios expresándose a través de nosotros.

Mahoma dijo:

“El coito es un acto hasta placentero a la religión, siempre que se le realice con la invocación de Alá y con la propia mujer para la reproducción”.

El Corán dice:

“Ve, toma por mujer una doncella a la que acaricies y te acaricie; no pases al coito sin haberte antes excitado por las caricias”.

El Profeta subraya:

“Vuestras esposas son para vosotros un labrantío. Id a él como os plazca, pero realizad antes algún acto de devoción. ¡Temed a Dios y no olvidéis que un día os habréis de hallar en su presencia!”.

Según esta concepción, es ostensible que el coito delicioso con la mujer adorable es ciertamente una forma de la oración. En esos instantes de suprema dicha, nos convertimos en colaboradores del Logos Creador, proseguimos la tarea radiante y a cada instante recreadora del mantenimiento del Universo entre el seno misterioso de la eterna Madre-Espacio.

“Haced como vuestro creador, como un hombre poderoso en obras y fuerza que tiene conciencia de lo que hace, y habréis de obtener doble goce; un acrecentado licor seminal e hijos sanos y fuertes”.

Así ha dicho Mahoma:

“Diez gracias le brinda Alá al hombre que otorga su simpatía a la mujer con manos acariciadoras, veinte si la oprime contra su corazón; pero, si su abrazo amoroso es el auténtico, obtiene de Dios treinta gracias por cada beso”.

Kalyana Malla enfatiza la idea trascendental de que el cumplimiento exacto del código del amor es mucho más difícil de lo que el humanoide intelectual equivocadamente piensa:

“Los goces preparatorios son ya complicados; ha, pues, de ser empleado el arte exactamente según los preceptos, para avivar la pasión de la mujer de la misma manera que se aviva una hoguera, y que su Yoni se torne más blando, elástico e idóneo al acto amoroso”.

Un sabio autor dijo:

“El «Ananga Ranga» concede gran importancia a que ambos componentes de la pareja no dejen introducirse en su vida común ningún entibiamiento, hastío o saciedad en sus relaciones, efectuando la consumación del amor con recogimiento y entrega total. La forma del acto sexual, es decir, la posición en el mismo, es denominada Asana. Han de diferenciarse cuatro modalidades: 1.- Uttana-Bandha; 2.- Tiryak; 3.- Upavishta; 4.- Utthita”.

Como quiera que el estudio esotérico de estas cuatro Asanas Tántricas es de complicado contenido, con fines exclusivamente pedagógicos, nos limitaremos en el presente libro a transcribir específicamente aquella posición sexual llamada Upavishta. Empero, es claro que en futuros tratados continuaremos con el estudio de las otras Asanas.

Upavishta quiere decir la posición sentada, de la cual se dan nueve sub-posturas:

1.- Padma-asana. La especialmente preferida. El hombre se sienta con las piernas cruzadas sobre la cama o una alfombra, toma a la mujer sobre sus piernas y ésta con las suyas envuelve el cuerpo del varón en forma tal, que sus dos pies vienen a hacer contacto sobre el coxis masculino (así la mujer se absorbe el phalo).

2.- Upapad-asana. Sentados ambos, y durante el delicioso acto, la mujer alza con una mano una de sus piernas.

3.- Vaidhurit-asana. Hombre y mujer entrelazan sus manos tras sus respectivas nuca.

4.- Panipash-asana. Mientras la mujer toma en sus manos los pies del hombre, éste ase los de la mujer.

5.- Sanyaman-asana. El hombre toma en brazos las piernas de la mujer, las deja reposar sobre el arco del codo y entrelaza los brazos tras la nuca de ella.

6.- Kaurnmak-asana. La postura de la tortuga. Ambos se sientan de manera que se tocan mutuamente boca, manos y pierna.

7.- Parivartit-asana. Sentado con las piernas esparrancadas, el hombre penetra su miembro y oprime entre sus muslos los de la mujer.

8.- Vinardit-asana. Una postura sólo ejecutable por un hombre muy fuerte y una mujer muy ligera. El hombre

apoya a la mujer con los codos elevados, penetra su miembro y luego oscila a aquélla de derecha a izquierda.

9.- Markat-asana. La misma postura, sólo que la pendulación de la mujer se efectúa de adelante a atrás.

El «Upavishta» oriental es maravilloso, empero, es incuestionable que nosotros, los Gnósticos, no somos exclusivistas. Es obvio que en el occidente del mundo, muchos místicos prefieren la siguiente Asana:

1.- Mujer tendida de espaldas en la cama; piernas esparrancadas, es decir, abiertas a derecha e izquierda; almohada baja o sin ella.

2.- Hombre colocado sobre la mujer, metido entre sus piernas; cara, pecho y vientre masculino haciendo contacto directo con el cuerpo de la fémina.

3.- Frente contra frente, pecho contra pecho, plexo contra plexo; todos los correspondientes centros astrales superpuestos para permitir un intercambio de corrientes magnéticas y establecer así un androginismo completo.

4.- Introdúzcase muy suavemente el miembro viril en la vagina; evítense acciones violentas. El movimiento del phalo dentro del útero debe ser lento y delicado.

5.- El coito debe durar por lo menos una hora.

6.- Retirarse de la mujer antes del espasmo para evitar la eyaculación del semen.

7.- El phalo debe ser sacado de entre el útero muy lentamente y con toda delicadeza.

Pierre Huard Ming Wong, hablando sobre medicina china dice:

“El Taoísmo tiene otras influencias en la medicina, como lo prueba la lectura de una recopilación de tratados taoístas, el Sing-Ming-Kuei-Chen, del año 1.622 aproximadamente.

Se distinguen tres regiones en el cuerpo humano. La región superior o ceefálica es el origen de los espíritus que habitan en el cuerpo.

La almohada de Jade (Yu Chen) se encuentra en la parte postero-inferior de la cabeza. El llamado hueso de la almohada es el occipucio (Chen-Ku).

El Palacio del Ni-Huan (término derivado de la palabra sánscrita Nirvana) se encuentra en el cerebro, llamado también «mar de la médula ósea» (Suei-Hai); es el origen de las sustancias seminales.

La región media es la columna vertebral, considerada no como un eje funcional sino como un conducto que une las cavidades cerebrales con los centros genitales, termina en un punto llamado la columna celeste (Tien-Chu), situado detrás de la nuca, en el punto donde nacen los cabellos. No debe confundirse este punto con el de la acupuntura del mismo nombre.

La región inferior comprende el Campo de Cinabrio (Tan-Tien). En ella se asienta la actividad genital, representada por los dos riñones, el Fuego del Tigre (Yang) a la izquierda y el Fuego del Dragón (Ying) a la derecha.

La unión sexual está simbolizada por una pareja. Un hombre joven conduce el tigre blanco y una mujer joven cabalga sobre el dragón verde; el plomo (elemento masculino) y el mercurio (elemento femenino) van a mezclarse. En cuanto están unidos, los jóvenes arrojan su esencia en un caldero de bronce, símbolo de la actividad sexual. Pero los líquidos genitales, en particular el espermatozoide (Tsing), no se eliminan y pierden, sino que pueden volver al cerebro por la columna vertebral, gracias a la cual se recupera el curso de la vida.

La base de estas prácticas sexuales taoístas es el *Coitus Reservatus*, en el curso del cual, el espermatozoide que ha bajado del encéfalo hasta la región prostática (pero que no ha sido eyaculado) vuelve a su origen; es lo que se denomina «hacer volver la sustancia» (Huan Tsing).

Sean cualesquiera las objeciones que se formulen frente a la realidad de este retorno, no es menos cierto que los taoístas concibieron un dominio cerebral de los instintos elementales, que mantenía el grado de excitación genésica por debajo del umbral de eyaculación. Dieron así al acto sexual un estilo nuevo y una finalidad distinta a la fecundación.

Las prácticas sexuales han desempeñado un gran papel en el Taoísmo. Las prácticas públicas y colectivas, señaladas en el siglo II, desaparecieron en el siglo VI.

Las prácticas privadas continuaron tanto tiempo que Tseng Tsao (Siglo XII) les consagra un apartado de su Tao Chu.

En realidad, tanto Taoístas como Budistas observaban la continencia (que tiene su base en la Magia Sexual), pero los primeros la consideraban como una forma de desprendimiento que debía llevarles a la liberación, mientras que los segundos (además de su anhelo por lograr el Tao), se mantenían castos para concentrarse, conservar su sustancia y vivir mucho tiempo. Es posible que, al igual que sucedió con sus ejercicios respiratorios, los Taoístas se inspiraran en los Tratados Tántricos Indios; algunos fueron traducidos al chino en la época de los T'Ang y conocidos por Suen-Seu-Miao.

El «Pao-P'u-Tseu» contiene una sección titulada 'La alcoba' (Dieciocho capítulos) que fue impresa en 1.066 y reimpresa en 1.307, 1.544 y 1.604 por Kiao Che-King'.

Estos datos se han tomado de textos incluidos en los Anales de los Suei por Tamba Yasuyor en su «Yi-Sin-Fang» (982-984, impreso por Taki Genkin, muerto en 1.857).

En 1.854 este compendio médico de treinta capítulos, contiene los secretos de alcoba, fue reeditado por Ye To-Huei (1.864 - 1.927), que reconstruyó los textos perdidos y en particular el «Ars Amatoria» del Maestro Tong Hiu-an.

Un gran sabio dijo:

“Mediante la práctica del Vajroli-Mudra, el Yogui hace afluir en sí la Shakti, o sea, la energía sexual universal revelada, de manera que ya no será él sólo su partícipe, sino también su Señor. En el «Viparita-Karani» se dice: Esta práctica es la más excelente, la causa de la liberación para el Yogui, esta práctica aporta salud al Yogui y le otorga la perfección”.

Si desnudamos al Vajroli-Mudra, si rasgamos el velo de Isis, queda la verdad desnuda, la Magia Sexual, el Sahaja Maithuna.

La esotérica «Viparita Karani» enseña en forma clara y precisa, cómo el Yogui hace subir lentamente el semen mediante concentración, de manera que hombre y mujer en plena cópula pueden alcanzar el Vajroli.

*“¡OM! obediente a la diosa, que semeja una serpiente dormida en el Svayambhu-Lingam y maravillosamente ornada, disfruta de lo amado y de otros embelesos. Se halla prendida por el vino e irradia con millones de rayos. Será despertada (durante la Magia Sexual) por el aire y el fuego, con los mantrams: **Yam** y **Dram** y por el mantram **Hum**”.*

Cantad estos mantrams en esos preciosos momentos en que el Lingam-Yoni se encuentran conectados en el lecho nupcial. Así despertará Devi Kundalini, la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes.

[Índice](#)

Capítulo 47.- El Tercer Acto

Don Mario Roso de Luna, el insigne escritor teosófico, comentando la tercera parte del «Parsifal» wagneriano escribe textualmente así:

“El tercer acto se desarrolla de nuevo en los dominios del Grial. Es primavera. Una campiña risueña, cuyos límites se extienden desde el lindero del bosque hasta las montañas del Grial, muestra entre la arboleda un manantial, y, enfrente de él, apoyada en las rocas, una pobre choza de ermitaño.

Es la primera hora del Viernes Santo. Gurnemanz, el ermitaño, envejecido y sin más ropa que la vieja túnica, que aún conserva, de los caballeros del Grial, sale de la choza y escucha unos hondos gemidos, como de alguien que, en profundo sueño, lucha contra una pesadilla.

Dirígese presuroso entonces hacia el zarzal de donde los gemidos partieran y halla a Kundry, fría y rígida, oculta, no se sabe el tiempo, en los ásperos zarzales del invierno –la triste noche moral del pecador– sin conocer la llegada de la redentora primavera.

El anciano arrastra a Kundry fuera y empieza a reanimarla con su aliento. Despierta, al fin, lanzando un grito. Viste de penitente. Su tez es más pálida. Del rostro y de los modales ha desaparecido la fiereza hurafía.

Contempla a Gurnemanz con prolongada mirada, como quien evoca viejos recuerdos. Se levanta y, dirigiéndose a la cabaña del eremita, se dispone a la faena de servirle, como antaño hiciera con los santos caballeros.

Saca, pues, un cántaro y le pone a llenar en la fuente. Luego regresa a la cabaña, en la que se dispone a trabajar como de costumbre, en obsequio del último sobreviviente del Grial.

Entretanto sale del bosque Parsifal con negro atavío y armadura, calada la visera, baja la lanza y la cabeza inclinada bajo el peso de sus encontrados pensamientos.

Gurnemanz se le acerca por si necesita ser guiado. Parsifal no responde a las atenciones del asceta; pero éste le recuerda que es Viernes Santo, día cuya santidad no debe ser escarneada con armas.

Parsifal se levanta, arroja sus armas, clava en tierra la lanza y, ante ella, cae de rodillas en extática oración.

Gurnemanz le contempla entonces emocionado y asombrado, al par que llama por señas a Kundry. En él reconoce al matador del cisne de antaño, pecador que ha venido, cual el hombre, al Santo Recinto por los caminos de la desolación y del desconcierto, cien veces maldito; por parajes sin senda y contiendas sin número...

El ermitaño le informa al punto del estado de desdicha en que han caído los caballeros del Grial, todos dispersados o muertos menos él, desde que Amfortas, impotente ya para resistir la maldición de su herida, busca la muerte, renunciando a descubrir el sagrado Vaso para que él no siga prolongándole su vida con el hálito inmortal.

Parsifal, ante dolor tamaño, cae desvanecido junto a la fuente. Gurnemanz le sostiene y le hace sentar en el césped, y Kundry acude con una vasija de agua para rociar el rostro de Parsifal.

¡No! –dice Gurnemanz–, sea la misma fuente sagrada el Vaso, el Yoni que al peregrino restaure.

Preveo que está llamado a realizar hoy una obra sublime; a ejercer una misión divina. Sea, pues, limpiado de toda mancha y lavado aquí de las impurezas de su larga peregrinación.

Entre ambos conducen a Parsifal hasta el borde de la fuente, mientras Kundry le desata las grebas y le baña los pies, al par que el ermitaño le despoja de las viejas vestiduras negras del dolor y de la lucha, dejándole sólo en la blanca túnica del neófito, que es la nueva túnica de la pureza, expurgado ya todo viejo fermento de pecado, que diría San Pablo.

Kundry, luego, unge los pies del elegido, vertiendo sobre ellos el contenido de un pomito de oro que ocultaba en su seno.

Cual nueva Magdalena, le seca con sus propios cabellos, a tiempo que Gurnemanz le unge también la cabeza como a futuro Rey, bautizándole como a redentor del Grial, y como a sapiente por la compasión...

El inefable idilio, comúnmente llamado «Los Encantos del Viernes Santo», resuena entonces triunfal en el espacio, saludando gozoso al Redentor, en medio de la dicha augusta del monte y la floresta, donde todo sonríe al aproximarse el momento supremo de la liberación.

Las campanas del Grial vuelven a sonar como antaño llamando a la santa ceremonia.

Gurnemanz reviste con su guardada almilla y manto de caballero al nuevo Rey, y con él emprende la subida hacia el castillo, cuyos esplendores, gracias a la sagrada lanza sexual, no tardarán en retornar.

El ámbito de la gran Sala del Grial se llena de caballeros y de escuderos que, de un lado, conducen la litera de Amfortas y, de otro, el cadáver de Titurel, que viene a recibir la postrera bendición del Grial.

El hijo dolorido, buscando sólo el descanso de la muerte, ha causado inconscientemente la muerte de su padre, al estar privado de la inmortal contemplación del Vaso Regenerador.

Los caballeros todos exigen a Amfortas que ¡por última vez, cumpla su cometido!

Amfortas, presintiendo ya cerca de sí las dulces tinieblas de la muerte, resiste a tomar a la vida que, el Grial descubierto,

habrá de darle, y rasga indignado sus vestiduras pidiendo a gritos la muerte en tremendo paroxismo.

Todos se apartan de él sobrecogidos al descubrirse, brotando sangre, la funesta herida.

Parsifal, que ha llegado, se desprende del grupo, blande la lanza, y tocando con su punta el costado de Amfortas, la cierra milagrosamente al fin.

Alza luego triunfalmente la lanza, todos ante ella se prosternan en éxtasis, mientras que Amfortas, extrayendo del arca la sagrada reliquia, hace que el ambiente entero se empape de la gloria del Grial, y Parsifal, elevado desde aquel momento a la dignidad suprema y bendiciendo desde aquel instante y por siempre con él a la Santa Asamblea restaurada.

Títuel, vuelto un momento a la vida, se incorpora en el féretro, a la par que, desde la cúpula, la nívea paloma se cieme sobre la cabeza del nuevo Rey, ¡del sapiente por la compasión!, mientras que estallan más vigorosos que nunca los cantos sagrados. Y Kundry, la mujer símbolo, cae exánime, también redimida, al suelo, en medio del universal homenaje que cielos y tierra rinden gloriosos al Héroe que ha vencido a las potestades del mal, logrando la liberación mediante el esfuerzo y el sacrificio”.

[Índice](#)

Capítulo 48.- La Señal de Jonás

“Esta generación mala y adulterina demanda señal, más señal no le será dada, sino la de Jonás profeta. Porque como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en la tierra tres días y tres noches”. (Mateo XII, 39-40).

Este exótico relato algo confuso del libro maravilloso de Jonás, tiene como basamento esotérico una ceremonia simbólica antiquísima, que consistía en dejar al iniciado durante tres días y tres noches entre el misterio indecible de una caverna o penetral, semejante en su forma a un pez.

Cuentan viejas tradiciones que se pierden en la noche aterradora de todos los siglos, que durante este intervalo, mientras el cuerpo del iniciado yacía como un cadáver entre un sarcófago, su alma, ausente de la humana forma densa, experimentaba directamente en los mundos superiores el ritual de la vida y de la muerte.

Tanto el agua elemental como la perfumada tierra, elementos fuera de toda duda pasivos o sencillamente negativos, representan la purificación preliminar y la base seria de todo proceso regenerativo, que luego tiene que hacerse efectivo por medio de los elementos superiores y activos, el aire y el fuego respectivamente, simbólicos del espíritu y de la gran realidad.

La forma extraordinaria y maravillosa del viejo ataúd de Osiris, llama naturalmente a la memoria, por su semejanza y significado iniciático, a otro pez, representado magníficamente por el alfabeto semita en la letra Sámek, que ocupa el decimoquinto lugar kabalístico, la que indudablemente simbolizaba en un principio a la famosa Constelación de la Ballena, bajo cuya regencia debemos realizar ciertos trabajos de la Novena Esfera.

El quince kabalístico de Tiphón Bafometo –el Diablo–, la pasión animal, representativo de la citada constelación, nos invita a comprender lo que es el trabajo en la Novena Esfera (el Sexo).

El Iniciado que derrame el Vaso de Hermes, será fulminado por el Arcano dieciséis de la Constelación de Aries. Caerá desde la torre, bajo el rayo de la justicia cósmica, como la Pentalfa invertida, con la cabeza hacia abajo y las dos piernas hacia arriba.

Si adicionamos kabalísticamente las dos cifras del 15, tendremos el siguiente resultado: $1 + 5 = 6$.

Seis en el Tarot es el Arcano del Enamorado, el hombre entre la virtud y la pasión. Aprended a polarizaros sabiamente con el Arcano seis y habréis vencido al espantoso 15 de la Constelación de la Ballena.

Recordad, amado lector, que en el centro del pecho tenéis un punto magnético muy especial, que capta las ondas de luz y de gloria que vienen de tu alma humana.

Ella es Tiphereth, el Arcano seis del Tarot. Escuchadla, obedeced las órdenes que de ella dimanan.

Actuad de acuerdo con esos impulsos íntimos; trabajad en la Forja de los Cíclopes cuando ella así lo requiera. Si aprendéis a obedecer, no pereceréis entre el vientre de la ballena.

Mira que tú te has vuelto un pez trabajando entre las aguas caóticas del primer instante. Ahora comprenderéis por qué el ataúd de Osiris tiene la forma de un pez.

Es incuestionable que los siete días o períodos genesíacos de Moisés se sintetizan en esos tres días y tres noches de Jonás entre el vientre de la Ballena; ceremonia iniciática repetida por el Gran Kabir Jesús entre el Santo Sepulcro.

Algunas personas, pésimamente informadas, suponen equivocadamente que la simple ceremonia iniciática simbólica del Magno Sepulcro, con sus famosos tres días más la catalepsia del cuerpo físico, lo sea todo.

Ignoran lamentablemente esas buenas gentes que la simple ceremonia es tan sólo un signo, el símbolo o alegoría de algo inmenso y terrible que se proyecta en lo ignoto.

Jonás el Profeta, trabajando bajo la regencia de la Constelación de la Ballena, metido en el pozo profundo del Universo, en la Novena Esfera (el Sexo), realiza su trabajo en tres días o períodos más o menos largos:

A) Fabrica el traje de bodas del alma y establece dentro de sí mismo un centro permanente de conciencia.

B) Elimina radicalmente a los tres traidores del Cristo Íntimo, y reduce a polvareda cósmica al Dragón de las Tinieblas y a las bestias secundarias (Trabajo Sublunar).

C) Continúa muriendo en las esferas superiores de Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno, etc.

El primer período de tiempo concluye en el “Nacimiento Segundo”, del cual hablaba el Gran Kabir Jesús al Rabino Nicodemus.

El segundo período finaliza con unas bodas maravillosas. Nada menos que en el desposorio del alma humana con Ginebra, la Reina de los Jinas. A las mujeres les diremos que entonces se casan con el Bienamado Eterno.

El tercer período concluye magistralmente con la resurrección del Cristo secreto dentro de nuestro propio corazón.

Los textos esoteristas indostánicos mencionan constantemente a la famosa Trimurti: Atman-Buddhi-Manas (esto es, el Íntimo con sus dos almas: Buddhi y Manas respectivamente).

De esa Trimurti, sólo una insignificante fracción del tercer aspecto está encarnada en el humanoide intelectual, equivocadamente llamado hombre.

A tal fracción se le denomina “Esencia”. En el Zen nipón, se le llama simplemente “El Buddhata”.

Lamentablemente, la Esencia subyace en sueños, dentro de ese abigarrado y grotesco conjunto de entidades sumergidas, tenebrosas, que constituyen el Ego, el Mí mismo, el Sí mismo.

Empero, tal Esencia es la materia prima para fabricar alma; concepto éste que, desafortunadamente, no ha sido todavía muy bien entendido por nuestros estudiantes gnósticos.

El Tao chino enseña claramente que la Esencia, enfrascada entre todo ese conjunto de Yoes Diablos que constituyen el Ego, tiene que pasar, en la Novena Esfera, por incesantes transformaciones alquímicas, antes de convertirse en la Perla Seminal.

El reflujo maravilloso de la energía sexual en forma de torbellino luminoso, como cuando un rayo de luz regresa al chocar contra un muro, viene a cristalizar dentro de nosotros en la “Flor áurea”, la cual, como es sabido, establece dentro del neófito un centro permanente de conciencia.

La Perla Seminal, desarrollándose mediante la Magia Sexual y el trabajo formidable con la lanza de Longinus, ha de pasar por indecibles amarguras antes de convertirse en el “ Embrión Áureo” (en la Flor Áurea).

El Nacimiento Segundo es un evento cósmico en verdad extraordinario, maravilloso. Entonces encarnamos el tercer aspecto de la Trimurti: Atman-Buddhi-Manas.

La Humana alma (el Manas Superior de los indostanes) entra en el Embrión Áureo. Desde ese instante se dice de nosotros que somos hombres con alma, individuos sagrados, personas verdaderamente responsables en el sentido más completo de la palabra.

El Embrión Áureo, vestido con el Traje de Bodas del alma, experimenta en verdad un goce supremo en el instante en que se fusiona con el alma humana.

En el Embrión Áureo se encuentran resumidas todas las experiencias de la vida, y por ello es ostensible que origina transformaciones de fondo en los principios pneumáticos inmortales del hombre. Así es como nos convertimos en Adeptos de la Blanca Hermandad.

El Matrimonio con Ginebra, la divina amazona, es ciertamente otro evento de maravillas, que marca el final apoteósico del segundo gran día o período de tiempo. Entonces es incuestionable que experimentamos otra transformación radical, porque dentro del Buddhi, como dentro de un vaso de alabastro fino y transparente, arde la llama de Prajna.

Empero, es indubitable que la transformación superlativa sólo es posible con la resurrección del Cristo Íntimo en el corazón del hombre. Ésta es la fase culminante del tercer período, el instante formidable en que la brillante Constelación de la Ballena vomita a Jonás el profeta en la playas de Nínive, el momento supremo en que resucita Jesús el Gran Kabir, el segundo extraordinario del triunfo de Parsifal en el templo resplandeciente del Santo Grial.

[Índice](#)

Capítulo 49.- La Partitura de Parsifal

Don Mario Roso de Luna, el gran sabio español, escribe:

“La partitura del «Parsifal» –dice Rogelio Villar– asombra en general por la grandeza y majestad y por la inspiración y belleza de su traza, por la pureza de sus líneas y por el colorido y matiz de su sabia y artística instrumentación dulce y suave, grandiosa y solemne. Marca el término de la evolución iniciada en «Tannhäuser» y «Lohengrin», en cuyas inspiradas obras se encuentran bosquejadas sus teorías sobre el drama lírico, llegando a sus últimos extremos en la bellísima partitura del «Parsifal».

Los trozos melódicos fragmentarios (leitmotiv) que se oyeron en el transcurso del drama de Wagner en las diferentes situaciones, son de gran potencia expresiva, y, en relación con el carácter del poema, siempre subordinados al espíritu de la frase literaria.

El preludio y la consagración del Santo Grial (Cena de los Apóstoles), página magnífica y de intensa emoción en el primer

acto; el preludeo y el jardín encantado de Klingsor (escena voluptuosa de las flores), y el dramático dúo de la seducción entre Kundry y Parsifal, en el segundo; el breve y melancólico preludeo, la conmovedora escena del bautismo (uno de los momentos de más emoción del «Parsifal») y los Encantos del Viernes Santo, páginas de sublime belleza, en el tercero, el más apacible y poético por sus delicadezas y por su orquestación rica y exuberante, como todas las situaciones salientes de la ópera, henchidas de encantadora poesía y de exquisita ternura; delicadas o dulces, sombrías o tétricas, siempre en carácter con el poema.

Otros fragmentos episódicos interesantes por la labor orquestal de carácter descriptivo son: la oración matinal de Gurnemanz; la salida de Kundry; el cortejo del Rey, de mucha visualidad, así como el parlamento de Gurnemanz a la sombra de un árbol secular, en el que refiere a sus escuderos el origen de la orden del Grial, Kundry, los dolores de Amfortas y el maleficio de Klingsor.

Sobresale también en el segundo acto toda la siniestra escena del mago infernal, en la que se vale de sus astucias para que Kundry, la Eva de la mitología hebraica, seduzca a Parsifal; y en el tercero, la desoladora escena de Amfortas, de honda emoción y la marcha fúnebre.

Hay en la partitura del «Parsifal» fragmentos sinfónicos de una imponderable belleza, sonoridades deliciosas empastadas y fundidas con un arte tan nuevo, tan adecuado al medio en que se desarrolla la acción, al carácter del paisaje, imágenes poético-musicales tan expresivas, y verdaderos aciertos de interpretación de la leyenda del Santo Grial, que subyugan.

Entremezclados con un arte sin precedentes, se oyen en la orquesta los temas de la Cena, Titurel (Orden del Grial), Kundry, Amfortas, Parsifal, que simbolizan la fe, la compasión, la humildad, la melancolía, el amor, la resignación, el cisne, la lanza y otros, cuya significación es preciso conocer para disfrutar por completo de la concepción wagneriana en toda su magnitud y grandeza. Amfortas simboliza el remordimiento; Titurel, la voz del pasado; Klingsor, el pecado (el Yo); Parsifal, la redención; Gurnemanz (El Gurú), la tradición; Kundry, la seducción”.

PAZ INVERENCIAL

Samael Aun Weor

Fin de «El Parsifal Develado (MN-1970)»

[Índice](#)
